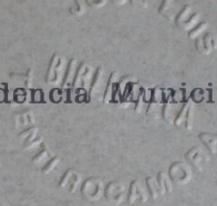




Publicación auspiciada por la Intendencia Municipal



REVISTA
DEL
JARDIN ZOOLOGICO
DE BUENOS AIRES

(TRIMESTRAL)

Director: CLEMENTE ONELLI

SUMARIO

BUENOS AIRES, JULIO-DICIEMBRE 1913

Idiosincracia de los pensionistas del Jardín Zoológico. — El Director. — Biología de mamíferos argentinos (C. O.). — La alpaca Suri (L. Maccagno). — Un sarcosporidium (F. Borenbusch). — Proyecto de acuarium (C. O.). — Destrucción del cóndor (C. O.). — Inauguración del Parque Saavedra. — "Causerie" á estudiantes (C. O.). — Ideas disonantes sobre educandos y educacionistas (C. Onelli). — El sexo más favorecido por la naturaleza (C. Onelli). — Vida social zoológica. — El Jardín Zoológico y sus anexos en 1913 (C. Onelli). — Cuadros estadísticos (J. M. Cinagli).

Época II. — Año IX

Núm. 34 al 36

REVISTA DEL JARDIN ZOOLOGICO
DE BUENOS AIRES

AÑO IX

JULIO-DICIEMBRE 1913

NÚMS. 34 AL 36

**Idiosincrasias individuales de los
pensionistas del Jardín Zooló-
gico.**

XXXIV

*

* *

He dicho en esta misma Revista, que el amor maternal en las hembras de los mamíferos se inicia al dar á luz el pequeñuelo y que poco á poco se exalta más y más hasta el paroxismo mientras la cría es endeble y necesita mucho de la protección materna.

He seguido comprobando la verdad de la observación, la que, por lo demás, es ya aprovechada en los tambos modernos donde queriendo utilizar toda la leche de una vaca, no sería posible quitar el ternero sin á la vez disminuir de mucho la secreción láctea, si no se usara la treta de que, apenas nace el ternero y antes que la madre se dé vuelta á lamerlo, hacerlo desaparecer *ipso facto*, de manera que no dándose cuenta del producto de su acto fisiológico y no des-

arrollándosele el cariño, la reducida inteligencia de la madre no sea sugestionada y siga su curso normal la secreción mamaria.

Pero como excepción digna de nota, he observado en estos días que una camella de la Bactriana, ya de cuarta parición, habiéndosele sacado á mano la cría muerta y que no vió, dió signos de agitación para buscarla, y, no hallándola, se quejó durante cinco días con su monótono lamento, el que bien podía interpretarse como un llanto, cuando hasta las lágrimas, que le descendían abundantes de los ojos, así lo denunciaban.

Mientras la brisa del río traía como ecos lejanos y apagadas las notas musicales de las bandas que alegraban el curso de las flores en pleno apogeo, en el vasto silencio del parque dormido, sabían á mayor tristeza los lúgubres quejidos de la pobre camella.



En los campos de la Argentina, donde abunda la vegetación arbustosa y donde además prospera la fauna intraterrestre de mulitas, piches, quirquinchos y peludos, suelen los criollos lugareños con la sorna campechana del paisano, indicar á los inmigrantes recién llegados, los groseros nidos abandonados de caranchos y chimangos, construídos sobre los arbustos, como vivienda de mulitas y peludos. Yo he visto á un buen español trabajar hasta el cansancio en derribar á palos esos nidos para cazar peludos, cuyo bocado exquisito, había gustado noches anteriores al amor de la lumbre de un fogón de campaña.

Hace ahora más de dos meses que el Jardín Zoológico posee, al fin, y en buen estado de salud, el tatú-carreta (*pryodon giganteus*), de unos treinta kilos de peso, y el que, de activísima vida nocturna, después de haber revuelto á su

gusto la tonelada de tierra del Chaco que se le ha puesto, se divierte con su tosco é inflexible cuerpo en trepar por las mallas de la jaula hasta el techo. El temor que tengo de que un relámpago de magnesio lo asuste y lo haga caer, me ha impedido hasta ahora sacar la curiosa fotografía de ese pesado escarbador de túneles y cuevas, trepado en la mayor altura de la jaula, como un loro ágil y que en sus andanzas se ayuda con el crochet de su uña vigorosa.

El tacú-carreta es un animal que, debido á su conformación cerebral, confirmada por las costumbres en la domesticación de él y de sus congéneres, no se le atribuiría la suficiente inteligencia, no tanto para subir lo que es fácil, como para bajar de esas, para él, altísimas cumbres. Y es admirable ver, á la atenuada luz de una cerilla, cómo al oír y ver sombras que se le aproximan, trata de bajarse para volver á su escondite. Con las formidables uñas de los miembros anteriores se sostiene en peso, mientras que tantea con las posteriores el encrucijarse de la malla para hacer pie y bajarse lentamente. Los tres metros de descenso me cuestan el tiempo del consumo de unos tres fósforos, lo que demuestra la dificultad que tiene para bajar y la manera considerada é inteligente cómo lo ejecuta. Y mientras este nuevo pensionista me ha servido para hacer tan interesante y quizás desconocida observación, me recuerda al mismo tiempo al ingenuo español recién llegado que bien hubiera podido, un día ú otro, encontrar en un nido abandonado de caranchos á un gordo peludo.

*
* * *

Por la gentileza del señor cónsul norte-americano, el Jardín Zoológico posee ahora un oso hormiguero (*mizmecephaga jubata*) de muy corta edad y por lo tanto siempre en busca de piernas que se mueven, para treparse, como en esa

edad lo hace, sobre el lomo de la madre. Con esas uñas poderosas y con esa afición que me cuesta algunos desgarrones en pantalones flamantes, no he podido, sin embargo, conseguir que se trepe y se sostenga en ningún tronco de árbol, grande ó chico, liso ó rugoso y por lo tanto es más terrícola que los intraterrícolas dasypodios.

No está de más recordar aquí, que en números anteriores de esta Revista, demostré que el otro desdentado (*bradypus entridáctylus*), el que según todos los tratados de Historia Natural, es una especie de estilita siempre abrazado de los árboles, baja á tierra donde se arrastra por largos trechos con el vientre sobre el suelo, obligado por la configuración de sus articulaciones artales.

*
* *

Cierto es que ahora la técnica de los aeroplanos tiende un tanto á distanciarse del estudio de las aves de alto vuelo para concretarse á mecanismos más de acuerdo con las leyes físicas y no las orgánicas, pues la mente humana puede comprender mejor y mejor adaptarse á aquéllas.

Quizás por lo ímprobable del estudio fué dejado de mano ese prolijo análisis de las plumas de pájaros y los movimientos inimitables hasta ahora por la mecánica en el momento oportuno de los ángulos de cada pluma remera para cambiar rápidamente la manera de sostenerse en el aire de las aves, desde el dificultoso volido, hasta el magnífico planear de las aves de rapiña.

El cóndor, como el animal más torpe para levantar el vuelo, pues necesita casi un aeródromo, y el de más desordenado aterrizaje, fué un tiempo estudiado, como el que por sus defectos de arranque y de aterramiento más se parecía al aeroplano.

Todo eso será bueno para uno de esos aparatos bien equi-

librados, pero yo pienso que valdría la pena observar otros animales, como por ejemplo el mirasol blanco, el magnífico zancudo portador de la aigrette y que me sugiere estas líneas.

En el Jardín Zoológico sucede que año tras año, con la esperanza de una aclimatación, se compran un centenar de mirasoles, los que, una vez suficientemente aclimatados y robustecidos, se operan de una ala, cortándoles la primer falange, lo que constituye el secreto de poder mantener en aparente libertad á tantos pájaros sin que tomen la fuga.

La operación es eficaz y responde al objeto con todas las aves en general, pero es inútil para la mayor parte de los mirasoles. Estos, una vez cicatrizada la herida, intentan, durante cinco ó seis meses un vuelo que al principio no les resulta más largo de cinco ó seis metros; pero cuando ha terminado la muda de la pluma, pueden ya volar distancias de cuabras, y un treinta por ciento de ellos, exactamente operados en el mismo punto, tienen ya la suficiente fuerza y estabilidad de equilibrio para levantarse rápidamente en el aire, dar vueltas planeadas sobre el jardín y, al fin, alejarse de él, generalmente con rumbo noroeste. Algunos de ellos regresan, otros no vuelven más; su máquina tiene suficiente bencina y empuje para volver á sus esteros nativos. He observado con detención el vuelo de estos mirasoles mutilados y he podido notar que vuelan de una manera anormal ó sea con la pata ligeramente encogida del lado de la ala mutilada y con violentas tensiones y sacudidas del pescuezo del lado de la ala completa.

Esa es la observación práctica y empírica del profano: los que aplican las leyes físicas á la técnica de la aviación, deberían utilizar ese dato para aplicarlo cuando sea necesario.

*

* *

Menos determinadas excepciones de algunos cusquitos histéricos y celosos, es bien sabido que la generalidad de los perros no es amiga del proletariado; por lo menos aborrece el programa máximo del socialismo y admite tan sólo un programa mínimo contemporizando y admitiendo en la casa donde se hospeda, tan sólo al lechero, al panadero, al verdulero. Todo perro, aun los de casa humilde, hace frente cecidida á los que visten pobremente, mientras que deja pasar impunemente ó rezongando desde lejos al que vaya mejor ataviado: sus furores son sobre todo más acentuados frente al limosnero y al atorrante.

Siempre se me ha ocurrido pensar que esto puede suceder por el instinto adquirido atávicamente al través de tantas y tantas generaciones domesticadas, las que siempre han observado y hasta se les ha enseñado la prevención en contra del pobre, sospechado malhechor, y el instinto siempre reavivado por las mismas prevenciones en la casa en que se hospeda.

A pesar de todo, quién sabe á qué proceso psicológico responde esa antipatía en un mono gibón que anda libre por las arboledas del Jardín y que menos que el contacto obligado y las elementales enseñanzas para hacerlo obedecer, á bajar, encerrarlo y alimentarlo en determinados momentos, es por lo demás completamente libre de sus actos, tal como debe ser un mono de Jardín Zoológico y no un mono amaestrado de circo.

Bien, pues; nuestro gibón cuando desciende á los jardines y á los caminos, es cariñoso con los niños y afable con las personas mayores, pero si éstas están correctamente ó mejor dicho elegantemente vestidas: que los jardineros, peones, empleados en traje de fajima y obreros, le son cordialmente antipáticos y, apoyado en una rama baja, trata alevosamente de sorprenderlos por la espalda y morderlos. Y sus odios más enconados, sus atropellos más violentos, son siempre

para aquellos que evidentemente son alcohólicos consuetudinarios.

Un herrero del jardín, enviciado ya y amigo de la "chiquita", cada hora en el almacén de la esquina, se ha visto obligado á moderar su vicio, porque el mono maligno, que conoce perfectamente sus salidas y entradas, lo acecha desde un árbol y lo atropella con toda violencia. La escena es digna de un afiche contra el alcoholismo: un hombre bajo, de rubio y caído bigote merovingio, de delantal de cuero, el tipo, en fin, del forgerón y del minero de todo monumento, se desliza vergonzoso entre las plantas, para ir en busca del veneno que lo domina, y héte aquí que desde lo alto descende rápido el ángel de la templanza: una silueta negra de gnomo horrible que lo detiene, que lo sacude, y que desde el umbral de la puerta, con la violencia de los flamígeros custodios del Paraíso Terrenal, lo detiene y lo devuelve á su trabajo.

Y no es sólo alcohólico que reconoce y que odia: muchos son los escarmentados.

*
* *

La agencia internacional anti-maternal, que según noticias fidedignas tiene ya en sus haberes quince mil manipulaciones criminales para procurar abortos con los viejos sistemas, puede ensayar con éxito feliz la sugestión imitativa tan en boga entre mis pensionistas de la cabrería municipal del Parque de los Patricios.

Allá había unas ochenta cabras de vientre, con diferencia de gestación entre una y otra de quince días á dos meses. Y allí, en ese tambo, en Septiembre, cuando una cabra con su agitación y sus esfuerzos denunciaba la proximidad del parto, las otras, sobre todo las de segunda y tercera parición, imitaban esos esfuerzos y esos pujos característicos, consiguiendo las de más avanzada gestación, abortar en pocas

horas una cría fuera de tiempo, y las más atrasadas no conseguían eso, pero se pescaron un prolapsus que las moscas, menos malthusianas, aprovechaban en seguida para deponer sus huevos y agusanar á esas históricas.

Así, de ochenta cabras he perdido la cría de doce, y me ha costado trabajo componer los desarreglos de las seis que no alcanzaron á abortar: entonces, esas diez y ocho cabras malthusianas representan un veintidós y medio por ciento de abortos provocados sin drogas y sin manipuleos, y que deben hacer abrir el ojo á la agencia anti-maternal antes de instalar el casi seguro, consabido y costoso laboratorio de efluvios de radio. Mi sistema, sistema caprino, no necesita instalación sino tan sólo procurarse una buena y fuerte campesina que de veras quiera salir de cuidado, y, en el momento del trance, rodearla por clientas de tres á seis meses.

El sistema no está contemplado en los códigos y está además reñido con las anticuadas agüerías de nuestras viejas que, más supersticiosas y más morales, sostenían que era mal que una persona en cinta viera ó tuviera noticias de un parto.

¡Anti-maternal Agency Universal for ever!

EL DIRECTOR

Biología de algunos mamíferos argentinos (1).

PRIMATES

PLATIRRINOS

El Caí ó Mono de los Organistas *Cebus fatuellus L.*, tiene por habitat el Norte de la formación mesopotámica, llegando hasta los bosques sub-tropicales de las regiones bajas de la provincia de Jujuy. Este monito, muy vivaz, parece que, en comparación de otros monos, no tiene exagerados los estímulos genésicos, como lo haría suponer la clasificación técnica de libidinosus que individualiza una especie afin. Pasa la mayor parte de su vida trepado en los árboles, de los cuales desciende pocos momentos para buscar algún alimento ó beber. Viven en pequeñas colonias, y á veces se juntan en gran número cuando quieren dar el ataque á algún sembrado de maíz ó de caña de azúcar. Los finlandeses que hace cuatro años fundaron colonias agrícolas en el territorio de Misiones, poco prácticos de las malignas costumbres de estos animalitos, quisieron defender los sembradíos de sus ataques, á golpes de escopeta; debieron renunciar á ello, porque á cada baja de un mono, los otros evacuaban en sus manecitas y con tiro certero cubrían de abundantes excrementos á sus enemigos. Parece que en esas expediciones hay un macho viejo, jefe general, al que todos obedecen.

(1) Como creemos que es de índole de vulgarización científica el Capítulo IV del "Atlas de los cerebros de mamíferos Argentinos", estudio de histología, anatomía y biología comparada, que recién acaba de editarse por la casa Kraft, y de la que son autores los Sres. Dr. Ch. Jakob y C. Onelli, lo reproducimos aquí.

tumbres de éstos como de los demás platirrinos, son tan conocidas que parece inútil repetir las.

Su ficha psico-biológica puede así resumirse:

Sus sentidos están desarrollados normalmente, dominando quizás la vista;

Tienen excelente memoria para las diferentes percepciones;

Se domestican y se prestan muy bien al aprendizaje;

Reconocen personas y objetos extraños á su vida común;

Quedan casi dos años bajo el amparo de sus padres;

Nacen imperfectos é inhábiles para desprenderse del cuerpo de la madre, hasta por lo menos dos meses de edad;

Hay educación y hasta retos y golpes, como castigo, por parte de los padres;

Parece que ya á los tres años tienen completo su desarrollo físico intelectual;

Viven juntos, tienen instintos sociales muy desarrollados, pero en la esclavitud no admiten nuevos socios á cohabitar con ellos; los recién llegados son perseguidos y privados de comer;

Hay fidelidad en el amor conyugal, pero el macho es muy celoso;

Grande es el amor de la madre para su hijo; el padre también quiere á su cría;

Luchan por rivalidades, cuando algún joven quiere iniciarse en el amor;

Son francos de carácter;

Juegan entre ellos;

Son diurnos.

El Carayá *Alouatta nigra Geoffr.*, tiene por habitat, en la República Argentina, las orillas del Pilcomayo, en la región zoo-geográfica del Norte. El macho es negro y la hembra de un color amarillento sucio; tiene una prehensibilidad más

poderosa en la cola y de la que jamás prescinde en sus movimientos, y que cada colonia tiene también sus jefes. Tanto las cosquillas; muy poco bajan á tierra; al tocar el suelo prefieren siempre tener prendida la cola en alguna rama. Es de movimientos más lentos y de carácter completamente apático, si se le compara al vivaz *C. fatuellus*.

Su ficha psico-biológica es igual á la del Caí, disminuyendo un tanto el instinto para la vida en común, pues poco se reúnen; viven generalmente en parejas con sus crías.

El Tití *Hapale jacchus Geoffr.*, vive casi excepcionalmente en la región formosana del Norte; es el más pequeño de los platirrinos; vive constantemente en los árboles, donde fabrica sus nidos ó toma posesión de los de pájaros; se alimenta de las frutas del bosque; vive en familias separadas, que constituyen, sin embargo, colonias desparramadas, pues casi siempre donde se encuentra una pareja hay en los alrededores muchas otras. A pesar de su lisencefalismo, muestra más inteligencia que el Carayá. Hace poquísimo uso de la cola.

Su ficha psico-biológica es común con los otros platirrinos, con la variante que los machos, por lo menos en la cautividad, no pueden habitar juntos, aun faltando la hembra, porque se pelean hasta matarse.

El Miriquiná, *Nyctipithecus Azarai-Humb.*, tiene por habitat, en la República Argentina, una parte reducida de la región zoo-geográfica llamada formosana del Norte, no pasando al Sur de 25 de latitud Sud, y no superando tampoco la orilla derecha del Río Pilcomayo.

Vive arriba de los árboles, donde duerme buena parte del día, y se despierta y se pone ágil al empezar el crepúsculo pomeridiano. Se alimenta de frutas, de huevos y de insectos; así

que, por esto, por su vida nocturna y por todo su aspecto en general, recuerda mucho á los loris.

En cautividad se acostumbra también á la vida diurna, pero en esas horas poco reconoce y poco hace caso á quien conoce, pues se ve claramente, por el frecuente parpadeo, que está encandilado é incómodo por la luz.

Su resumen psico-biológico, por lo poco que de él se conoce, es el siguiente:

Tiene los sentidos bien desarrollados, pero parece que ninguno es sobresaliente;

Tiene memoria de diferentes percepciones;

Se domestica, pero se presta muy poco al aprendizaje;

Reconoce personas y objetos extraños á su vida común;

Nace inhábil para moverse; á los dos años parece que su desarrollo físico-intelectual es completo;

Viven juntos; hay pequeñas luchas entre ellos, sobre todo entre los machos;

Son de carácter tímido;

Reconocen á cierta distancia objetos y diferentes clases de comidas;

La cautividad cambia sus costumbres, manteniéndolos despiertos durante el día (en eso se diferencian de los galopitecos, loris, ay-ay, que de día, aun en jaula con otros animales diurnos, duermen profundamente);

Juegan, corriendo uno tras de otro;

Son nocturnos.

CARNIVOROS

FELINOS

El jaguar ó tigre de América ha desaparecido hace mucho, debido á la civilización siempre invadente de ciertas regiones templadas, que formaban en otro tiempo el límite Sur de su habitat. Las leyendas de los indios araucanos (cuya lengua, sin

embargo, es igual á la de los pampas que viven más al Norte) tienen casi siempre como protagonista de sus cuentos imaginativos, como de niños, el jaguar más que al león, y la palabra "Nahuel" se repite frecuentemente como nombre de paraje y como nombre de persona; son muchas las familias de indios que se llaman Nahuelquir, Nahuelpan, Nahuelquetru, Nahuelmilla, etc., y cuyo significado es tan parecido á los apodos que tienen los pieles rojas de Norte América, con ese zoocentrismo de las razas primitivas, que se fijan en las calidades descollantes de este ó aquel animal, para aplicarlos á sus hombres preclaros. Los parajes más extremos al Sur de la República, llamados por los indios por el nombre de jaguar, son: Nahuel-Mapú "campo del tigre", á novecientos metros sobre el nivel del mar, en la región precordillerana, con islotes de árboles de la llamada formación del bosque antártico (fagus betuloides), y aproximadamente á cuarenta kilómetros de la frontera chilena, cerca del paso llamado de Santa María de Llamas; y más al Sur el lago Nahuel-Huapí, "Mano de Tigre", pero cuyo nombre, según los indígenas, lo tiene porque la península llamada ahora San Pedro, frente á la isla Victoria, con sus pequeños promontorios y cuatro líneas verdes más oscuras, que marcan con árboles el thalweg de cuatro arroyos, vista desde la altura, se parece á una gigantesca manzana de tigre.

Dije que en la región templada el tigre americano ha desaparecido hace tiempo; sin embargo, en las islas del Tigre y del Delta del Paraná, de vez en cuando suele aparecer algún ejemplar cuyo descubrimiento y cuya caza coincide siempre con el final de alguna fuerte creciente del Río Paraná; lo que demuestra que el animal ha llegado hasta ese punto en algún camalote que de arribada ha fondeado en esas islas, y, además, demuestra el sistema de vida y los lugares que frecuenta este carnívoro en su región de origen: merodea por los esteros, duerme su siesta en la mullida cama de un tupido pajonal, á la orilla de un río, cuyas raíces y terrones, carcomidos por la corriente y arrastrados por ella, entre angadas de madera muerta y de plantas acuáticas, ha venido aguas abajo sobre el pe-

dazo desprendido de su tierra nativa junto con víboras, serpientes y otras alimañas que alimenta la selva y el estero chanoce como seguro, es que vive en los territorios de Formosa, Chaco y Misiones, en la misma región chaqueña la que pertenece á las provincias de Santa Fe, Salta y Jujuy, y se encuentra además en parte de la provincia de Corrientes, lo que quiere decir que ocupa la región baja, húmeda y caliente, que en la fitogeografía argentina se llaman formaciones subtropicales chaqueña y misionera.

Mientras que el puma es animal más bien diurno en sus costumbres de caza, nocturno tan sólo en los campos poblados de ovejas y donde la vigilancia ejercida durante el día lo obliga á hacer sus excursiones en la noche, el jaguar, según las noticias de los que conocen bien este carnívoro, es animal eminentemente nocturno y muy andariego. Los viajeros del Chaco y de Misiones no se preocupan del jaguar durante las faenas del día, pero á la noche prenden grandes fogatas en sus campamentos para ahuyentarlos, y hombres, cabalgaduras y perros se ponen inquietos y alerta durante la noche, cuando en el grave, silente y pesado descanso de la naturaleza tropical, se oye un imperceptible ruido en la hojarasca del monte, ó desde lejos el angustioso y agónico grito de dolor de un tapir degollado, anuncia la vecindad del fulvo señor de la floresta, ó al aullido lejaco del macho en celo contesta más lejano aún, y como eco sofocado, el gutural suspiro de la hembra amorosa; ó en otra noche cuando el viajero, solo, sorprendido por las tinieblas en el desierto, busca seguridad para su vida en la copa de un quebracho secular, entonces no es difícil que, á la luz fosforescente de un plenilunio, tamizadas en pálidos redondeles bajo la bóveda del follaje, aparezcan, negras en la penumbra, las siluetas de un macho y de una hembra que voluptuosamente se revuelcan en el suelo, y que, con su áspera lengua, repiten cien veces el rudo beso del carnívoro, y que, al afilar las uñas en el duro troneo del árbol añoso, dejan su marca profunda, tal como Angélica y Medoro, enamorados y vagantes

en el bosque, iban esculpiendo entrelazadas sus iniciales en los troncos rugosos de las encinas seculares.

El tigre se alimenta de tapires (*tapirus terrestris*), de jabalíes (*dicotyles taiaxú* y *labiatus*), de agutis (*dasiprocta azarae*), de aves, sobre todo, palmípedos, y, probablemente también, de los grandes y pequeños roedores. Yo dudo que en su bulimia carnívora llegue á alimentarse también con los osos hormigueros (*mirmecophaga jubata*), porque, cuando en el Jardín Zoológico se ha muerto alguno, he ensayado de darle en alimento un pedazo, rehusándose á comerlo, como así los dasipodios, aversión que, sin ser explicable, sino tan sólo por algún olor peculiar, á él desagradable, la tienen también los perros; un perro de campo, por hambriento que esté, rehusa comer la carne de mulita y del peludo, y de sus parientes los zorros, y de sus congéneres los gatos y los pumas.

Los que conocen las costumbres del tigre, dicen que no en vano este carnívoro es un gato y que como el gato del refrán que adora las sardinias, el tigre es muy aficionado al pescado. Cuentan los indígenas y los blancos que viven en el Alto Paraná, y Ambrosetti lo confirma en sus escritos, que el jaguar se instala sobre las rocas prospicientes sobre un remanso tranquilo, y allí espera paciente el paso de los dorados que, de un vigoroso manotón, hace saltar en tierra. Se asegura que cuando la pesca es algo difícil, el jaguar empieza á arrojar por la boca una cierta baba blanca y espumosa que echa en el agua tranquila del remanso y que, como cebo, hace asomar á la superficie á los pescados que nadan en aguas profundas. En el Jardín Zoológico, los leones de Africa y los pumas no aceptan pescados; pero el tigre real de Bengala y sobre todo el jaguar, lo aprecian y saben comerlo con todas las precauciones de animales expertos para no pincharse con las espinas.

Su ficha psico-biológica es la siguiente:

Los sentidos están desarrollados normalmente, dominando el olfato;

Tiene memoria para diferentes percepciones;

Se presta relativamente á la domesticación y menos al aprendizaje;

Reconoce personas y objetos extraños á su vida común;

Quedan con sus padres alrededor de dos años;

Nacen imperfectos;

Hay educación por parte de la madre para enseñarle á cazar;

Antes de los tres años tiene completo su desarrollo físico-intelectual;

Viven aislados, y en parejas en ciertos meses del año;

Se asegura que son monógamos para toda la vida; en cautividad puede reformarse fácilmente esta costumbre;

La madre tiene un amor entrañable para sus crías;

Luchan entre ellos, con otros animales y con el hombre;

Son de carácter pérfido;

La cautividad no altera sus costumbres;

Juegan como todos los felinos;

Son más bien nocturnos.

El Puma *Felis* (uncia) *puma-Mol*, en tan vasto teatro por donde su especie está representada, tiene diferenciados sus medios de vida según el ambiente, amoldando los estímulos del estómago á lo que le brinda la naturaleza como presa de carne. La República Argentina es abundantísima en pequeños roedores, y el puma, falto de otra caza, no los desdeña, siendo muy frecuente, al abrir el estómago de un puma muerto, encontrar los restos, no bien digeridos, hasta de pequeños roedores. Los cuisés (cavia), los tucutucus ó cururos (*ctenomys*), constituyen sobre todo, el fundamento de su caza pequeña; los primeros hacia el Norte de la República; los segundos hacia el Sur, donde constituyen la abundante fauna menor. No se ha dicho ni se sabe que el puma en libertad cace y coma pájaros; pero no es difícil que esto suceda, porque en el Jardín Zoológico no sólo los comen con delicia, sino que los conocen instintivamente

desde la primera vez y se abalanzan con angurria sobre el pájaro que se les arroje, y muestran experiencia hecha al espejarlo á comer, porque descansándolo en el suelo vientre arriba, empiezan siempre la acción de devorarlo desplumándolo en el pecho y atacando enseguida con los dientes la pechuga, como hacen todos los pequeños carniceros cuando cazan y comen un pájaro. Por lo demás, es sabido que pumas domesticados, mantenidos libres ó á la cadena, cuando pueden libertarse ó descuidar la vigilancia, forman el terror de los gallineros del vecindario, donde devoran algunas y dejan un tendal de aves muertas.

Pero en el desierto, el puma casa también animales grandes, como el guanaco y el avestruz (*auchenia guanaco*, *rhea americana* y *darwini*). En la Patagonia despoblada, donde abundan las dos especies, parece que prefiere cazar guanacos más que avestruces. El hecho es explicable cuando se piensa que el puma, como todo carnívoro grande, al asaltar una presa voluminosa trata de aferrar al animal por el cuello, abrirle las carótidas y lamer la sangre: si quisiera hacer lo propio con el avestruz, no le resultaría la operación. Esto por un lado, que también podría ser que le resultasen peligrosos, ó por lo menos incómodos, los vigorosos pataleos del avestruz durante los estertores de la agonía.

He tenido la suerte, en el valle del río Sheuhen, en el territorio de Santa Cruz, de poder ver desde lejos, y con los anteojos, los preliminares y una caza del avestruz ejecutada por un puma, y que el ojo avizor del indio tehuelche, que me acompañaba, apercibió primero desde la alta barranca. En el bajo, donde la vegetación de gramíneas estaba matizada por algún arbusto de incienso y muchas plantas subarbutosas llamadas mata negra, pastaban tranquilos tres avestruces; atrás de una mata negra resaltaba la silueta agazapada de un puma que vigilaba los movimientos del avestruz más cercano á cinco metros quizás y arrastrándose lentamente, como para esconderse mejor cuando el ave corredora podía descubrirlo. La punta de la cola del puma tenía ese pequeño movimiento característico

Se presta relativamente á la domesticación y menos al aprendizaje;

Reconoce personas y objetos extraños á su vida común;

Quedan con sus padres alrededor de dos años;

Nacen imperfectos;

Hay educación por parte de la madre para enseñarle á cazar;

Antes de los tres años tiene completo su desarrollo físico-intelectual;

Viven aislados, y en parejas en ciertos meses del año;

Se asegura que son monógamos para toda la vida; en cautividad puede reformarse fácilmente esta costumbre;

La madre tiene un amor entrañable para sus crías;

Luchan entre ellos, con otros animales y con el hombre;

Son de carácter pérfido;

La cautividad no altera sus costumbres;

Juegan como todos los felinos;

Son más bien nocturnos.

El Puma *Felis* (uncia) *puma-Mol*, en tan vasto teatro por donde su especie está representada, tiene diferenciados sus medios de vida según el ambiente, amoldando los estímulos del estómago á lo que le brinda la naturaleza como presa de carne. La República Argentina es abundantísima en pequeños roedores, y el puma, falto de otra caza, no los desdeña, siendo muy frecuente, al abrir el estómago de un puma muerto, encontrar los restos, no bien digeridos, hasta de pequeños roedores. Los cuisés (cavia), los tucutucus ó cururos (*ctenomys*), constituyen sobre todo, el fundamento de su caza pequeña; los primeros hacia el Norte de la República; los segundos hacia el Sur, donde constituyen la abundante fauna menor. No se ha dicho ni se sabe que el puma en libertad cace y coma pájaros; pero no es difícil que esto suceda, porque en el Jardín Zoológico no sólo los comen con delicia, sino que los conocen instintivamente

desde la primera vez y se abalanzan con angurria sobre el pájaro que se les arroje, y muestran experiencia hecha al espejarlo á comer, porque descansándolo en el suelo vientre arriba, empiezan siempre la acción de devorarlo desplumándolo en el pecho y atacando enseguida con los dientes la pechuga, como hacen todos los pequeños carnívoros cuando cazan y comen un pájaro. Por lo demás, es sabido que pumas domesticados, mantenidos libres ó á la cadena, cuando pueden libertarse ó descuidar la vigilancia, forman el terror de los gallineros del vecindario, donde devoran algunas y dejan un tendal de aves muertas.

Pero en el desierto, el puma casa también animales grandes, como el guanaco y el avestruz (*auchenia guanaco*, *rhea americana* y *darwini*). En la Patagonia despoblada, donde abundan las dos especies, parece que prefiere cazar guanacos más que avestruces. El hecho es explicable cuando se piensa que el puma, como todo carnívoro grande, al asaltar una presa voluminosa trata de aferrar al animal por el cuello, abrirle las carótidas y lamer la sangre: si quisiera hacer lo propio con el avestruz, no le resultaría la operación. Esto por un lado, que también podría ser que le resultasen peligrosos, ó por lo menos incómodos, los vigorosos pataleos del avestruz durante los estertores de la agonía.

He tenido la suerte, en el valle del río Sheuhen, en el territorio de Santa Cruz, de poder ver desde lejos, y con los anteojos, los preliminares y una caza del avestruz ejecutada por un puma, y que el ojo avizor del indio tehuelche, que me acompañaba, apercibió primero desde la alta barranca. En el bajo, donde la vegetación de gramíneas estaba matizada por algún arbusto de incienso y muchas plantas subarbutosas llamadas mata negra, pastaban tranquilos tres avestruces; atrás de una mata negra resaltaba la silueta agazapada de un puma que vigilaba los movimientos del avestruz más cercano á cinco metros quizás y arrastrándose lentamente, como para esconderse mejor cuando el ave corredora podía descubrirlo. La punta de la cola del puma tenía ese pequeño movimiento característico

de todos los felinos en postura de caza inmediata. Desde el alto mirador de donde yo observaba, me pareció que ese pequeñísimo movimiento llamó la atención del avestruz, que tendió el pescuezo y torció la cabeza como para ver mejor, yéndose encanzó á llega: de un brinco el puma se le fué encima, arrancándole de un zarpazo un puñado de plumas y carne de la grupa, que lo hizo tumbar al suelo, y cayéndosele encima con todo el peso de su cuerpo, entre los dientes el largo cogote, y no moviéndose de esa posición hasta dos minutos después, quizá esperando la inmovilidad completa. Entonces, teniéndolo siempre por las vértebras del cuello lo arrastró hasta el centro de una planta de incienso formada por varios troncos que brotaban del suelo. El indio, que en su cabeza veía ya devorada una pieza tan codiciable y de tan fácil conquista, á pequeño galope y en diagonal empezó á bajar la barranca; yo lo seguí. El león nos vió y trató de huir y esconderse entre las ramas más densas de otro arbusto; la boleadora del indio lo alcanzó, y una bala de mi pistola mauser acabó con él. Abiertos sus intestinos, se encontró que el animal estaba en ayunas desde hacía días y que del avestruz había alcanzado á comer unos pocos gramos de su picana.

El animal grande que caza con más frecuencia es el guanaco, prefiriendo siempre las hembras, y, además, el indio sostiene que elige la pieza más gorda de la tropilla. Dice Darwin en su "Viaje alrededor del mundo", que el puma, para cazar más fácilmente, explota la curiosidad del guanaco echándose panza arriba y agitando en el aire las cuatro patas: atraídos los animales por el extraño espectáculo, se abalanza sobre uno de ellos. Pero, generalmente, lo que hace el puma para apoderarse de un guanaco es agazaparse tras una piedra ó tras de un arbusto, cerca de las sendas batidas y frecuentadas por esos animales cuando van á la aguada.

Una vez muerta la presa y lamida la primera sangre que brota de la herida, el puma arrastra el pesado cuerpo á veces por más de un centenar de metros, para esconderlo entre las

ramas bajas de la vegetación arbustosa del desierto; come allí una pequeña parte, y el resto trata de cubrirlo con tierra y con ramas secas; si no hay arbustos y el terreno es blando, cava un poco una especie de fosa para enterrar su presa y allí deja su provisión para volver á ella cuando el hambre lo acosa. Pero, frecuentemente, en Patagonia sucede que el campo no tiene vegetación arbustosa, el suelo es duro, la capa de tierra movable insignificante, y cubierto todo el terreno por rodados grandes y chicos que hacen imposible una excavación. Sacia entonces su apetito inmediatamente y se va. Los cóndores, invisibles antes en el horizonte, empiezan á aparecer por todas partes y anuncian desde lejos al viajero el punto en donde el puma acaba de hacer una muerte.

El puma, para vivir y dormir, no hace cuevas bajo tierra, pero prepara y se acomoda malamente una cama, alisando desniveles y alejando ramas secas entre los matorrales más tupidos del desierto, eligiendo casi siempre en Patagonia los arbustos llamados calafate (*berberis illicifolia*). Pero es un animal troglodita cuando la naturaleza le brinda cuevas naturales, sean éstas escarbadas por la erosión de las aguas y como cunicolos en las capas sedimentarias, ó sean éstas las cavidades producidas por el enfriamiento entre los basaltos terciarios. Parece que las regiones pedregosas con grandes monolitos sueltos, con grutas ó simples pequeñas cavidades que resguarden un poco de la intemperie, constituyen en el Sud las guaridas preferidas por los pumas. Es en ellas donde, en su busca, yo encontraba siempre prevenido, pero inútilmente, porque el animal, precavido al oír desde lejos los pasos, se había alejado, encontrando á veces tibia la cama de tierra, de sus largas siestas diurnas; es allí donde he podido, por los rastros, reconocer la que fué alcoba de cachorros, el estiércol arrinconado de animales chicos, los que, parece que cuando pequeñuelos é inhábiles

aún para salir, tienen una alimentación á base de roedores y sobre todo del tucu-tucu (*ctenomys magellanicus*), el que la madre puede cazar fácilmente á pocos metros de la boca de la cueva, pues este animal abunda sobremanera en toda la Patagonia. El puma huye prudentemente del hombre, pero si la fuga es demasiado visible porque tardía, se queda echado é inmóvil trás el arbusto para pasar desapercibido. Una vez descubierta, no huye á grandes distancias; busca siempre con empeño otro arbusto ú otra piedra donde guardar la espalda, y si es alcanzado allí, no salta con ese movimiento tan característico del tigre de Bengala y del jaguar, sino que queda sentado con el tren posterior y con los miembros anteriores listos para dar rápidos manotones; el indio teniendo en la mano y fija una boleadora, los mata á golpes en el cráneo con la otra bola que sigue el movimiento de la honda, y esto apenas á dos metros de distancia. Y si el indígena no tiene la sangre fría suficiente para matarlo así, le tira desde el caballo su lazo á la cabeza y sigue al trote; el animal se resiste no sólo con el peso bruto de su cuerpo, sino con la fuerza de todas sus garras clavadas en la tierra, y de esta manera se ahorca.

No es animal feroz tal como el jaguar; más bien es de un carácter dulce, juguetón, como lo demuestra cuando, cazado de cachorro, es criado entre la gente; aun no enseñándole nada se domestica muy bien, es alegre, toma cariño á los que conoce, muestra más inteligencia que un gato doméstico común y le renacen los instintos salvajes y crueles sólo en el momento en que come. Dicen que en libertad es feroz y ataca al hombre cuando la hembra tiene cría pequeña, pero esto es excepcional.

El puma no tiene enemigos entre los animales y de la lucha con ellos siempre sale vencedor, menos en raros casos, cuando una coz bien aplicada de una yegua ó una cornada de una vaca madre lo deja muerto en el suelo, lo que es rarísimo. El único y formidable enemigo es el hombre, el cual en el desierto hace con él contadas víctimas, pero en las campañas pobladas por muchas haciendas, sobre todo las lanares, es buscado

con ahinco por medio de perros, y muere envenenado cuando á la noche siguiente de una gran matanza en un redil de ovejas, al volver á buscar la presa que dejó enterrada, muere allí sobre ella, pues el hombre la ha saturado con estrienina.

El puma de mayor talla puede pesar aproximadamente 60 kilos, y mide desde el hocico hasta la punta de la cola 1,30 metros.

Yo creo que una de las razones por la que el puma en la escala zoológica está colocado antes que el jaguar, es porque sus cachorros nacen atigrados con manchas más oscuras y que desaparecen más tarde, lo que quiere decir que está un grado más arriba en la evolución que el jaguar, cuyas manchas perduran por toda la vida.

El resumen psico-biológico es el siguiente:

Los sentidos están desarrollados normalmente, dominando el olfato y también el oído;

Tiene memoria para diferentes percepciones;

Se presta al aprendizaje, pero mucho más á la domesticación;

Reconoce personas y objetos extraños á su vida común;

Quedan alrededor de año y medio con su madre. Nacen imperfectos;

Hay educación para la caza por parte de la madre;

A los dos años tienen todo su desarrollo completo físico é intelectual;

Viven aislados, y se juntan en parejas en determinada época del año;

La madre quiere entrañablemente á sus crías;

Luchan á veces entre ellos, rara vez atacan al hombre;

Son de carácter franco;

Reconocen á distancia objetos y paisajes;

La cautividad no altera sus costumbres;

Juegan como todos los felinos;

Son diurnos, crepusculares y en los lugares poblados, nocturnos.

El Chibí-guazú, llamado también, como muchas especies de los felinos salvajes, "gato montés", es el *felis (zibethoniluros) pardalis* Láy. El área geográfica que ocupa es la parte llamada mesopotámica oriental Norte, de la subregión sub-brasileña, según la distribución geográfica hecha por Lahille. Sin embargo, creo que debe extenderse hasta la otra formación que el mismo autor llama formosana, porque los ejemplares que posee el Jardín Zoológico, cuando no nos han venido del Paraguay, nos han sido enviados del territorio de Formosa. Nada de extraño tiene esto, porque se acusa también su presencia en los catálogos que anotan la fauna Paraguaya, de la República del Uruguay y del Brasil, y sobre todo, hemos poseído en el Jardín Zoológico el ocelot norteamericano, que venía con la misma clasificación y era en todo igual á los individuos de la especie argentina.

Es probable entonces, para conciliar la epiontología clasificadora de Decandol, que el centro de dispersión de este felino sea la meseta central brasileña, pero según mi manera de ver, sería más fácil decir que este animal vive en la América tropical, en el versante Atlántico, desde los 30° de latitud Sur.

Su aspecto es de un pequeño leopardo; en esclavitud, su carácter, que parece irreducible al principio, se apacigua más tarde y se amansa suficientemente hasta para acariciarlo. Pero en este estado de cautividad es inexorable con los individuos de su especie con que cohabita; luchan y se hieren malamente hasta morir el uno, cuando no los dos. No hace buenas migas tampoco con la hembra, pero que soporta en la misma jaula, sin llegar nunca, creo, á cohabitar con ella.

Su salud en la jaula se compromete más pronto que la de los otros gatos, muriendo casi siempre de enfermedades intestinales agudas. Los otros felinos salvajes de su tamaño aprecian más que él el pescado; lo que quiere decir probablemente que en libertad no se alimenta jamás de él, lo mismo que el puma. Parece que más bien debe ser cazador de grandes pájaros que de pequeños mamíferos, pues desde lejos conoce y se desespera al ver acercársele un guardián con una paloma, un

pato, una gallina, mientras que una cavia, un dasiprocta ó un lepórido no los come con la misma angurria que el animal emplumado. Los prácticos de las regiones donde vive en la República Argentina, dicen que su alimento principal lo constituyen el moitú (*crax alector*), el yacú (*penelope jacubeba*) y las aves palmípedas que viven en los esteros, lagunas y ríos del mismo habitat donde él mora. Dicen que jamás se encuentra una pareja junta, pero siendo animal más bien de vida nocturna, no pueden, los conocedores de la región, saber lo que hace á la noche.

A pesar que la hembra tenga el mismo número de mamas que el gato doméstico, el número de sus crías es siempre de tres ó cuatro, y aquí es inútil hacer notar que los animales domésticos múltiparos, quizás por mejor alimentación, tienen siempre un número mayor de crías que las especies afines salvajes.

Este animal, generalmente hace su nido en el suelo, entre lo más tupido de los pajonales, en el medio de la vegetación central muerta de los años anteriores, y cuyo hueco es defendido por los brotes verdes periféricos de la vegetación del año; pero en la ocasión, si encuentra algún reparo entre piedras y barrancas y con cavidades y grutas grandes ó chicas, se vuelve troglodita. Sube con mucha agilidad á los árboles, donde á veces, en casos excepcionales de persecuciones, campos inundados por crecientes de agua, etc. establece su guarida y su camada de pequeñuelos. Es frecuente encontrar y cazar animales decrepitos y con los dientes gastados, lo que á mi modo de ver probaría que son animales que recién caen bajo la persecución del hombre, y que, con excepción de éste, no tienen enemigos apreciables.

En todos estos felinos pequeños el resumen psicobiológico es igual y aproximado al del jaguar.

El Gato Montés, así llamado casi por autonomasia, *felis (oncoides) Geoffroy Orb.*, es el que vive en toda la República; se diferencia del otro quizá por su mayor tamaño y por tener su pelambre más parecido por sus dibujos al del jaguar que al de la pantera. Como detalle que creo no observado por los naturalistas y que, sin embargo, resultaría fundamental para la especie, es un carácter negativo, por cuanto las puntas de sus orejas son, indiferentemente diría, casi tal como caen, cubiertas de pelos amarillentos ó negros, pero jamás con esa mancha ú ocelo blanco que poseen los tigres y el gato-chibí-guazú. Sus costumbres son en todo parecidas á las de los demás felinos menores, adaptando su alimentación á la fauna de tan dilatado ambiente en que vive.

El gato pajero, *felis (sensu-stricto) pajero Desm.*, en su distribución geográfica, reconocida por los autores en general, está limitada á la mitad Norte de la República ó sea aproximadamente hasta el paralelo 35. Esto pareceme incierto, porque un ejemplar, muerto recientemente, encontré yo en el año 1912 á poca distancia de la costa Sur del Río Chubut, frente al paso vadeable de este río, llamado Paso de las Plumas. En el mismo año, algunos meses más tarde, fui obsequiado en el río Santa Cruz, ó sea en el paralelo 50 de latitud, con un cachorro vivo de este gato pajero, encontrado en su nido, en el paraje llamado Rincón del Macho, y el que en el mismo año, el coronel Sir Thomas Holdich, llevó junto con otros bichos en donación al Zoological Garden, de Londres. Posteriormente, todos los individuos de esta especie enviados á nuestro Jardín Zoológico, tienen como procedencia la Pampa Central y el Sur de la provincia de Buenos Aires.

Este felino, que jamás alcanza tamaño mayor del de un lindo gato doméstico, nace con el pelo crespo reunido casi en pequeñas motas, con esa clase de enrizamiento del pelo de al-

gunas razas de negros africanos y que los antropólogos franceses llaman *grain de poivre*. Poco á poco el pelo se alisa, pero queda erguido, lo que da más belleza á los cachorros de dos á cuatro meses de edad. Más tarde, el pelo toma la dirección achatada general en todos los animales, y este felino presenta entonces todo el aspecto de una gata barcina doméstica, por lo cual no queda aparentemente ninguna duda que éste mantiene todos los caracteres atávicos de aquel. La mayor braquiprosopia del animal salvaje sobre el doméstico y que le da un poco aspecto de fiera, se debe á los músculos más desarrollados de las mandíbulas, y cuya disminución se comprende en el animal casero, el que encuentra siempre alimentación disponible y no debe ya ejercer sus tenazas de presa, sino con endebles ratones.

Llámase gato pajero, porque generalmente sus nidos están siempre escondidos en las pajonales más altos y tupidos. Sin prescindir de la caza de pelo, prefiere la de pluma, siendo su comida principal las torcacitas, las perdices y las codornices. De todos los felinos argentinos es el animal que más trabajo cuesta hacer vivir en la esclavitud. Parece que la carne de carnívoros grandes, por más triturada y desfibrada que sea, le es muy nociva á la salud.

El Yaguarandí, *Felis (catopuma), yaguarandí Az.*, vive como su congénere el Eyrá- *Felis catopuma eyra* Desin., en la región subtropical argentina, indicada en el mapa zoo-geográfico de Lahille, como provincias formosana y mesopotámica. Para las dos especies no se han avenido aún los naturalistas, para declarar á cual de las dos corresponde el gato de pelo colorado y á cual el de pelo amarillo sucio con puntos blancos. Por lo tanto, nosotros llamaremos yaguarandí al de pelo rojo ferruginoso, pues con tal nombre nos han enviado tres ejemplares, desde tres puntos diferentes, desde el Rosario de la Frontera, desde San Francisco de Laishi y desde Formosa.

Siendo el nombre yaguarandí aceptado hasta para deter-

minar en latín la especie, no es visible la razón para que pueda discutirse que á tal vocablo corresponda otro gato que el rojizo, y que los prácticos de tres regiones diferentes é ignorantes de disquisiciones de naturalistas le dan constantemente á este felino.

El yaguarandí y el eyrá con sus cuerpos largos y flexuosos, con sus piernas cortas, con su cráneo pequeño y sus orejas muy diminutas, tienen casi el aspecto de un mustélido, y, como veremos en la anatomía comparada de los cerebros, se ve bastante en las líneas circunvolutorias el tránsito entre la familia de los felinos y la de los mustélidos.

El yaguarandí vive generalmente en el hueco de los árboles y es arborícola por excelencia, pues su cacería de pajaritos está obligado á hacerla en las ramas, porque en la región boscosa de su habitat, las pequeñas aves difícilmente bajan á tierra. Es de difícil amansadura, diferenciándose en esto mucho de los mustélidos, los que pronto se dan cuenta del cariño que les cobra el hombre y al que se aficianan y siguen.

CANIDOS

El Aguará-guazú ó Lobo rojo, *canis (chrysocyon) jubatus* Desm., es el más hermoso cánido de la región subtropical sudamericana; ésta es su habitat actual ó sea la parte meridional central del Brasil y las regiones adyacentes de la República del Uruguay, casi todo el Paraguay, y en la República Argentina en el Chaco, Formosa, Entre Ríos y Corrientes. Sin embargo, se han encontrado en estos últimos años algunos raros ejemplares en San Rafael, Mendoza y en la provincia de Córdoba lo que demuestra que su habitat anterior ha sido mucho más vasto, no pudiendo creerse que su dispersión pueda recién producirse contemporáneamente á la civilización invadente que excluye tales hechos, posibles en la naturaleza virgen.

A pesar de que se llame también Zorro de pata negra, no tiene ni el aspecto general de este animal, ni el del lobo; lo

que lo distingue es la exagerada largura de sus miembros, tanto que si hubiera de reconstruirse su esqueleto poseyendo tan sólo los huesos de una pierna, para darle aspecto general de los cánidos salvajes conocidos, resultaría un animal mayor del doble de su verdadero tamaño.

El Aguará-guazú tiene además otro carácter propio: sus orejas, muy desarrolladas, no se mueven tan sólo con el movimiento general de las de todos los zorros y lobos, sino que, llamándole la atención, se ponen muy derechas y dan vuelta hacia adelante á la cuenca de su pabellón, tal como hace el potro al ver llegar de lejos una manada de yeguas. Confirmamos así lo que Mr. R. L. Pocock sostuvo en una sesión de la Sociedad Zoológica de Londres, en Febrero 18 de 1908 y que fué aceptado, con beneficio de inventario, hasta pruebas mejores que versiones recogidas de personas profanas á las ciencias naturales que lo habían comunicado á este zoologista.

Conciliando la idea de que la necesidad crea el órgano y que el habitat actual de este animal es en regiones pantanosas, de lagunas y esteros de aguas muy bajas y con vegetación de plantas acuáticas, donde viven en abundancia pájaros palmípedos, su presa más frecuente en libertad, he dicho una vez (en la Revista del Jardín Zoológico) que el desarrollo tan extraordinario de los miembros de este cánido eran una especie de zancos de que lo había provisto la naturaleza para marchar en aguas bajas y poder levantarse un poco sobre los juncos y las malezas del estero y dominar así más vasto horizonte y poder dirigirse al punto de esas charcas donde abunde su caza: así los pastores de la Vendée, en las regiones donde la vegetación extensiva del pino marítimo recién solidifica el terreno; los pastores de la Landa desolada y triste, vigilan desde lo alto de sus zancos y marchan con ellos para volver al redil las ovejas de sus pequeños rebaños.

En esa misma ocasión dije que había observado que el canis jubatus tenía un olfato muy torpe en comparación á los demás cánidos tan refinados en este sentido, todo lo que me

lo explicaba por supuesta atrofia de su bulbo olfatorio, debido á que no debía rastrear su presa porque á él le es imposible rastrear en el agua, lugar de sus cazas preferidas. Sin embargo, su bulbo olfatorio es muy poco menos desarrollado que en los demás cánidos. Mi nota estaba basada en que, arrojando al Aguará-guazú trozos de carne, tardaba mucho tiempo en encontrarlos, y esto sucedía después de una intensa y minuciosa olfacción del suelo, hasta dar con el alimento.

A pesar de que esto no tenga relación por ser anormalidad anotada *post mortem*, debo hacer presente que en la autopsia se constató que este *canis jubatus* era monofrénico; poseía un riñón solamente: el derecho.

Cuando el *canis jubatus* se enoja, eriza, como algunos perros, la parte media del pelo, entre la nuca y las primeras vértebras dorsales; entonces se ve bien la especie de melena que le ha valido el nombre específico de *jubatus*.

El animal, en libertad, tiene sus cuevas entre los altos y ásperos pajonales, y á los ejemplares del Jardín Zoológico se les dieron siempre, en su recinto, lugares cubiertos de vetiver ó *gimnerium argenteum*, que siempre fueron los preferidos por ellos para pasar sus largas horas de encierro y desde donde se levaban á la caída de sol, paseando entonces por largo rato, y demostrando así también ser un animal andariego en las horas del crepúsculo post-meridiano, momento que le es más propicio para sus cacerías, cuando las aves empiezan á recogerse para pasar la noche.

Hay una versión popular entre los autóctonos del país donde vive, y que dice que el Aguará-guazú no resiste á la cautividad porque no puede soportar el olor de su propia orina. Cuando nuestros ejemplares han sido agarrados é inmovilizados para alguna curación, con la impresión del miedo, han eyaculado muchas veces su orina hasta sobre nuestras manos, sin que hayamos sentido ningún olor penetrante sino tan sólo el muy débil é insípido propio de los cánidos, y muy diferente, por cierto, del acre *sui generis* de los felinos. Lo que es cierto

es que no vive largo tiempo en cautividad; por esta razón es casi desconocido en los Jardines Zoológicos europeos, donde ha aparecido en conjunto dos ó tres veces, en un período de treinta años. Los seis ejemplares que ha poseído en los últimos siete años el Jardín Zoológico de Buenos Aires, se ha probado de alimentarlos con aves, carne de ternera y de capón, se les ha suministrado fruta, de la que son muy golosos, se les ha suministrado regímenes especiales de medicamentos, y todos, á los dos meses de su arribo (uno solo alcanzó á vivir un año), murieron de fuertes disenterías y entero-colitis. Siempre se ha notado que en los momentos más álgidos de la enfermedad, la carne pasaba indigerida por el lumen intestinal.

Es animal inteligente, que pronto conoce á su cuidador y se da cuenta de las horas de ración, pero que no quiere mayor contacto con el hombre, siendo de carácter huraño.

En el Jardín Zoológico todos los cánidos emiten alguna voz, pero jamás hemos llegado á oír la del Aguará-guazú, pero sí sus rezongos truncos, tanto al quererlo agarrar, como si á la noche alguien llegaba á pasar cerca de su jaula, carácter este último que lo pone más cerca de los lobos que tienen un principio de ladrido de aviso, tan desarrollado en el perro doméstico, lo que no pasa con el zorro que trata casi de nacer más profundo su silencio y se agacha para hacerse invisible.

Su resumen psico-biológico puede así establecerse:

Los sentidos están desarrollados normalmente, dominando el oído y la vista;

Tiene memoria para diferentes percepciones;

Se presta á la domesticación, pero no al aprendizaje;

Reconoce personas y objetos extraños á su vida común;

Quedan con sus madres unos siete meses; nacen imperfectos y con ojos cerrados;

Probablemente hay educación para cazar por parte de la madre;

A los dos años han adquirido su desarrollo completo, físico é intelectual;

Viven separados:

La madre no protege á sus crías como los felinos;
Son de carácter tímido y pérfido á la vez;
Reconocen á distancia objetos y paisajes;
La cautividad no altera mayormente sus costumbres;
Juegan como todos los cánidos;
Son más bien crepusculares y nocturnos.

El Zorro de Monte ó Mai-Atoj, *Canis cancrivorus Desm.*, vive, como lo dice su nombre indígena, á la orilla del agua; se comprende por lo tanto que se alimente de crustáceos, como lo dice el nombre específico que le dió Desmarest.

Su habitat está fijado por el doctor Lahille en la región mesopotámica oriental del Norte, desde donde remonta á la región formosana del Chaco, desde la que se extiende al Brasil. El Jardín Zoológico ha recibido en épocas diferentes dos ejemplares de la provincia de Santiago del Estero, comprendida en esta zona.

Es un zorro un poco más grande y más robusto que el *Canis Azarae*; su pelo es áspero al tacto, grueso y reseco, con poca y corta felpa interna, por lo que no es posible usarlo como artículo de peletería. El color del fondo general de su pelo es amarillo, pero de un tinte más resuelto que el del común (esto debido quizá á vivir siempre á la sombra de los bosques, que no permite el desteñimiento del gran aire, como en la otra especie pampeana). La cresta de pelos más largos y negros que recorre la arista vertebral son más abundantes y largos, siendo así que su manto general resulta mucho más manchado de negro: el mechón de pelo negro que rodea la glándula ural, la que los peleteros llaman con un término de su industria "violita", es mucho mayor que en los demás zorros.

Creo haber observado que tiene las uñas de las patas delanteras un poco más robustas que las otras especies, y, dada su manera de alimentarse, no sería extraño que el desarrollo correspondiera al uso en escarbar el barro y remover las pie-

dras de los cangreiales. En esclavitud come igualmente bien la carne, y no me extrañaría que en libertad su alimentación preponderante esté constituida por pájaros y pequeños mamíferos y que coma cangrejos como golosina; pero es el único zorro que, aceptando como los demás cánidos fruta, no ha querido jamás probar pan, que otros aceptan con gusto. Yo no sé si los ejemplares traídos al Jardín Zoológico han sido capturados chicos y enviados cuando, ya adultos, eran molestos en una casa, pero es cierto que eran menos huraños que los otros zorros y venían á buscar las caricias del guardián que cuidaba de ellos.

Al cuestionario psico-biológico se puede contestar que:

Los sentidos están desarrollados normalmente;

En la busca de alimentos parece dominar la vista sobre el olfato;

Son domesticables y reconocen á su guardián;

En su tierna edad deben quedar, según refieren, unos cinco meses con la madre;

En el primer mes de vida son imperfectos;

Los adultos viven aislados menos en la época del celo;

Son de carácter tímido;

Pronto se acostumbran á la cautividad;

Son de vida diurna y más bien crepuscular.

El zorro común, *Canis Azarai Pr. d. Wied.*, tiene por habitat la entera República, menos el extremo y cálido Norte.

Es un zorro de cuerpo algo menor que el *Canis vulpis* europeo: su color es más destañido y más de acuerdo con el color indeciso del suelo y de la vegetación pampeana. Su pelo, por su poca suavidad y por el defecto que tiene la felpa interior de apelonarse, es de poca aplicación industrial como piel de abrigo: los machos tienen más acentuada que las hembras la lista de mayor cantidad de pelos negros sobre la línea media-

na del dorso; pero no llega á ser tan acentuada como en el *Canis cancrivorus*.

En las regiones de la República donde el piso, relativamente blando, le permite escarbar, vive en cuevas no muy profundas y á veces en forma de corto túnel, pues tiene dos entradas. Hay quien asegura que utiliza para su vivienda las cuevas abandonadas por las vizcachas: pero no está comprobado si para eso utiliza tan sólo las abandonadas ó desaloja á sus moradores: esto último no es muy probable, porque el roedor adulto es más corpulento y más fuerte que él, y el mordisco de sus incisivos es doloroso y formidable. En las regiones como la Patagonia, donde el subsuelo de marna dura, en la casi absoluta falta de tierra vegetal, puede decirse que constituye la superficie, este zorro vive al pie y en el centro de los arbustos más spinosos é impenetrables, donde lo he visto y donde lo denuncian los huesos de pequeños roedores y pájaros y alguna que otra costilla de guanaco arancada á la carroña del campo, restos de sus sobrios festines.

Tanto este zorro como el afin, *Canis griseus*, parece que sienten todos los rigores del hambre, primero porque tanto los machos como las hembras, los jóvenes como los viejos, están siempre flacos, y en segundo lugar porque, en la natural timidez de todo animalito salvaje, inducidos por su fino olfato, se atreven durante la noche á roer y comer, bajo la cabecera del viajero cansado, las riendas de cuero duro ablandadas con alguna grasa: lo hacen con tanta maestría y tanta prudencia que es difícil sentirlos. Es también alimento de las dos especies de zorro el huevo de avestruz que encuentra abandonado en el campo y que los naturales llaman huevos guachos: pero estos huevos, por su cáscara muy dura y por su tamaño, resultarían una alimentación imposible para animalitos cuya abertura de mandíbulas hace un ángulo menor de 45 grados, y este inteligente animalito ha encontrado la manera para romperlo: empuja al huevo con el hocico y trata de hacerlo chocar con los rodados que abundan en esa región; que, si no lo consigue así,

es capaz de hacerlo rodar muchas cuadras hasta encontrar un declive del terreno, generalmente los cañadones, desde donde los arroja hacia el bajo: puede llegar así á romperlo y comerlo.

Este zorro común, que en el campo se le llama, por su grito, "Don Juan", es, como los demás zorros del mundo, el animal legendario de astucia y de todos los recursos para salvar su vida; sin embargo, parece que esto no es cierto, porque es el animal que más fácilmente se consigue cazar. El expediente que se dice pone en práctica para hacer correr unos cuantos metros más en una dirección á los perros que lo persiguen, doblando la plumosa cola en ángulo recto con el cuerpo, cuando en la fuga recurre al socorrido y general recurso de la gambeta, paréceme que no es cierto y que esa torsión de la cola responde más bien á que el animalito, que ha empezado la carrera á favor del viento, que es casi siempre violentísimo en esas regiones, al cambiar bruscamente de rumbo, la cola, como una vela hinchada, se dobla al costado contrario desde donde sopla el viento. Sería demasiado cálculo y demasiado saber que los perros siguen para no perderlo de vista el estandarte de su colita para reputar que entonces, animalitos tan juiciosos, deberían correr con la cola baja, lo que en término corsario se dice, navegar con las luces apagadas.

El otro expediente que se asegura que usan, de hacerse el bien muerto una vez capturado, aunque no negándolo absolutamente, podría creerse que, desmayado después de los golpes y heridas, quedara como muerto, y que al volver en sí emprendiera nuevamente la fuga.

Al cuestionario psico-biológico, tanto para este zorro común como para el *Canis griseus* de Patagonia, puede contestarse que:

Todos los sentidos están bien desarrollados; que el olfato es el sentido que domina;

Tiene memoria de los lugares, pues vuelve á uno repetidas noches;

No se presta al aprendizaje y poco á la domesticación;

Reconoce á las personas, por lo menos en cautividad;

Reconoce objetos extraños á su vida común, como una caravana en el desierto, á la que sigue muy á lo lejos, en su marcha, aproximándose al campamento cuando el silencio es completo;

Parece que los cachorros quedan con sus padres cinco ó seis meses, naciendo muy endeble é inútil;

A los cuatro ó cinco meses salen con sus madres en pequeñas excursiones de caza;

• A los ocho meses están completamente independizados; pero su desarrollo completo, físico é intelectual, probablemente lo alcanzan alrededor de los dos años;

Viven en parejas que frecuentan los mismos parajes; pero parece que viven juntos en determinadas épocas: me consta, sin embargo, que los padres viven á veces juntos con sus hijos, como lo he podido comprobar, habiendo alguna vez visto salir de cuevas dos cachorritos y un macho y una hembra;

En cautividad luchan entre ellos hasta matarse, pero no se meten con animales de diferentes géneros y de su mismo tamaño;

Son de carácter tímido y pérfido á la vez, pues se arrinconan asustados y al menor descuido tratan de morder;

Objetos de su interés, como comida y personas de su trato, en cautividad no las conocen á una distancia mayor de 40 metros;

En cautividad se ponen muy tristes; si no son cachorros, jamás juegan entre ellos;

Son animales crepusculares y nocturnos, á pesar de que andan á veces también de día.

El Zorro gris, *Canis (cerdocyon), griseus Gray*, tiene por habitat toda la Patagonia al sur del Río Negro, menos la región de los bosques. Hay algunos naturalistas que lo consideran una simple variedad del *Canis azarai* y á esa clasificación tam-

bién me inclino, por cuanto es todo igual al zorro común en sus costumbres, medios de vida, etc. Se puede aplicar á él todo lo que hemos dicho por ese cándido; la diferencia consiste, sobre todo, en el color y la calidad de su pelo, caracteres que mejor condicen con el ambiente en que vive; su pelambre igual al del *Canis azarai*, tiene solamente un tono más gris, pelo más sedoso y felpa más adaptada al clima algo severo en que viven, lo que hace á su piel más susceptible de manufacturas industriales.

Tan cierto e sesto que, ó por cruzamientos espontáneos, ó por razones de clima, en la Patagonia del norte es á veces difícil reconocer si un individuo pertenece á una ú otra especie, mientras que al sur del río Santa Cruz, su piel mejora notablemente y el *Canis azarai* creo que no existe.

MUSTELIDOS

El hurón común, *Galictis vittata* Bell., es un mustélido que, según la distribución geográfica de Selater, tiene por habitat toda la República Argentina, además del Uruguay y Chile. Si de estos dos últimos países no podemos hablar, sino por deducciones comparativas de lo que sucede en la República Argentina, por noticias que tenemos de la región influenciada por la fauna brasileña, Chaco, Formosa, Misiones, no se encuentran ejemplares en esa parte de la República, y, por lo que hemos podido observar en nuestros frecuentes viajes á la Patagonia, este mamífero no pasa al sur del Río Negro y del Li-may. En esta última región, en Mendoza, y además en la parte de la República de Chile que corresponde á la misma latitud, vive, aunque escaso, el huroncito (*lynconodon patagonicus*), cuyas costumbres son en todo iguales á las del *Galictis Vittata*; este animalito, en libertad, es muy social, pues siempre se encuentran varios individuos juntos que juegan al sol, que amigablemente tironean y se alimentan de la misma presa cazada y que, asustados por el paso de un hombre á caballo, se refu-

gían en su cueva de varias entradas y asomando cada uno el hociquito por todas ellas, hasta que si, en su concepto, ha pasado el peligro, vuelven á sus carreras y juegos predilectos al aire libre. Es animal sanguinario, y con sus pobres medios defiende enérgicamente su libertad: pero una vez capturado es fácil domesticarlo y cobra un gran cariño al que lo cuida, lo alimenta y lo acaricia. Sin tener el fuerte olor del género colindante, segrega, sin embargo, de ciertas glándulas perineales, una substancia oleosa de un perfume *sui generis* desagradable, pero no tan aguado como el del zorrino.

• Su resumen psico-biológico es el siguiente:

Los sentidos están desarrollados normalmente, dominando quizá el oído;

Tiene memoria para las diferentes percepciones;

Se domestica y se presta al aprendizaje de cazar ratones;

Reconoce personas y objetos extraños á su vida común;

Nacen algo imperfectos; hay educación para la caza;

Viven en familias;

Los padres defienden á sus hijos valientemente;

Luchan entre ellos y hasta se matan;

Son de carácter franco y pérfido, no alterando la cautividad sus costumbres;

Juegan mucho entre ellos; son diurnos.

El Zorrino ó Chingue, *Conepatus suffocans*, Illig., tiene por habitat toda la parte Noroeste de la República, en las regiones zoo-geográficas llamadas formosana y paraneo-pampeana; las otras especies tan ierianas á ésta, viven: una, el *C. Humboldti*, en toda la Patagonia, otra, el *C. Mapurito*, en Misiones y Corrientes y, probablemente también, en el Brasil y la última, *C. Chilensis*, en los valles bajos andinos de Catamarca, La Rioja, San Juan y Mendoza. Se han hecho de éstas tantas especies diferentes, que mejor podrían definirse como variedades, mientras que no se ha tomado en consideración, qui-

zás porque es desconocido por los naturalistas (pero bien conocido de los industriales, por su piel), un zorrino sin listones blancos, el que frecuentemente se encuentra en las provincias de Córdoba y San Luis.

Las costumbres de todas estas especies y su manera de vivir son tan iguales, que, descripta una, están todas comprendidas; pero en el deber de consignar tan sólo los datos más fidedignos y que para uno, naturalmente, siempre son los personales, relato en las líneas siguientes las observaciones hechas al estado de libertad en los zorrinos patagónicos *Conepatus Humboldtii*, y al estado de esclavitud las del zorrino pampeano *C. suffocans*, que es el que siempre ha tenido el Jardín Zoológico; advirtiendo que, el único que se parece más por su color casi negro, la largura y el lustre de su pelo á la variedad norteamericana, clasificada también con el nombre *C. suffocans*, y que en la industria peletera mundial se llama Skung, es la variedad de la provincia de Catamarca, y que, según las divisiones zoo-geográficas, debe corresponder al zorrino chileno, que allá llaman Chingue y el que, por otra parte, en la vecina República, no tiene la belleza del pelo de la especie ó variedad radiada en Catamarca. Como se ve, tantas diferencias de especies técnicas por pequeñas variantes en volumen de cuerpo y más pequeñas en color de pelo, producen una enorme confusión que sería fácilmente evitable haciendo de todos ellos una especie sola como parece permitirlo la morfología cerebral, absolutamente igual entre un individuo cazado en la provincia de Buenos Aires y otro hecho cautivo en el Estado de Arkansas en Norte América.

El zorrino, que tiene generalmente costumbres nocturnas, á veces anda también un poco de día, quizás cuando el hambre lo apure, y no es difícil sorprenderlo á veces tendido panza arriba y gozando de los cálidos rayos del sol. Su pasito menudo, sobre todo cuando toma el trote, da una impresión curiosa de ondulaciones, las que, sin embargo, no dependen de una diferente manera de marchar, sino de su pelo suelto y abultado,

pues la misma sensación ondulatoria se percibe en la marcha de los osos.

Es un animalito muy poco tímido, consciente quizá de la poderosa fuerza repulsiva que actúa sobre cualquier olfato, con las eyaculaciones del líquido nauseabundo de sus glándulas anales. Si en el campo llega á atravesar por el camino del viajero, no se apura en huir, se detiene á mirar, con el cuerpo torcido en ángulo y con la cola levantada hacia el que viene, como diciendo: Anímate á acercarte y verás.

Si uno no le va francamente á su encuentro y tuerce muy poco el rumbo para evitarlo, el zorrino se aleja lentamente sin desperdiciar su líquido tan inocentemente ofensivo; pero al arrimársele con brusquedad, parece que toma posición para apoyarse mejor y tratar de que la eyaculación alcance al perseguidor: aseguran que al lanzar el líquido, lo hace siempre de manera y con la justa presión para no mojarle él mismo: es probable que así suceda, por cuanto, al matarlo de un golpe violento en la cabeza, después de la primera eyaculación, su piel no tiene olor, mientras que, persiguiéndolo largo tiempo y largando varias veces en su defensa nuevas y nuevas eyaculaciones, éstas, por falta de líquido suficiente, son ya reducidas al tercer y cuarto ataque á pequeñas exudaciones ó goteos que humedecen el pelo de las partes circundantes.

Viven en cuevas subterráneas que ellos mismos se abren con sus uñas suficientemente robustas, pero para eso eligen un terreno fácil á cavar, y en la Patagonia los fondos de los cañadones, los valles de los ríos y todos esos puntos donde los terrenos de acarreo han reunido un piso de material movable.

Su alimento común se compone de pequeños huevos, de pichones de pajaritos que ponen sus nidos en el suelo, de roedores y á veces también de los restos, frescos, de una reciente carneada de puma.

Un animalito con tan desarrollados lobos olfativos, parecería que no debiera hacer manifestaciones tan exageradas y ruidosas de continuados olfateos: sin embargo, así siempre procede, así en libertad como en esclavitud; no da un paso, no se

detiene á reconocer un objeto, sin prolongados, intensos y ruidosos olfateos: puede ser que con esa manera tan constante de reconocimiento olfativo, consiga más fácilmente encontrar alimento, pues es difícil cazar un zorrino el que no tenga enormemente desarrollado el pánículo adiposo.

En esclavitud es un animal fácilmente domesticable, que reconoce la casa donde vive y á la que vuelve; que durante la noche juega con placer con otros animalitos y con las personas á él familiares, y que en su mansedumbre llega hasta á cuidarse de hacer uso de sus glándulas anales. El individuo de cuya especie hemos estudiado la morfología encefálica, después de un año de cautividad, recién en los estertores de la agonía tuvo una eyaculación del líquido nauseabundo.

El resumen psico-biológico puede así formularse:

Los sentidos están bien desarrollados; quizá la vista sea defectuosa durante el día;

Domina el sentido del olfato;

Tiene memoria de diferentes percepciones, como lo demuestran individuos en cautividad;

Reconoce personas y objetos extraños; se domestica, pero no se presta á aprendizajes;

Debe quedar aproximadamente cinco ó seis meses con su madre;

No hay datos si nacen listos ó imperfectos;

Es de suponerse que hay educación por parte de la madre, pues se han visto chicuelos andar con ella;

Parece que viven aislados; pero deben tener instintos sociales, cuando en la cautividad les es agradable la compañía de otros animales de su tamaño;

No hay datos sobre el amor filial, paternal ni conyugal;

Son francos de carácter;

Tienen quizá desarrollado el sentido de la querencia, pues uno que vive casi libre en el Jardín Zoológico, á veces se escapa, va muy lejos de su lugar acostumbrado, desaparece y vuelve á su casa á los dos ó tres días;

Al crepúsculo reconoce á una distancia de 50 á 60 metros, á la persona que lo cuida;

La cautividad no parece entristecerlo;

Los juegos consisten en pequeñas carreras, escarbar un poco el suelo, treparse donde puede, hacerse el sorprendido si uno se le acerca y levantarse entonces sobre sus patas posteriores, golpeando rápidamente las anteriores en el suelo: cuando juega emite pequeños gritos;

Al crepúsculo pomeridiano se despierta y queda activo por buena parte de la noche; la madrugada jamás lo sorprende en actividad, pues vuelve á dormirse.

El Lobito de río, que toma también el nombre vulgar chileno de la especie afin "bullin", el que vive en la región patagónica del Sur, *Lutra paranensis-Rengerr*, tiene por habitat toda la América del Sur, al oriente de Los Andes, desde el estrecho de Magallanes hasta por lo menos el grado 22 de latitud. En la región subtropical hay otra especie, que es la brasileña, y en el extremo sur otra, que es la chilena.

Es un pequeño carnívoro anfibio, que se alimenta indistintamente de pescados y de pequeños animales de sangre caliente. Es muy valiente, pues sabe defenderse con energía y, según nuestro modo de ver humano, es también muy cruel y sanguinario.

Vive indistintamente así en el agua como en la tierra, y en ésta toma sol, camina y se divierte. Sus guaridas consisten en pequeños cuniculos que hace en la orilla de los ríos, suficientemente altos sobre el nivel del agua para evitar en algo la humedad; pero siempre elige para escarbar sus habitaciones, aquellas barranquitas de la orilla socavadas por las aguas y donde sea difícil perseguirlo desde tierra, y sus entradas invisibles desde el río.

Parece que es animal más bien crepuscular y nocturno, pues es muy difícil ver alguno durante las horas del día.

Su piel es muy utilizada en peletería por la espesa y sedosa felpa que recubre el cuerpo, además del pelo grueso y ordinario; parece que las buenas calidades de su felpa mejoran en los individuos de la región patagónica.

En esclavitud no vive mucho tiempo, quizá debido á que todavía no se conoce bien toda su alimentación en libertad. Cuando con su hociquito afuera del agua navega confiado y seguro, al menor ruido se sumerge, desaparece y ya no vuelve á hacerse ver por largas horas. Cuando se consigue capturarlo, á los tres ó cuatro días se amansa completamente y se vuelve tan doméstico que no hay necesidad de vigilarlo; él sigue á su amo por doquiera.

El resumen psico-biológico puede así formularse:

Los sentidos están bien desarrollados, dominando el del olfato;

Tiene memoria de percepciones diferentes, reconoce personas y objetos extraños; se domestica y pueden enseñársele pequeñas variantes á sus costumbres habituales;

No hay datos de cómo nacen, ni de cuánto tiempo quedan con la madre;

Son sociales, pues los cazadores declaran que siempre encuentran varios en una cueva, y, además, si en la cautividad llegan á acostumbrarse á la vista de otros animales, juegan con ellos, sean éstos gatos, perros ó aun pollitos;

No hay datos sobre el amor filial, conyugal y paternal:

En esclavitud y en jaula se muestran á veces pérfidos con sus colindantes; tratan de morderles por entre las rejas;

Reconocen á media cuadra de distancia, á las personas y á los animales que quieren;

La cautividad no los entristece: siempre, hasta la última fase de sus enfermedades mortales, hacen fiesta y juegan;

En cautividad parecen más bien diurnos que nocturnos: quizá porque ya no temen á enemigos.

PROCIONIDOS

El Osito Lavador, ú Oso Melero, ó Aguará-popé de los guaraníes, ó Mao pelada de los brasileños, *Procyon cancrivorus Cuv.*, tiene por habitat las regiones zoogeográficas formosana, mesopotámica oriental y subandina del norte, ó sea toda la región subtropical argentina, limitada al Este por el 65° de longitud O. de Greenwich y al Sur por el 31° de latitud Sud.

No tenemos ningún dato sobre su manera de vivir en estado libre, pero por sus costumbres en la cautividad parece ser un animal estúpido y muy desaseado.

En jaula, cuando no duerme, se entretiene en agarrar pedazos de carne, que moja en el agua y después refriega y deshace con sus manos medio peladas, las que le han valido el nombre vulgar brasileño, y su ademán el otro de oso lavador, pues parece una lavandera que refriega la ropa.

Su pelo es áspero, de colores indecisos y por lo tanto de ninguna utilidad en la peletería. Emanas siempre, y sobre todo en la época del celo, un fuerte y desagradable olor, que no despide la especie cercana, el *Procyon lotor* de Norte América.

Como nuestras observaciones psico-biológicas pretenden ser originales y están hechas sin recurrir á ningún tratado de zoología, no conociendo mayores datos sobre la vida y costumbres de este procyon nos limitamos á decir:

Los sentidos parecen estar bien desarrollados, primando sobre todos el del olfato;

Debe tener instintos sociales, por cuanto en cautividad vive bien con otros individuos de su especie, y sus peleas en la época de sus amores son cortas y sin importancia;

No son tímidos; sin embargo, no parecen ser muy amigos del hombre;

En cautividad se llega tan sólo á una domesticación muy superficial;

Es animal diurno; en cautividad es omnívoro.

El Coatí, *Nasua rufa* y *Nasua narica Desmarest*, son dos especies que probablemente son dos variedades, pues la diferencia consiste apenas en el color; un poco más claro el de la primera.

Su habitat comprende las regiones zoogeográficas formosana y mesopotámica oriental del norte, según los naturalistas, pero en el Jardín Zoológico hemos poseído ejemplares procedentes del Rosario de la Frontera, lo que ensancha su habitat hasta los límites que ocupa el Mao pelada.

Tiene manera de vivir, costumbres y ademanes muy parecidos al *Procyon cancrivorus*, pero, indudablemente, es más inteligente aunque más terco.

No tenemos mayores datos sobre la biología y psicología de este animal, por lo tanto podemos resumirlos en los siguientes:

Los sentidos están bien desarrollados, dominando el del olfato;

Tiene memoria de percepciones diferentes, reconociendo objetos y personas;

Se domestica suficientemente, sin prestarse á aprendizajes, y es terco y voluntarioso;

En cautividad vive bien en compañía de individuos de su especie; pero en sus peleas llegan á matarse entre ellos;

No es tímido y parece manso; pero hay que desconfiar de su carácter traicionero, como el de los osos; cuando menos se espera trata de morder y sus colmillos son temibles;

Reconoce á unos 20 metros de distancia á la persona que lo cuida;

La cautividad no parece entristecerlo; pero tan sólo los jóvenes juegan entre ellos;

En cautividad es omnívoro, pero prefiere alimentarse con huevos, que rompe por si mismo;

Es animal diurno.

PINNIPEDIOS

OTARIDOS

El Lobo Marino de dos pelos ó Foca común, *Arctocephalus australis* Allen, tiene por habitat en tierra toda la costa del Atlántico, desde Río Grande, en el Brasil, hasta la Tierra del Fuego é Isla de los Estados; en el río Uruguay penetra á veces muy adentro, hasta Fray Bentos, en completa agua dulce. Los parajes donde se estaciona en tierra, llamados "Roquerías", están muy disminuídos por la gran persecución de que es objeto, debido á la gran demanda que hay de su cuero para la manufactura peletera, que lo usa para la confección de la "loutre" ó "sealskin", pues sobre todo los individuos que viven al extremo sur del continente, por sus cualidades requeridas por el comercio, son casi iguales á la especie que vive en el Océano Pacífico y sobre todo á los individuos radicados en las costas de Alaska. En la embocadura del Río de la Plata hay roquerías de este animal, en la llamada isla de Lobos; en Punta Mogotes, cerca de Mar del Plata, hay otra roquería donde el lobo de dos pelos vive como en todas las de más al Sur, en las mismas playas frecuentadas por su congénere la Otaria jubata; hay otras roquerías en la costa del Chubut y, sobre todo, en la península Valdez; otras dos en el territorio de Santa Cruz, cerca de Puerto Deseado, y en la isla de los Leones, en la embocadura del río Santa Cruz. En Tierra del Fuego é islas de Año Nuevo y de Los Estados, hay numerosas roquerías, ahora casi desiertas, debido á la casi extinción de las tribus locales.

Su alimentación está constituída por pequeños pescados y, sobre todo, camarones y langostines; no desdeña alguna vez, como variante, alimentarse con algún pingüín ó gaviota. Entonces se acerca rapidísimo, caza al palmípedo por el pescuezo y de un mordisco, agitando enérgico la cabeza, trata de desgarrarlo y tronchar el pescuezo: es interesante verlo por la ha-

bilidad con que sabe desprender los trozos que engulle, y arrancar y arrojar la piel con la pluma que desprecia; toda esta maniobra está hecha lanzando lejos el pedazo del animal muerto y volverlo á aferrar, de manera que en los sacudones se desprenda el pedazo de carne, que, como más pesado, va lejos; entonces escupe la piel que le queda en la boca y nada veloz para posesionarse del pedazo ya listo para su gusto.

Los lobos de dos pelos pensionistas del Jardín Zoológico, por razones de economía, se alimentan con corbinas de un peso mediano de 400 gramos y á las que se les destripa, se les corta la cabeza y se les quita la aleta dorsal. Pero hubo uno que prefería la carne de caballo y murió de una gastro-enteritis: y hubo otro que, aun aceptando el pescado, de vez en cuando solía saltar el cercado de su laguna, entrar á las otras y hacer un gran destrozo entre los patos y los cisnes. Estos palmípedos, que en caso de peligro siempre se tiran al agua, le tomaron un tal terror al "ínfido elemento", que por cuatro días no volvieron á ella: quedó tan sólo un cisne de latón barnizado de blanco y de tamaño natural, el que, visto desde lejos por el animal sanguinario, fué embestido y echado á pique.

Con su cuerpo tan informe y que parece tan inadaptado para moverse en tierra, llegan estos animales á treparse hasta por el tejido de alambre vertical, alcanzar su extremidad superior y arrojarse entonces pesadamente del otro lado. La foca en cuestión, tan apasionada para la caza de pluma, había notado que un pavo real solía pasarse horas enteras en la alta y muy escarpada cumbre de una gruta artificial de su recinto. Se dió maña para subirse calladamente, y por la ladera opuesta al peñasco llegar á sorprender al pavo medio ñornido, al que, en esa incómoda posición de alpinista sin piernas, alcanzó apenas á aferrar por el pecho; quedó con la boca llena de plumas, piel y buche repleto de maíz, y el pavo voló y fué á morir en una pradera cercana.

Estos lobos de dos pelos del Jardín Zoológico, apenas cazados en la costa del mar, vienen, por lo general, muy brutal-

mente encajonados y no reciben, ni entonces ni nunca, ninguna educación. Sin embargo, fácilmente se acostumbra á reconocer voces y personas, é indirectamente hasta cierta noción del tiempo, pues además de saber las horas de su ración, los días de fiesta por la tarde, antes que la concurrencia se haga numerosa y molesta, se retiran de la orilla y permanecen en el agua.

Dicen que en libertad hay siempre un macho director de la tropa de hembras, entreverado con machos jóvenes de menor cuantía; que á veces hay luchas encarnizadas (como lo atestiguan sus cicatrices) con algún joven de la manada, cuando éste empieza á sentir desarrollarse sus instintos genésicos, y que, en la lucha, el que resulte vencido está obligado á alejarse y queda apartado á pocas decenas de metros de la manada.

Su sueño en tierra es tan profundo, que es fácil acercársele y poderlo matar hasta con bastón, cuidándose de sus embestidas y de sus mordiscos.

Las otras noticias que hay sobre sus costumbres son, ó muy conocidas, ó poco fidedignas, por lo maravillosas.

Su cuadro psico-biológico podemos resumirlo diciendo:

Sus sentidos están perfectamente desarrollados, dominando quizá la vista, y siendo menos desarrollado el olfato;

Tiene memoria de las diferentes percepciones;

Se presta más al aprendizaje que á la domesticidad;

Conoce personas y objetos extraños;

Queda mucho tiempo con sus padres, seguramente dos años, por lo menos;

En los primeros 15 días de su vida, no va al agua; hay una educación comprobada por parte de la madre, para enseñarle á nadar y á cazar; no se puede asegurar en qué época de la vida llega á su completo desarrollo físico é intelectual;

Viven juntos; son animales eminentemente sociales entre ellos;

Existe el amor materno y filial: parece que la fidelidad conyugal es obligatoria y forzada, como la de las vacas con su toro;

Los machos luchan entre ellos;

Son de carácter franco, confiado y agresivo al mismo tiempo;

En esclavitud son más bien diurnos, á pesar de que pasan gran parte del día durmiendo; pero á la noche es difícil verlos en el agua.

FOCIDOS

El elefante marino ó lobo de aceite, *Mirounga leonina* Palmer, uno de los representantes de la familia de los verdaderos focidos en Sud América, tiene, ó tenía, un habitat extensísimo en todos los mares australes del globo. Ahora, en la costa argentina, se han retirado muy al Sur debido á la gran destrucción que se ha hecho de la especie, para la utilización de su grasa. Ejemplares casi solitarios, quizá rezagados de alguna lucha, se encuentran aún en Puerto Madryn, en Golfo Nuevo, en el Golfo San Matías, en las canales de la Tierra del Fuego; pero el mayor número de ejemplares existe todavía en las Islas de Shouth Shetland, en las Orcadas y en las tierras antárticas exploradas por Bruce, Gerlache, Amundsen, Scott, etc.

Es un animal de figura más tosea y más redondeada que las otaridas, de cabeza más braquicéfala, y el macho adulto, cuando se irrita, prolonga un poco el labio superior y la nariz, muy movibles, á lo que debe el nombre de elefante marino.

En su completo desarrollo, aseguran que alcanza casi la tonelada de peso; en el Jardín Zoológico, los ejemplares recibidos con muchas dificultades, eran todos chicuelos de 3 ó 4 meses de vida, los que no alcanzaban los 100 kilos; en libertad, aseguran los prácticos de los mares del Sud, se alimenta tan sólo de crustáceos.

Tienen costumbres sociales y de lucha muy parecidas á las del lobo de dos pelos, pero son mucho más inhábiles para los movimientos en tierra y parece que no alcanzan al desarrollo intelectual de los artocéfalos.

Su resumen psico-biológico es casi igual al escrito anteriormente para la otra especie, atenuando un poco sus rasgos intelectuales y agregando tan sólo, bajo la fe del capitán Larsen, que los ha observado largamente, que á los dos ó tres meses de vida los chicuelos salen todos juntos á jugar al agua y que entonces, voluntariamente ó por deficiencia psíquica, los chicuelos confunden el pecho materno con el de cualquiera otra hembra, tanto que es difícil poder decir á quien pertenece la cría.

ROEDORES

Es sabido que la República Argentina pasa por el país más rico en roedores, de los cuales, entre sus variadas familias, géneros y subgéneros, son bien conocidas más de setenta especies, faltando solamente representantes de la familia de los dipodidos, exclusiva del Egipto y las de los esciuridos; pero de esta última, hay naturalistas viajeros que aseguran haber visto de lejos, en los Andes patagónicos, un animalito que creen ser una ardilla, y siempre en parajes cercanos á los ventisqueros. Su posición vertical, su manejo de las patas delanteras y su cola característicamente levantada y rizada, cuyo conjunto todo recordaodo fielmente la conocida silueta que se destacaba sobre el cándido fondo de un glacier, los ha inducido á creer en su existencia.

Nuestra colección, á pesar de los esfuerzos hechos para reunir la mayor cantidad posible de cerebros de roedores, ha bastado apenas para proveer de pocos ejemplares, los que, sin embargo, representan la mayor parte de las familias argentinas, faltándonos tan sólo los leporidos y los muridos, los que, precisamente, son los tipos más comunes y más conocidos en los estudios zoológicos.

OCTODONTICOS

Entre los roedores octodónticos tenemos el cerebro del Tuco-tucu ó Cururo ú Oculito, *Ctenomys magellanicus Bennett*, cuyo habitat está distribuído en las regiones zoo-geográficas patagónica y subandina, encontrándose así, desde las áridas regiones cordilleranas del extremo Norte hasta el Estrecho de Magallanes. Es, por lo tanto, un roedor que tiene casi la misma dispersión geográfica del guanaco y del puma; tres animales que individualizan magníficamente toda una región, en forma de una botella de cuello alargado, y en la que, la igualdad de vegetación xerófila y la diferencia de altura sobre el nivel del mar, atenúan y casi destruyen la influencia de latitudes.

Es un pequeño animalito que se escarba sus cuevas cortas y poco profundas en las regiones de piso duro y seco, y largas y relativamente profundas y muy ramificadas en las regiones de tierras blandas de acarreo, y aun no bien sentadas, como sucede en los valles andinos del sur, constituídos por el drift de glaciares que acaban de achicarse en épocas muy recientes.

En la seca llanura patagónica puede decirse que cada arbasto tiene en su base por lo menos una familia de tuco-tucos, y en el ángulo abierto de los cañadones, donde termina la pendiente y empieza el piso llano, y, por lo tanto, punto de relativa abundancia de depósitos friables, allí son más frecuentes sus cuevas. Pero donde el animalito forma una barrera intransitable casi para los caballos y también para los peatones, es en la parte baja de los valles andinos, donde el suelo toma el aspecto ligeramente ondulado ó de forma mamilar, debido á la tierra cavada y completamente suelta y sobre la que, posando el peso de un pie, produce el desmoronamiento de los cuniculos subterráneos, los que siendo tan aglomerados como una red densa, producen un tropiezo desagradable y fatigoso en extremo, y que, á los pocos minutos de andar, acobarda de tal manera las cabalgaduras que éstas se niegan á seguir adelante: en cada paso, ó mejor dicho, tropezón, la pata del cuadrúpedo se hunde por más de 50 centímetros.

En la región llana y pobre de alimentación, el animalito parece que se alimenta preferentemente con los brotes de una áspera leguminosa, llamada "mata-amarilla", la fruta ó más bien la semilla del calafate (berberis), y parece también con algún coleóptero, cuyas elitras y partes mayormente quitinizadas, se hallan alrededor de sus cuevas. En los valles andinos, donde la vegetación es tan abundante, encuentra, naturalmente, mayor variedad de alimentos y mejor ambiente; y de aquí el enorme número de individuos.

Es un animalito muy tímido; hay á veces que pasar largos ratos de inmovilidad para verlo salir y andar; tiene el aspecto de una rata sin cola, y su piel, si no tuviera un contra-luz de reflejos amarillentos, podría servir en la peletería para confecciones similares á las del "petit-gris".

Hemos poseído en el Jardín Zoológico dos individuos de ésta especie y uno de la otra afin, la brasilense, y que por su aspecto exterior y por sus costumbres se hubieran dicho iguales si no nos hubiera constado que una procedía del Chaco y otra del Chubut.

El nombre onomatopéyico que lleva de tuco-tuco, es debido al ruido isocrónico en dos tiempos que produce bajo tierra al escarbar, dicen; pero adentro de una caja de lata y otra de madera, durante su esclavitud, aunque muy rara vez, hemos percibido el mismo ruido, sin poder sorprender los movimientos de su cuerpo al emitirlos; porque nos queda casi la certidumbre que tal ruido no es el golpear del *fossor*, sino el rítmico palmoreo que producen también otros roedores, el conejo y la marra.

Debido á su vida troglodítica, poco podemos decir como resumen psico-biológico de esta especie:

Tiene los sentidos desarrollados normalmente, dominando el olfato y quizá el oído;

No se presta á la domesticidad, ni al aprendizaje;

Nace muy poco desarrollado;

Vive en familias y forma colonias;

En la cautividad queda triste y arrinconado en el fondo de la jaula;

Son diurnos.

La Nutria de río Coipo, *Myocastor coypus* Molina, vive en toda la República, al Este del meridiano 71 O. de Greenwich y al sur del grado 31 de latitud Sud: siendo animal anfibio, tiene costumbres muy parecidas á las del lobito de río (lutra paranensis), pero es mejor nadador que éste, debido á la membrana interdigital muy desarrollada.

Se alimenta de raíces y pastos verdes y allá donde no encuentra granos duros para roer está obligada á gastarse sus incisivos en las raíces y en los arbustos leñosos, ó mejor en los troncos de sauces.

Sus cuevas empiezan al pelo del agua y remontan con su cunículo á niveles superiores. Hay dos opiniones encontradas entre las personas prácticas del campo y que viven en las regiones donde el animal abunda: unos dicen que ciega las vertientes y otros que las abre ó, más exactamente, que "las limpia". Nosotros estamos en el justo medio, opinando que no influye mayormente; no siendo, sin embargo, difícil, que á veces escarbe su cunículo en una parte más húmeda y, por lo tanto más blanda, y haya con eso drenado y limpiado la boca de alguna vertiente cegada ó medias y, que por lo tanto, no correría fácilmente hacia el río; sucediendo así que el terremoto los efectos dañosos de este drenaje inferior. Como otras veces puede haber pasado que en una vertiente de boca libre y despejada, por demasiado húmeda y abierta, no haya en ella iniciado su cunículo y haya, en lugar, aprovechado la pared inmediata y blanda, porque favorecida por esa humedad constante, y haya entonces, al desalojar la tierra para fabricar su cunículo, tapado la boca de la vertiente, que entonces ha corrido más perezosa, estancando sus aguas en su curso superior, y cuyo efecto de verdeo ha notado el campesino.

La nutria, animalito muy tímido, es susceptible de domesticación y muestra suficiente inteligencia para comprender voces amigas y reconocer quién la cuida.

La todavía no muy bien aclarada ubicación de las mamas de la hembra, que según algunos son ventrales y según otros dorsales, resulta de que esas glándulas tienen sus pezones situados lateralmente para facilitar la crianza de los chicos que siguen á la madre y aprenden á nadar prendidos del pezón como de un salva-vidas.

Curiosa es la voz de estos roedores en todos sus matices de alegría, de enojo y de llamada: se parece al lloriqueo de un niño de pocos meses de vida.

El resumen psico-biológico puede así formularse:

Tiene los sentidos normalmente desarrollados, dominando el olfato;

Se domestica, pero no se presta á aprendizajes;

Reconoce personas y objetos extraños á su vida común;

Queda aproximadamente unos seis meses con sus padres;

Nace suficientemente listo; hay educación natatoria por parte de la madre;

Al año, su desarrollo físico é intelectual es completo;

Viven juntos, tienen instintos sociales muy desarrollados, y en el Jardín Zoológico, las que andan libres, visitan á las encerradas y tratan de roer el tejido de alambre;

Hay amor maternal, no sabiéndose nada sobre el conyugal y filial;

Los machos luchan entre ellos en la época de los amores;

Son de carácter tímido y franco;

Reconocen á una distancia de 15 á 20 metros, á objetos y personas;

En la cautividad celular quedan tímidos, pero no cambian de carácter;

Sus juegos los ejecutan en el agua;

Son crepusculares y más bien nocturnos.

SUBUNGULADOS — *Agutidos*

El Agutí, *Dasyprocta Azarae* Licht, tiene por habitat la región zoo-geográfica mesopotámica oriental norte. A pesar de que los naturalistas no anoten sino una especie y ninguna variedad, creemos que esta última existe, pues hay un carácter constante: el vientre más claro en los individuos que llegan del Paraguay.

Se alimenta como en general todos los roedores; es un animalito que vive en las praderas abiertas dentro del bosque, y cuando no escarba sus cuevas subterráneas, utiliza el hueco de los árboles viejos de los alrededores para formar su madriguera. Es un animal temido en las plantaciones subtropicales, cuando abunda. Es poco fecundo, teniendo, generalmente, dos pariciones al año, de dos hijos cada vez. No parecen ser muy inteligentes, pues los viejos individuos de nuestras colecciones, después de cinco y más años de cautividad, todavía no se acostumbra a su guardián y huyen y se esconden cuando penetra a su recinto; lo que no pasa con la especie afín y más voluminosa el Paca, *Coelogenys paca* L.

Con excepción de esta variante, creemos que el cuadro psico-biológico, pobre por falta de datos, puede servir para ambas especies.

Los sentidos están desarrollados normalmente, dominando el olfato y quizá el oído;

No se presta ni al aprendizaje, ni a la domesticidad;

No reconoce objetos extraños, pero sí animales extraños que pasen frente a su jaula, de los que se asusta;

Quedan alrededor de tres meses con la madre; naciendo algo inhábiles;

Antes del año parece que alcanzan su desarrollo completo;

Viven juntos, pero en pequeño número, probablemente en familia;

En la época de los amores, los machos luchan entre ellos y se hieren malamente;

Son de carácter muy tímido, y la cautividad no altera sus costumbres;

Sus juegos consisten visiblemente en correrse unos á otros;
Probablemente son diurnos.

SUBUNGULATOS — *Cavidos*

El Cuí ó Cuis, *Cavia porcellus* ó *aperea* L., tiene por habitat las provincias del litoral y los territorios de La Pampa, Misiones y Formosa; en las provincias del litoral prefiere hacer sus cuevas bajo de los cercos de cina-cina (*Parkinsonia aculeata*) ó sino en las orillas de los aludes y zanjones de riego: es constantemente de un color ratón, no teniéndose noticias de haberse hallado de otros colores ó albinos, por lo que el cobayo de los laboratorios pudiera ser descendiente de esta especie cruzada con la *C. leucopyga* y la *C. leucoblephara*.

Nosotros, para practicar la Ley Mendel, hemos querido reconstituir con la selección y cruzamientos de cobayos comunes de diferentes pelambres, el tipo primitivo de la *C. porcellus*, y hemos obtenido siempre negros, blancos ú overos pero jamás el tipo que hubiéramos deseado que apareciera en alguna generación; y el *C. porcellus*, cruzado con el cobayo, tampoco nos ha dado el resultado apetecido.

Es un roedor que se alimenta como todos sus congéneres; se menos fecundo que el cobayo.

El resumen psico-biológico, con las noticias que de él tenemos, se reduce á lo siguiente:

Tiene los sentidos bien desarrollados, dominando el olfato y quizá el oído;

Demuestra tener memoria para diferentes percepciones;

Se domestica, pero su aprendizaje es muy elemental;

Parece reconocer las personas que ve habitualmente;

Nacen imperfectos; pero á los tres meses tienen completo su desarrollo físico intelectual;

Vive en pequeñas comunidades;

Parece que el macho es polígamo pues así lo han sido los nuestros en esclavitud;

Luchan entre ellos y el padre llega á matar á sus hijos;

Son de carácter tímido y la esclavitud no altera sus costumbres;

Parecen ser de vida crepuscular y nocturna.

La liebre de Patagonia ó Marra, *Dolychotis magellanica* Thomas, tiene por habitat una parte de la formación subandina y la patagónica del Norte, ó más exactamente, parte de la Provincia de Córdoba, una pequeña faja de San Luis y de La Pampa, prolongándose á la Patagonia hasta la orilla norte del Río Deseado y no avanzando en ella más al Oeste del meridiano 70 O. de Greenwich.

Es un roedor que no vive en cuevas, apenas se resguarda bajo los pequeños arbustos de la región de vegetación xerófila; sus altas patas y la posición, que le es habitual, de estar el mayor tiempo posible sentado sobre su tren posterior, le quitan del todo la silueta común en los roedores.

Cuando algo extraño á los espectáculos que siempre ve la sorprende en la llanura, antes de emprender la fuga golpea fuertemente en el suelo los miembros anteriores, además que lo tiene común con la liebre europea y con el conejo, pero con la notable diferencia que éstos ejecutan el golpe con las patas traseras.

Es animal muy sobrio y se alimenta pastando las escasas y duras gramíneas vulgarmente llamadas pasto duro y amargo.

Hay una idea muy arraigada sobre varios roedores en general, de que no necesitan beber; la chinchilla, por ejemplo, si no hace eso en la época de las nieves, seguramente se pasa todo el verano sin probar una gota de agua, y en mis reconocimientos en los forrajes de esa región son tan poco jugosos y los dos grupos de Marras en regiones de travesías y donde me constaba positivamente que no había rastro de agua en un radio de

por lo menos 50 kilómetros; y los forrajes de esa región son tan poco jugosos y los rocíos tan escasos ó nulos, que seguramente esos animales, que al parecer no son emigrados, se abstienen de tomar líquido hasta que caiga lluvia, tan escasa en la región. Esto también puede comprobarse con un ratón manchado (*Eligmodontia bimaculatus*) el que, olvidado en una caja con mucha avena y donde se evaporó el agua de un pequeño recipiente, quedó vivó y sano, hasta cuatro meses después, que volvieron á recordarse de él.

La Marra, cazada en tierna edad, se domestica fácilmente y ya no se aparta de la casa donde vive; tiene dos pariciones dobles al año; vive en pequeñas colonias.

Puede así resumirse su ficha psico-biológica:

Los sentidos están normalmente desarrollados, dominando el olfato y quizá el oído;

Tiene memoria para las diferentes percepciones;

Se domestica, pero sus aprendizajes son muy elementales;

Reconoce bien á las personas á élla familiares;

Sigue bajo la égida materna, alrededor de tres meses, pero sigue después formando parte de la familia;

Nace lista y apta para correr á los dos días; al año su desarrollo físico intelectual está completo;

Viven en grupos de seis á siete, y en esclavitud se hacen amigas de animales de diferentes especies;

Parece no ser muy celosa en el amor, pues en la esclavitud he visto *menages á trois* muy felices;

Son de carácter tímido;

La cautividad no altera su carácter;

Los juegos parecen consistir en revolcarse juntos al sol;

Son de vida diurna.

El carpincho, *Hydrochoerus Capibara L.*, tenía hasta hace pocos años por habitat en la República Argentina, las formaciones zoo-geográficas formosana, mesopotámica oriental y pa-

rano-pampeana; pero actualmente, debido á la gran persecución de que ha sido y es objeto, puede decirse que está reducido entre el 26 y el 35 de latitud sur, y entre el 58 y el 62 de longitud O. de Greenwich.

Como es sabido, es el roedor de mayor volumen que existe actualmente y que vive de una vida anfibia como la nutria. Pero es del caso hacer notar que, mientras en la nutria (*myopotamus*), en el castor, en el lobito de río (*lutra*) y en los pinipedios en general, esta costumbre acuática desarrolla un sustituto de felpa sobre el pelo grueso ordinario, en este roedor mayor y en el tapiro el ambiente acuático no influye y no crea este nuevo órgano de impermeabilidad, el que corresponde, entre los pájaros, al espeso é impenetrable plumón de los palmípedos. Pero tanto el carpincho como el tapir, y un poco también los suideos, tienen calidades comunes de la piel. Es el caso de afirmar en este momento que el tipo. epidérmico que representa por excelencia esta transformación para el ambiente acuático, lo tiene el rinoceronte, el que en las partes más delgadas y sensibles de su cuero tiene todo el aspecto de la piel de los chanchos. Lo siguen en esa dureza extraordinaria y en esa característica puntuación del cuero los tapires; vienen enseguida los suideos, y en el carpincho el aspecto es del todo igual al de los chanchos, pero con una morbidez tal, después de la curtiembre, que constituye el valor exclusivo del cuero del carpincho y por el que tanto se le persigue. De esa grana y resistencia del cuero de tales anfibios, se aparta completamente el hipopótamo, el que, al remojarse en el agua, su cuero toma el aspecto gelatinoso y pegajoso como la piel de las ballenas.

El carpincho vive en las inmediaciones del agua, donde, á la primera alarma, salta y se hunde para volver á aparecer muy lejos: es suficientemente buen nadador, debido á que tiene pequeñas membranas interdigitales; en tierra busca siempre quedar escondido entre las malezas y la vegetación arbustosa de las orillas, saliendo al descampado solamente cuando no encuentra alimentación suficiente bajo del monte. Tan es así, que su pelo, de un color marrón, se aclara muchísimo en los

recintos donde vive, en el Jardín Zoológico, continuamente expuesto á los rayos del sol; lo que sucede también con los tapires; mientras que es un hecho, ya conocido, que el color marrón de los ciervos axis de la India, se pone más oscuro, más aterciopelado y más vistoso en las llanuras de los países templados.

El carpincho se alimenta de plantas forrajeras comunes y de las raíces descubiertas que de la orilla penetran al agua. Su visita en campos cultivados es temida, pues son grandes destructores de plantíos de cereales, sobre todo de maíz, y más de una vez los árboles de las costas de cursos de agua se secan, debido al desgaste de los incisivos, que sobre ellos ejecutan los carpinchos de la comarca. En la esclavitud viven largo tiempo, con régimen de maíz seco y forraje verde; en el Jardín Zoológico vive actualmente un carpincho que desde hace 4 años alterna diariamente su alimentación ordinaria con trozos de carne destinados á la alimentación de las cigüeñas: el animal no parece resentirse de ese agregado á su alimentación ordinaria, lo que no nos llama tanto la atención como en una cabra que hace lo propio, pues es sabido que en el orden de los roedores hay muchas especies omnívoras.

Su resumen psico-bilógico así podemos condensarlo:

Los sentidos están desarrollados normalmente, dominando quizá el oído;

A pesar de su girencefalismo, aparece más estúpido que los demás roedores;

No se domestica y no se presta á aprendizajes; no reconoce personas;

Nace bien desarrollado, y parece que hay educación nata-toria por parte de la madre;

Al año y medio está en su pleno desarrollo físico é intelectual;

Viven por familias, pero aislados de los demás individuos;
En esclavitud luchan ferozmente entre ellos, no respetan-

do ni sexo ni edad; cada casal tiene que quedar separado del otro; probablemente son monógamos;

Son de carácter tímido;

Reconocen á distancia objetos y paisajes, pues en esclavitud, sacados de su recinto y llevados lejos, á la orilla de otra laguna, vuelven insistentemente á su vieja querencia;

En cautividad no cambian de carácter;

Sus juegos consisten en correrse atrás, entrando y saliendo del agua;

Son más bien nocturnos.

UNGULATA — RUMIANTES

CERVIDOS

El Ciervo de los pantanos ó Ciervo pata-negra, *Blastocerus paludosus* Desm., con las debidas y enormer diferencias, representa entre los cérvidos lo que el *canis jubatus* entre los cánidos (recordar que este cánido se llama vulgarmente “zorro pata-negra” y “lobo rojo”). Es la especie de pelo más largo y de un amarillo más rojo, de miembros muy altos y que terminan en un marrón casi negro, como los del *c. jubatus*.

Tiene por habitat las regiones zoo-geográficas mesopotámica oriental y parano-pampeana, advirtiéndose que en esta última región geográfica no pasa al sur del Río de la Plata, y que en todas estas comarcas son reducidas las zonas en que vive, pues no se aleja nunca de los esteros cenagosos y de la orilla de los ríos; su límite más extremo hacia el Sur lo forman las islas del Delta del Paraná, encontrándose muchos ejemplares en las llamadas islas del Tigre y Carabelas.

Es un animal tímido y dulce, muy difícil de domesticar, pero de fácil aclimatación, por lo menos en nuestro Jardín Zoológico.

Su resumen psico-biológico es como sigue:

Sus sentidos están normalmente desarrollados, dominando el olfato y la vista;

Tiene memoria de diferentes percepciones;

Se presta á la domesticidad completa, pero no al aprendizaje;

Reconoce personas y objetos extraños á su vida común;

Queda un poco más de un año cerca de la madre, naciendo completamente listo;

A los dos años y medio alcanza su desarrollo completo físico-intelectual;

Vive en parejas aisladas y no tiene instintos sociales desarrollados;

El amor conyugar es exclusivo, y por parte del macho muy celoso;

La madre muestra gran cariño para la cría;

Los machos luchan entre ellos: machos y hembras aborrecen al perro, al que tratan de arrollar;

Son de carácter tímido y confiado;

Reconocen á distancia objetos, personas y voces;

La cautividad no altera sus costumbres;

Juegan retozando;

Son diurnos.

Todo lo que hemos dicho para el Ciervo de los pantanos, puede repetirse en sus caracteres psico-biológicos, así para el Guazú-pitá, *Mazama rufa Gray*, como para el Guazú-birá ó corzuela, *Mazama nemorivaga Gray*, á pesar de que sean representantes de un género diferente: pero en la distribución geográfica de estos dos animalitos, está reducida para el primero á la región formosana y subandina del norte, y para el segundo á las mismas regiones y, además, á la mesopotámica oriental. Ninguna de las dos especies necesita el suelo cenoso y la constante proximidad del agua.

CAMELIDOS

El Guanaco, *Lama huanacus Mtsch.*, como hemos dicho en las consideraciones generales zoo-geográficas del país, era un animal presente en todo el territorio de la República, menos en la región de vegetación subtropical de los territorios del Chaco, Formosa y Misiones. Este animal tiene una pequeña variante en la intensidad del color amarillo de su pelo; un poco más claro en los que viven en las regiones más áridas y salitrosas y de un color un poco más subido en los individuos que viven en campos más húmedos y de mejor calidad y abundancia de vegetación forrajera; la observación la hemos hecho constantemente durante ocho años, al recorrer las regiones patagónicas, desde los 40° hasta los 53° de latitud sur. Desde el 40° al 45°, los que viven aproximadamente al Este del meridiano 70°, son más claros, y los que viven al occidente, más colorados; esta división, por la conformación del territorio, se traslada aproximadamente al meridiano 71°, desde el 45° al 53°.

Es un animal al parecer sobrio, porque se contenta con la escasa y pobre vegetación del desierto, pero en los campos de Río Gallegos, poblados con pastoreo y cercados por sus propietarios, éstos sostienen que come casi tanto como un caballo y que la destrucción que produce en la vegetación es intermedia entre la de la oveja y la del caballo.

Vive generalmente en cuadrillas de 10 á 15 hembras, dirigidas por un solo macho, y seguidas desde lejos por otros machos vencidos en lucha de celos y que á veces, en épocas de amores, consiguen apartar para sí y llevarse tres ó cuatro hembras. Entre una cuadrilla y otra, siempre hay mucha distancia, pero parece que en los meses de invierno, manteniendo siempre sus pequeños manípulos capitaneados por un macho, llegan á reunirse numerosas cuadrillas en los campos bajos y más abrigados de las nieves; á fines de Octubre, terminado el deshielo, salen todos juntos para la altiplanicie, donde cada cuadrilla vuelve á alejarse de las otras. En el año 1888, cuando los campos de Río Gallegos eran muy poco poblados y no alam-

brados, hemos tenido una vez ocasión de ver desfilar una tarde, sobre el filo de esos característicos escalones de la formación geológica patagónica, más de quinientos individuos, en una especie de procesión ordenada, y en la que, por medio del binóculo, se alcanzaba á distinguir claramente cada macho seguido de su cuadrilla y el pequeño espacio mantenido religiosamente entre una tropilla y otra.

Darwin dijo en su "Viaje de un naturalista alrededor del mundo", y, sin poderse explicar la razón, que los guanacos tenían lugares preferidos para ir á morir, verdaderos cementerios, donde los esqueletos de este animal se encoentran por centenares. Y como en esos mismos parajes lo hemos constatado personalmente, hemos encontrado más tarde sobrepuestos numerosos esqueletos de ovejas (el sucesor del guanaco), y siempre en puntos bajos y siempre al abrigo de los arbustos de la vegetación patagónica, hemos juzgado que ni guanacos ni ovejas han tenido preferencia para morir en determinados lugares, sino que, extenuados por el hambre de muchos días, cuando la planicie queda escarchada, y sorprendidos por una tormenta de nieve, han muerto muchos individuos, quedando allí donde buscaron el pobre abrigo que ofrece el desierto desamparado.

Los guanacos (como por lo demás, casi todos los rumiantes) baten en el desierto una senda, imborrable por muchos años, debido á la excasez de vegetación, y la que, muy acentuada en un punto central, especie de centro de rodeo y materializado por una letrina común á todos, se atenúa poco á poco que se aleja de ese punto central, para quedar completamente borrada á los 1000 á 1500 metros.

Ahora, en la Patagonia, con la gran persecución de que ha sido objeto, se ha puesto enormemente tímido, las cuadrillas escasean y donde, puede decirse, se ha formado el cuartel general de este camélido y donde, por lo tanto, abunde, es en la región de los escoriales basálticos que dividen la cuenca del río Deseado de la del Santa Cruz, y donde es imposible cazarlos con caballos y con perros.

En las regiones menos frecuentadas es muy curioso, y todo objeto extraño le llama sobre manera la atención desde muy lejos, y se acerca hasta unos sesenta metros, para ver de más cerca el objeto de su curiosidad. Su enemigo natural es el puma, que lo caza de vez en cuando.

Puede así resumirse la psico-biología de este animal:

Los sentidos están desarrollados normalmente, dominando la vista;

Tiene memoria para las diferentes percepciones;

Se domestica fácilmente, pero no se presta á aprendizajes; su domesticidad se vuelve turbulenta y casi la pierde con el progresar de los años;

Reconoce personas y distingue el más insignificante objeto extraño á su vida común y á gran distancia; en el Jardín Zoológico remolinean, relinchan y dirigen la mirada penetrante allá donde ven algo anormal, por insignificante que sea;

Quedan con sus padres alrededor de dos años;

Nacen listos, y á la hora de haber nacido pueden ya caminar;

A los tres años han adquirido su desarrollo completo físico-intelectual;

Viven juntos; los guanacos solitarios han sido forzados á ese aislamiento;

El macho es de un amor excluyente con sus hembras;

Una hembra perseguida por el hombre, trata al principio de huir despacio para que su cría la alcance y cubrirla con su cuerpo;

Los machos luchan entre ellos, y son tan encarnizados en sus contiendas, que más de una vez se han dejado aproximar por gente de á caballo, sin verla;

Son de carácter tímido en libertad; pero en esclavitud, cuando adultos, son pérfidos y tratan de escupir, de morder y dañar á quien se le acerque, con sus manoteos; por lo tanto, cambian de carácter;

Sus juegos infantiles son los retozos propios á todos los rumiantes: sus juegos, cuando jóvenes y adultos, parecen en-

sayos inocuos de esgrima para aprender el duelo verdadero ;

Son diurnos, pero á la noche se sobresaltan fácilmente y distinguen objetos extraños.

La Llama, *Lama grama L.*, es considerada por muchos naturalistas tan sólo como una variedad del guanaco, que se ha vuelto más corpulenta y tiene color de pelo inconstante debido al largo tiempo que se encuentra en poder del hombre. Su habitat, que por lo tanto podría no ser tomado en consideración, corresponde, sin embargo, á una sola zona, lo que pudiera inducir á creer que, variedad ó especie que sea ella, existía antes que el hombre la domesticara ; su centro de dispersión parece haber sido la altiplanicie boliviana, desde donde ha penetrado al alto Perú moderno y á la provincia de Jujuy, en la República Argentina.

Es de costumbres más reposadas y menos andariega que el libre guanaco, pero se le parece muchísimo en sus luchas entre machos, sus puntos de reunión, su curiosidad, etc. En la domesticidad en que vive cada rebaño y que es usado como tropa de carga, hay una idiosincrasia curiosa : allá donde por dos ó tres veces, en sus cortas marchas, fué dejada á pasar la noche, allí mismo exige absoluta y tercamente que vuelva á repetirse la etapa, en los viajes que haga en un determinado camino.

Su ficha psico-biológica puede considerarse igual á la del guanaco.

La Alpaca, *Lama pacos L.*, es otro camélido americano considerado por algunos naturalistas como una variedad del guanaco, alterada por la semi-domesticidad en que vive, siendo utilizada como animal de lana. Pero su tamaño, su color casi siempre constante y que recién empieza á tener las variantes de la domesticación, la forma de su cerebro, nos hacen creer que este animal es una especie bien definida, mucho más que la vicuña, la que, debido á su completo estado libre, todos los naturalistas reconocen como especie buena.

El habitat de este animal es igual al de la llama, pudiéndose decir que los pocos ejemplares que existen en las provincias argentinas de Salta y Jujuy, son actualmente casi una excepción. La alpaca, para vivir bien, necesita un clima seco, pero debe pisar constantemente un terreno húmedo y blando de alguna surgente salitrosa; de otra manera, su pie bifurcado sufre enfermedades características, bien conocidas por los criadores bolivianos. Esa misma sensibilidad del pie es quizá la que impide manifestaciones de retozos, carreras y grandes peleas como en sus especies afines. Al marchar en rebaño, este animal procede en todo igual á una majada de ovejas que se arrea por delante; tiene el mismo paso, la misma manera de agolparse, tanto, que se comprende como fué bien aplicado por los antiguos españoles el nombre de "carnero de la tierra".

Menos las variantes anotadas y una intelectualidad algo inferior, puede adaptarse también á este animal la ficha psico-biológica del guanaco.

ARTIODACTILOS — *Tayasuideos*

El Pecarí de Collar ó Pecarí Labiado ó Tañicati, *Tayassu albirostris Ill*, representa en Sud América á los suídeos. Su habitat está comprendido en las regiones zoo-geográficas formosana y subandina del Norte. Sus costumbres son iguales á las del jabalí europeo, bien conocidas y por lo tanto inútiles de repetir.

Su ficha psico-biológica puede así resumirse:

Los sentidos están normalmente desarrollados, dominando el olfato;

En esclavitud, tiene memoria de diferentes percepciones;

Se presta á la domesticación, pero no al aprendizaje;

Reconoce personas y objetos extraños á su vida común;

Queda con sus padres probablemente hasta el cuarto ó quinto año de vida;

Nace muy listo y apto para marchar. á la media hora de haber nacido;

A los dos años tiene completo su desarrollo físico é intelectual, menos, probablemente, el genésico;

Viven juntos, en grandes "piaras";

El macho, jefe de la piara, cuando se junta con ella, suele castigar á sus hembras;

Luchan entre ellos por celo y también por la comida: es característico el ruido seco y repetido de sus mandíbulas cuando se enojan;

Son de carácter tímido y no muy franco;

En la cautividad no cambia de costumbres, y hay que tenerlo sobre piso de cemento, para que no haca la tierra: sus jaulas de madera hay que revestirlas con chapas de fierro, pues parece sentir la necesidad de morder y afilar sus colmillos;

Son más bien diurnos.

PERISODACTYLOS — *Tapiridos*

El Tapir ó Anta, ó Danta ó Gran Bestia ó Mboreví de los Guaraníes, *Tapirus terrestris* L., tiene por habitat las regiones zoo-geográficas formosana y mesopotámica del Norte. Es un animal de carácter muy tímido y dulce y, siendo completamente indefenso, es presa muy fácil para las dos fieras que viven en esa región: el jaguar y el hombre.

El nombre de Gran Bestia, le viene de que, al huir asustado por el bosque, si no hay un curso de agua cerca, donde desaparecer entre dos aguas, corre enceguecido por el miedo y se golpea y se estrella en los troncos de los árboles. Y como el bosque tropical está lleno de lianas y de arbustos espinosos, el animal ha adquirido un cuero no muy grueso, pero de una dureza superficial tal, que al tocarlo se siente la sensación de una suela delgada pero muy dura. Es animal tan acostumbrado á andar entre la maleza más baja y más densa del bosque, que en la esclavitud, en campo abierto, apenas sienta sobre su gru-

pa posarse suavemente una mano ó una rama, agacha el lomo y camina con el vientre casi en tierra, bajo la impresión atávica de su habitat natural.

En libertad come con fruición plantas y raíces acuáticas, más que gramíneas del campo, y, cuando está en tierra, masca con gusto el tronco á medio lignificar de las lianas y los brotes de las cañas. En esclavitud se acostumbra fácilmente al régimen de los demás herbívoros y come con placer forraje seco, maíz y pan.

Desde el día en que se consigue hacer cautivo á un individuo de esta especie, puede decirse que ya está domesticado; pierde al poco tiempo y por completo su timidez y con su torpe cuerpo se hace cargoso, y si vive cerca de una huerta ó de una chacra, pronto da razón de ella, pues come y destruye.

Sus datos psico-biológicos generales, son los siguientes:

Tiene bien desarrollados los sentidos, dominando quizá el olfato;

Tiene excelente memoria para las diferentes percepciones:

Se domestica muy fácilmente, pero es reacio al aprendizaje;

Conoce al hombre en general, no haciendo distinción, por ejemplo, con su guardián;

Queda más de un año con sus padres;

Nace perfecto, pero muy inhábil; su cuero al nacer es ocelado de blanco;

El completo desarrollo físico é intelectual, lo adquiere quizá entre los tres y cuatro años. Parece que vive en parejas. En esclavitud desarrolla instintos sociales, por cuanto viven en armonía, todos juntos;

En su amor conyugal, el macho es algo despótico y suele á veces dañar á la hembra joven en sus ataques (hay muchas veces prolapsus uterino, pues es sabido que el macho es animal de aparato genital enorme);

La madre no parece cuidar mucho de su cría;

Es de carácter franco y dulcísimo; reconoce á distancia lugares, pues varias veces, individuos alejados de un recinto á

otro muy lejano, se han dado mañas para superar los obstáculos y volver á su antigua querencia;

En cautividad, no cambia de carácter;

En tierra no sabe jugar: sus juegos, sus saltos, los efectúa todos en el agua;

Es más bien diurno; pero en las noches de verano suele ir á bañarse. El agua es el elemento preferido para abandonar sus deyecciones.

DESDENTADOS

Este orden, cuyas familias son tan heterogéneas entre sí, como lo demuestran sus costumbres, manera de vida, su dentición incompleta ó nula, su morfología cerebral y su anatomía esquelética, estaría mejor clasificado si en lugar de tres sub-órdenes, fueran estos tres órdenes separados.

BRASIPODOS

El Ay-ay americano ó Perezoso ó Perito Ligeró, *Bradypus tridactylus* Cuv., á pesar de que los naturalistas aseguren no encontrarse en la República Argentina, el Jardín Zoológico ha poseído dos ejemplares provenientes de los bosques sub-tropicales bajos de la provincia de Jujuy; no es por lo tanto difícil que, aunque escaso, se encuentre en toda la región formosana. En un animalito tan indefenso, que la naturaleza, para disminuir los riesgos de la pérdida de la especie, ha tenido que dotarlo de un mimetismo muy acentuado, para que con su pelo gris y manchas de blanco sucio, confunda mejor sus colores con los troncos de los árboles donde vive. Es tanta la uniformidad é invisibilidad de su cuerpo, que en el Jardín Zoológico, donde en verano se tienen en libertad, no sabiendo de antemano el punto preciso del árbol donde se encuentran, cuesta mucho trabajo descubrirlos. Sus movimientos son lentos, pero no con

esa exageración que se asegura, porque en repetidas ocasiones hemos calculado que en los árboles recorre un trecho de 4 á 5 metros por minuto, y en el suelo (adonde baja voluntariamente, á pesar de que se sostenga que jamás pisa el terreno) recorre por lo menos 3 metros por minuto. Ya se han estudiado los movimientos de sus extremidades en la marcha en los árboles, en los que trata de avanzar sosteniéndose siempre de sus uñas ganchudas y por lo tanto constantemente con la espalda dirigida hacia el suelo; pero como jamás se ha observado en el suelo, cremos digno de mención indicar que sobre la tierra camina con el vientre y el tórax completamente tocando el piso, y procede haciendo pie antes con las extremidades posteriores, y tratando después de clavar las uñas de las extremidades anteriores en el suelo, y arrastrar su cuerpo alternativamente á derecha é izquierda, haciendo fuerza sobre esos arpones que ha tratado de clavar en el suelo, tal como una persona que, echada en tierra sobre su vientre, ó sea á la inversa del animal, se arrastra asido de una cuerda que tenga á su alcance.

En libertad se alimenta de los brotes y de los frutos de ciertos árboles gomeros; en esclavitud vive bien mientras duran los frutos del ficus elástica; después, los primeros fríos y la ingestión abundante de otras hojas á las que se ha ido poco á poco acostumbrando, acaban con él: el frío debilitando sus funciones vitales, y la alimentación, por más poca que sea, produciendo meteoridaciones de las que no reacciona.

Aunque sea muy tímido, á las personas que lo cuidan, á las que va cobrando confianza, sabe demostrar su desagrado con un pequeño grito y su enojo con débiles manotones, tratando de lastimar y aferrar con las uñas.

No es cierto que sea un animal estúpido: está tan sólo constituido de tal manera que no le es permitido manifestar claramente sus rasgos intelectuales.

Su ficha psico-biológica puede resumirse del siguiente modo:

Tiene los sentidos suficientemente desarrollados, dominando sobre todo el oído y algo el olfato;

Tiene alguna memoria para las diferentes percepciones;

Puede decirse que es siempre doméstico; pero no se presta al aprendizaje;

Reconoce personas y objetos extraños á una distancia de 7 á 8 metros;

Nace casi listo; su completo desarrollo físico é intelectual, probablemente lo adquiere después de los dos años;

Vive aislado;

Los machos luchan entre ellos, consistiendo esta lucha en darse manotones y quedar después fuertemente abrazados, lo que constituye el máximo de su enojo;

Parecen ser de carácter tímido; la cautividad no cambia sus costumbres;

Son diurnos, pero también de día, una vez apagada el hambre, duermen.

VERMILINGUOS

El Oso Hormiguero, que los brasieños llaman Tamandúá Bandera, por su cola desplegada y flecosa, *Mirmecophaga jubata* L., es muy raro en la República Argentina, encontrándose apenas alguno que otro ejemplar en los territorios de Formosa y Misiones.

En libertad se alimenta de hormigas y de huevos de pájaros, los que rompe un poco con sus uñas y extrae su contenido por medio de la lengua; en esclavitud, faltándole hormigas, se adapta también á comer carne finamente raspada y huevos batidos con leche. Cualquiera que sea el alimento que ingiera, lo hace sacando por primera maniobra la lengua afuera, la que á veces queda inerte y sin empleo; tanto es así que los muy jóvenes, á los que hay que alimentar con biberón, al introducir el pezón de goma en la boca y al empezar á mamar, sacan la lengua, que queda colgando é inútil.

Es un animal que en los días de calor le gusta echarse al agua y nadar un buen rato, y muestra rasgos visibles de su in-

teligencia, reconociendo y siguiendo á su guardián y frecuentando los lugares ya por él conocidos.

Estos datos y la ficha psico-biológica que sigue, pueden adaptarse igualmente bien á la otra especie llamada Osito Hormiguero de pelo corto ó Caguaré *Tamandúá tetradactyla Lesson*, que se encuentran aún muy raramente, en el territorio de Misiones:

Los sentidos están desarrollados normalmente, dominando el olfato;

Tiene memoria para algunas percepciones;

Se domestica, pero no se presta al aprendizaje;

Reconoce personas;

Nace suficientemente perfecto;

Probablemente hay educación para cazar hormigas, por parte de los padres; pues pequeñuelos, criados desde chicos en cautividad, al principio poco conocen los hormigueros, y enseñándoles algún nido, huyen despavoridos por la invasión de las hormigas en su largo hocico;

Probablemente viven aislados;

Son de carácter tímido, pero pronto cobran confianza:

A muy corta distancia reconocen objetos y lugares;

En cautividad probablemente cambian sus costumbres, durmiendo á la noche porque se les encierra; pero de día, apenas se han alimentado con un poco de hormigas, duermen prolongadas siestas;

Es probable, por esto y por su poco poder óptico, que sean crepusculares y nocturnos.

CINGULADOS

El Peludo, *Dasyppus villosus Desm.*, tiene por habitat las extensas regiones zoo-geográficas denominadas formación mesopotámica oriental, parano-pampeana y sub-andina del Sud. Probablemente por la abundancia en la segunda formación y por la escasez relativa con que se encuentra en la primera y

tercera formación, su centro de dispersión ha sido la región pampeana.

Vive bajo tierra, escarbando sus cuevas hasta medio metro de profundidad; pero, en esclavitud, para conseguir fugarse del encierro, llega á profundizar sus túneles hasta un metro, para salvar el obstáculo de los cimientos de las paredes de su jaula. Se alimenta de insectos y de la carne de los animales muertos en el campo. Es por eso que el campesino argentino es poco afecto á cazarlo y se niega rotundamente á comerlo cuando en las cercanías hay algún cementerio, pues cree entonces firmemente, y quizás con razón, que haya podido alimentarse también de cadáveres humanos.

En esclavitud ha dado repetidas pruebas de ser buen nadador para salir de las isletas donde se le tenía confinado.

La Mulita, *Tatu hibrydus Desm.*, que vive en las mismas regiones, tiene costumbres parecidas al peludo, con la diferencia que en libertad tiene como alimentación preferida las raíces tiernas de las plantas, á las que agrega uno que otro insecto.

El resumen psico-biológico de las dos especies puede resumirse:

Los sentidos están normalmente desarrollados, dominando el olfato;

Parece que tiene cierto sentido de la percepción;

No se domestica y menos se presta á aprendizajes;

No reconoce personas;

Los cuatro ó seis pequeñuelos quedan con la madre más de ocho meses;

Nacen algo imperfectos;

No sabemos si hay educación por parte de los padres, como tampoco á qué edad se independizan;

Viven aislados; pero en un paraje es fácil encontrar varios á poca distancia;

En esclavitud luchan entre ellos, tratando de rasguñarse con sus fuertes uñas;

Son tímidos;

No reconocen á distancia objetos y paisajes;

La esclavitud parece no alterar sus costumbres;

Sus juegos consisten en correr uno tras de otro.

Los peludos son nocturnos y las mulitas más bien crepusculares.

MARSUPIALES

DIDELFIDOS

La Comadreja Picaza, *Didelphis marsupialis Azarai Temm*, tiene por habitat las regiones zoo-geográficas forinosa-na, mesopotámica oriental y parano-pampeana; es abundante en esta última formación, siendo aún fácil encontrar madrigueras en el paseo de Palermo. Es un animalito que por sus costumbres nocturnas y su manera de alimentarse es temido en el campo, pues es gran comilón de huevos y destructor de gallinas.

Es un animal tímido y bravo á la vez; no demuestra tener rasgos de inteligencia, pues no se domestica y jamás corre al encuentro de la comida que le lleva su guardián, y tiene tan sólo un rasgo, que es común al zorro, el que en este último es considerado como un timbre de inteligencia especulativa: el hacerse el muerto. Hace sus madrigueras en los taludes, pero preferentemente en el huco de los árboles, y sobre todo del ombú.

Su resumen psico-biológico es el siguiente:

Los sentidos están desarrollados normalmente, dominando el olfato;

No se presta á domesticación ni á aprendizaje;

No reconoce personas y objetos extraños;

Los chicuelos quedan más de un año con su madre; nacen del todo imperfectos;

Parece que hay cierta educación por parte de la madre;

Viven en familia;

Son de carácter tímido y pérfido á la vez;

La cautividad los acoquina completamente;

Los chicos juegan alrededor y arriba de la madre y se entretienen mucho con su cola;

Son nocturnos.



La Comadreja Colorada, *Metachirus crassicaudatus* Gensel, es un animalito que desde la formación parano-pampeana, donde abunda y por lo tanto punto probable de dispersión, ha llegado, al Norte, hasta la formación formosana y mesopotámica oriental y, al Sud, á la patagónica oriental, llegando á la orilla norte del Río Chubut.

Es mucho más chico que el *Dasyopus marsupialis*, más bravo y más rápido, y parece que se alimenta exclusivamente de pequeños roedores. Vive bajo tierra y el resumen psico-biológico de la otra especie puede servir también para esta segunda.

La raza de alpaca Suri

Entre los mamíferos domésticos del Perú tienen muy grande importancia para la sierra los Auchenidos, y, entre éstos, especialmente, la Alpaca para la producción de la lana, la Llama para el trabajo y la lana, y ambos para la carne.

El género *Auchenia*, compuesto por los Camélidos del nuevo continente, comprende, actualmente, cuatro especies: *A. Lama*, *A. Pacus*, *A. Vicuña* y *A. Huanaco*; domésticos los dos primeros y salvajes los últimos.

El acoplamiento entre estas varias especies, ha dado origen á los híbridos llamados: *huarizo*, el producto de la llama macho con la alpaca; *misti*, el producto de la alpaca macho con la llama; *paco vicuña*, el producto de la vicuña macho con la alpaca.

Muy generalizado es el hibridismo continuado, predominando, así, en los híbridos derivantes, los caracteres de la especie que más ha concurrido para su procreación. Todos estos híbridos son fecundos, y acoplándose entre ellos dan origen á numerosas variedades intermediarias.

La raza de alpaca de la cual me he de ocupar, no tiene nada que hacer con dichos híbridos: es una variedad que por transmitir sus caracteres especiales se ha transformado en una verdadera raza.

La domesticidad de la alpaca es ciertamente muy antigua, y la prueba la tenemos aún en el color del vellón, el cual se extiende desde el blanco hasta el negro, pasando por todas las variaciones intermedias.

La historia de estos animales está confundida con la del imperio Incaico (siglo XI y XII) y muchos documentos comprueban que en los tiempos incaicos, la cría, especialmente

de las alpacas, llegó á su más alto apogeo, empezando su decadencia con la dominación española.

El centro de dispersión de la alpaca debe ser la meseta del lago Titicaca, donde son numerosos los fósiles, los tejidos de lana de alpaca, y actualmente es la región más rica en rebaños de alpacas, encontrándose allí los mejores tipos. Antiguamente, esta parte del Departamento de Puno, ha sido ocupada por los Collas, pueblo que hablaba el aymará, del cual deriva el nombre de Allpacca (de *allica*, que quiere decir manchado, y *pacco* rubio ó color de la vicuña).

La zona de propagación de la alpaca no es muy grande y está limitada por el Sur, con la república boliviana hasta las cumbres de la cordillera de Lipez (departamento de Potosí); por el Norte con Huancavelica y al Oeste y Este por las dos barreras de las cordilleras oriental y occidental de los Andes, y de una manera no siempre continua, sino formando manchas.

El Perú es la nación que posee más alpacas (se calculan actualmente cerca de un millón y medio, mientras que en Bolivia no llegan á cincuenta mil) y entre sus departamentos el de Puno y Arequipa poseen la mayor población.

Las alpacas viven y prosperan en regiones donde la vida sería imposible para otros herbívoros domésticos; á una altura de cuatro á cinco mil metros, con temperatura entre -15° y $+15^{\circ}$ C, donde son frecuentes los vientos que causan un estado higrométrico muy seco, excepción hecha de una parte del año, durante la cual hay abundantes lluvias, nevadas ó granizadas; en terrenos con una vegetación mísera y raquílica, como la que se encuentra en los *bofedales* ó *mojadales* (vertientes de los nevados andinos constituidos por terrenos muy húmedos) y que solamente ellas pueden utilizar y transformar en lana preciosa.

Siguiendo mis estudios en la provincia de Caylloma (Departamento de Arequipa) y precisamente en Vincocaya (4376.93 m. sobre el nivel del mar) y en el distrito de

Yanque (capillas de "Tocra" y "Challhuanca") me han llamado mucho la atención algunas alpacas que por su conformación regular, equilibrada, armónica y hermosa, se distinguían fácilmente de las otras. Eran éstas las de la *raza suri*, palabra que en el idioma de los aborígenes quiere decir aves-trúz, y á esta ave asemejaron la alpaca suri, por tener un vellón abundante y fino.

La cabeza es, en la raza suri, más pequeña y característica, especialmente en el macho (añacho). El occipucio se continúa gradualmente con la muca sin formar depresiones; está cubierta por un copete de pelos que llega hasta los ojos en las hembras, y que cubre completamente la frente y los ojos en los machos. La frente es muy ancha y llana. Las orejas son muy pequeñas, con pabellón, enroscadas, puntiagudas, delgadas, cubiertas exteriormente por lana más corta, é interiormente por pelos más finos; muy movibles, dirigidas arriba, hacia adelante, cuando están observando, y hacia atrás, cuando corren en actitud de ataque ó cuando son perseguidas. Los indios distinguen su ganado poniendo marcas en las orejas.

La cara está cubierta por pelos cortos y da á estos animales un aspecto especial. Los ojos son grandes, á flor de la cabeza, muy expresivos, con mirada buena y tímida; el color de la pupila varía, como en el vellón, desde el blanco albino hasta el negro, pasando por todas las gradaciones intermedias. La nariz está muy en alto y constituída por dos hendiduras laterales en forma de coma, que se juntan en la parte mediana con el surco ó hendidura que divide el labio superior. La boca es estrecha; los labios delgados, las dos mitades del labio superior son muy movibles y llevan pelos tactiles (palpos); el labio inferior es un poco metido respecto del superior.

La garganta y las regiones parotídeas están cubiertas por lana más larga que la del cuello, de manera que forma

una especie de collar, el cual es más pronunciado en el macho que en la hembra.

El cuello, más delgado en la hembra, es largo, con el margen superior cóncavo hacia arriba, bien unido á la cabeza y espaldas; muy móvil y está cubierto por lana más corta que las otras partes del cuerpo.

La línea dorso-lomo-sacral, es menos convexa hacia arriba que en la raza común; la cavidad torácica es amplia; las costillas bien convexas; el garrote ancho y bajo. El pecho tiene la forma de una quilla, con una gran callosidad en la parte antero-interior. Los lomos son anchos y llenos. Los hijares pronunciados; el vientre ancho y redondo.

Las mamas poco desarrolladas, son en número de dos, con cuatro pezones puntiagudos.

La grupa sigue la encorvadura de la línea superior del dorso y es caída; la cola está bien unida; es corta y chata, muy móvil y cubierta por lana, corta por arriba y por pelos finos en su cara inferior.

Los testículos son casi redondos y ocupan la región perineal; el prepucio se abre hacia atrás y la vaina está descolgada.

La vulva, inmediatamente después del ano, presenta un clítoris largo y saliente.

Los miembros anteriores, menos largos que los posteriores, son delgados, pero con músculos y tendones bien desarrollados y están cubiertos por lana hasta la rodilla. La piel de la rodilla y del codo es callosa. La parte interior de las cañas presenta espejuelos largos y brillantes. La cuartilla, larga y poco inclinada, termina en la pezuña con dos dedos, y robustas almohadillas plantares; la punta de las pezuñas está constituida por tejido córneo más duro y encorvado, á pico de loro.

Los miembros posteriores son más largos y cubiertos por lana hasta el corvejón, encontrándose una callosidad en la región de la rótula.

En resumen, la conformación de la alpaca es la más apta para la carrera, salto y agilidad. La marcha es segura, libre, larga al paso ó galope.

El vellón, como hemos dicho ya, tiene un color que va del blanco nieve al negro, siendo el negro el más común en la raza suri; el cual también en la raza común es el que pesa más y el blanco menos.

La lana del vellón de la raza suri es sedosa y con brillo; forma un vellón más cerrado y pesado, porque dada la misma superficie posee más hebras de lana (raza suri, de 150 á 170 hebras por milímetro cuadrado de superficie; raza común, de 90 á 110). El largo absoluto varía entre diez centímetros y treinta, según la edad de la lana (generalmente después de tres años las hebras caen: la trasquila se practica cada dos años). El diámetro de la fibra, después del lavado en agua tibia, inmersión en el alcohol, secado y lavado en bencina, es de 0.013 mm. á 0.020 mm.

Las fibras de lana de la suri son más homogéneas que en la común, y su dirección es ligeramente ondulada. El nervio ó resistencia á la tracción es sorprendente. La flexibilidad es tan notable que es, con la lana de la vicuña, la más fina.

La cantidad de lana de alpaca exportada en estos últimos años varía entre cuarenta y cincuenta mil quintales (de 100 libras), casi toda para Liverpool, donde se cotiza entre 14 y 17 ½ peniques por libra, siendo la de suri la que obtiene el mayor precio (de 17 á 17 ½ peniques).

La suri, siendo una raza más perfeccionada, es también menos rústica que la común, y por consecuencia, menos resistente á las enfermedades comunes é infecto contagiosas.

La existencia de esta raza, que produce vellones más pesados que la común y lana tan fina como la de la vicuña, hace extrañar que se trate de obtener y criar híbridos, como el paco-vicuña, más difíciles de obtenerlos y que fácilmente adquieren los caracteres de uno de los padres ó abuelos.

¿Un nuevo sarcosporidium?

En el Zoológico se cazan, de vez en cuando, gorriones para cambiar la alimentación de felinos chicos y raros.

Uno de éstos, al desplumarlo y limpiarlo, fué encontrado lleno de parásitos intramusculares en la pechuga y pensé enviarlo al doctor Rosenbusch, el que contestó:

Buenos Aires, 16 Octubre 1913.

Muy estimado señor Onelli:

Ayer he recibido su notable remesa en forma de un gorrion. Tengo el placer de agradecerle, en primer lugar, por un material tan interesante: se trata de un protozoario, parásito propio del tejido conjuntivo intermuscular: es un *sarcosporidium*.

Tiene de interesante este caso, la enorme cantidad, además las dimensiones, y, por fin, el huésped. No conozco caso alguno observado en los pequeños pájaros. En la literatura se cita en las gallinas, como huésped muy raro del sarcosporidium. En cambio es frecuente en los vertebrados superiores.

Voy á hacer cortes del músculo y algunos preparados directos, que le remitiré tan pronto los tenga listos, por si tienen interés para usted.

La evolución de estos parásitos aún es desconocida.

Sin más, le agradezco infinitamente por tan estimado material y lo saluda afectuosamente

F. ROENBUSCH

Memorándum al señor Intendente Municipal sobre su proyecto de acuarium subterráneo en la Avenida Las Heras.

(Presentado por el director del J. Zoológico)

El desarrollo intenso de la cultura científica nacional, el florecimiento de instituciones de altos estudios en la República, hacen sentir cada día más la falta de un acuario: y la Comuna está moralmente obligada á dotar á Buenos Aires, á la República y al continente sudamericano, de una institución de esa naturaleza, donde las altas especulaciones vayan aparejadas á los experimentos utilitarios y sea al mismo tiempo la agradable instrucción del pueblo y el tan deseado laboratorio de biología acuática, donde las facultades de estudios superiores puedan hallar aquellos elementos que completen carreras y de los que hasta ahora hay que prescindir ó ir á buscarlos en instituciones europeas.

La Comuna de Buenos Aires, para llenar este objeto dignamente y con el decoro propio de nuestra cultura, debería insumir una fuerte cantidad de dinero que tiene más urgente aplicación en obras más primordiales. Por lo tanto, para conciliar la inmediata realización de un acuario con los recursos con que se pueda contar, sin afectar otros servicios, y que al mismo tiempo sea decoroso, grande, práctico, y no tener al mismo tiempo que pensar en las líneas de una arquitectura monumental que exigiría una institución de tal importancia, se resuelve felizmente el problema, proyectándose como un ancho y corto túnel abajo de la avenida Las

Heras y que reuna el Jardín Botánico con el Zoológico: dos establecimientos cercanos, de cultura tan consecuente uno de otro y que, sin embargo, por una simple calle que los divide, son profundamente desemejantes para el público que concurre en masa al uno y que desierta casi por completo del otro.

Puede calcularse que la instalación de un acuario bajo tierra y de las dimensiones proyectadas, de metros 35 por 60, ahorra aproximadamente á la Comuna unos 300.000 pesos, y pudiéndose, además, fijar bien de antemano una cantidad exacta para las instalaciones interiores, las que generalmente en los edificios á construirse, abultan más tarde el presupuesto proyectado; esto no podrá suceder con nuestro acuario, pues la instalación es toda interior.

El acuario que proyecto, y que ocupará 2.200 metros cuadrados del subsuelo, se desarrolla sobre dos medias elipsis, en forma de cruz de San Andrés, con un "rond point" central. En éste un estanque bajo y abierto para aligadores y sobre el cual llueve luz natural de lo alto. En las dos corridas elípticas habrá un total de 36 estanques del tamaño habitual en los acuarios del mundo; cuatro de mayor tamaño y de los cuales, dos de 6 por 6 metros para los grandes peces del Plata, como Pacú, Surubí, etc. Hay el suficiente espacio para ocupar con maquinarias renovadoras de aguas, oxígeno, de ventilación, calefacción y refrigeración, todos los estanques é instalar, además, pequeños laboratorios para las universidades, así argentinas como extranjeras, que lo solicitaran. (Esto último sucede en el acuario de Nápoles y que por tal hecho tiene el honor de ser convertido en un centro internacional de estudios).

La arquitectura interna que mejor se condice con este acuario subterráneo, es la pompeyana de policromía clara, de líneas sencillísimas, constituido por un piso en mayólica, sostenido simplemente sobre una fuga en curvilíneas de columnas, igual al número de los estanques vidriados y que

sirven de marco á esto: el alto zócalo de mayólicas blancas y el mosaico claro del piso, darán mayor claridad al ambiente. Tras de este zócalo, y con el cuádruple de cubaje de los estanques de exposición, se colocarán las cisternas de reserva con bombas apropiadas y movidas, conjunta ó separadamente y que renovarán de manera continua el agua y el aire en los estanques de exposición, desde donde pasará el agua por un filtro de arena y volverá á la cisterna.

En la usina interior a) y con mayor profundidad, bajo el nivel del piso del acuario, estarán colocadas las maquinarias para refrigerar y calentar, según las circunstancias, el agua de los estanques. Debido, sin embargo, á la temperatura casi igual obtenida en los subterráneos, esa máquina funcionará excepcionalmente y sólo en determinados casos de recepción de animales de aguas muy frías ó tropicales.

En los locales b) y d) situados atrás de las galerías, norte y sur, excluyendo tan sólo un pequeño espacio para el movimiento de las bombas, el resto será ocupado por varios cuartos, de los cuales la mayor parte dedicados á laboratorios y gabinetes de estudios. Estos locales, por estar situados debajo de las dos veredas de la calle Las Heras, además de la luz artificial, tendrán una luz difusa por medio de vidrio prismáticos de piso y conocidos en el comercio bajo el nombre de "vidrios soleil". En el departamento c) se instalarán los compresores de aire para inyectarles en el agua y que reemplazan con ventaja los generadores de oxígeno.

La amplitud de las galerías (siete metros de ancho), permitirá que el público tenga acceso por cualquiera de sus cuatro puertas.

Los estanques para animales marinos serán llenados, ó con agua de mar traída directamente, ó, si resultara muy costoso, serán llenados con agua salada fabricada artificialmente según la fórmula del doctor Hermes. El agua del Río de la Plata, para los animales de su fauna, deberá, quizás, proveerse directamente del río dos ó tres veces al año, pues

el agua corriente de las obras de salubridad, clarificada á base final de alumbre, parece que no es apta para aclimatar peces por más infinitesimal que sea la proporción de esa sal.

De "grosso modu" puede calcularse que se necesitarán 18 meses de tiempo para habilitarlo y un presupuesto de \$ 180.000 para excavación del túnel, obras de albañilería, maquinarias, cañerías y vidrios especiales, alumbrado, etc. Pero conviene calcular un total de \$ 200.000 por el caso, muy probable, de obras especiales de revestimiento y cimientos por las fallas del subsuelo, muy probables en la calle Las Heras, antiguo lecho del Río de la Plata, como todo Palermo y Belgrano, calle ubicada al pie del farallón costanero del río y que corre desde la barranca de Belgrano, costado sud de la Avenida Guttenberg y cuyos rastros, aún disfrazados y alterados por la obra humana, se reconocen en las elevaciones sobrestantes del Jardín Botánico.

Acompaño el plano de estudios de máxima, sujeto á pequeñas correcciones que no alterarán los gastos y un croquis de una de las diagonales curvilíneas ó sea de la mitad de las galerías de exposición y que dará mejor idea del proyecto.

El gasto que origine su construcción es de preverse que será cubierto cómodamente en dos años, si se fija una tarifa de entrada de diez centavos por persona.

La destrucción del Cóndor

A una consulta del doctor José León Suárez, director de la División de Ganadería, que nos invitaba á manifestar nuestra opinión sobre si el cóndor realmente está por extinguirse y si es digno de una ley amparadora que prohíba su caza, hemos contestado lo siguiente:

Es indudable que el cóndor ha disminuído enormemente en todas las provincias de Cuyo, debido á la encarnizada persecución de que ha sido objeto por lo estimado de su piel, muy utilizable en las modas femeninas.

Pero cierto es también que su persecución, hecha con objeto industrial, ha sido propiciada y favorecida en grado sumo por los estancieros afincados en los valles pre-andinos, acosados á su vez por la matanza de corderos y frecuentemente hasta de terneros, á la que se habían dedicado con mayor saña en el último tiempo los cóndores á causa de la falta de alimentación muerta. En las condiciones de vida del todo natural, no influenciada por la presencia del hombre, el cóndor es un inseparable parásito de las cacerías del puma; en el desierto el puma es sobrio, caza muy de vez en cuando, generalmente un guanaco, come muy poco y deja la abundante res á los cóndores que aparentemente invisibles, pronto por centenares se apoderan de la caraña para alimentarse, permaneciendo después días y días completamente en ayunas, como he podido comprobarlo abriendo los estómagos de los muchos que he cazado.

Por lo tanto, cuando en las serranías de las provincias andinas abundaban los pumas, sus proveedores de carne, el cóndor, como buen vulturido y por lo tanto comedor de carañas, no necesitaba procurarse por sí mismo la presa vi-

viente, como ha sucedido más tarde por la influencia indirecta del hombre, el que, para salvar sus haciendas de los juegos destructores de los pumas, entre los rebaños estúpidos é inconscientes del peligro de un puma, ha perseguido con todo empeño á este carnicero americano hasta su casi completa desaparición.

Los cóndores, entonces, han debido hacerse cazadores obligados por el hambre, haciendo sin embargo un daño relativamente pequeño, pero siempre muy lamentado por los dueños de haciendas en aquellos parajes.

El número de estos rapaces es tan reducido ahora en las provincias andinas, que su cacería organizada por los antiguos industriales, que de ella consiguieron mucha utilidad, ya no se ejecuta, pues no vale la pena de organizar expediciones penosas para conseguir, después de tres ó cuatro meses de andanzas, el mísero botín de unas docenas de cóndores.

Creo, por lo tanto, que en las provincias de Mendoza, San Juan, La Rioja y Salta, la misma escasez de los ejemplares de cóndores inhibe su completa desaparición.

Y esta soberbia ave de rapiña, si tiene ya casi contados ejemplares en el Norte, abunda por millares en todos los territorios del Sur, en aquella amplia faja de farallones basálticos que, como el último escalón de la altiplanicie, bordea la cordillera patagónica boscosa á donde el cóndor no penetra. En esas pampas casi áridas y en sus cañones profundos y sobre todo donde el escorial impide el tránsito de gente á caballo, allí abundan á millares guanacos y pumas, y por lo tanto la continuación de la especie "cóndor" está asegurada todavía por largos años, pues los cazadores de su pluma, una vez despobladas las provincias del Norte, fueron á buscar el magnífico animal en sus altas guaridas australes y no pudieron penetrar á ellas con sus pertrechos y sus tropillas, pues allí la naturaleza defiende en absoluto á la clásica ave americana.

La inauguración del Parque Saavedra.

El señor Intendente quiso inaugurar personalmente el Parque Saavedra, uno de los anexos del Zoológico.

El director del establecimiento, al descubrirse el busto del prócer Cornelio de Saavedra, donado por la familia de Saavedra Zelaya, explicó en breves discursos el significado de la fiesta. Dijo:

“Ni un hombre ni una reunión de hombres, puede adelantarse á los tiempos. Aquellos que quieren producir hechos notables antes del momento oportuno fracasan; pero más tarde tienen el consuelo de ser llamados Videntes. Los que llegan en tiempo propicio y saben desarrollar sus cualidades y dirigir sus valientes empujes en terreno adaptado, triunfan en vida.

“Este parque, hoy flamante, en su escala reducida, nos da un ejemplo. Fué hasta ayer el lamentable resto de una visión de progreso, de una atrevida especulación que alguien vió demasiado temprano: cuando los tiempos, como dice la Escritura, no estaban aún maduros. Allá por el año 74 debió ser el centro recreativo, el paseo predilecto en un lujoso faubourg de la entonces pequeña capital porteña: el Aguila que dió Garay al viejo escudo de Buenos Aires no había aún criado alas. El lago, como le llamaban, vegetó raquítico por un tiempo y crisis financieras repetidas hundieron la especulación, y el turbulento arroyo Medrano arrasó con todo, emparejó con su barro impuro esas veleidades de progreso forzado y de locas especulaciones. Hace apenas 14 meses el

mismo arroyo volvió á llenar con sus aguas asoladoras toda esta vasta cuenca que nos rodea; fué el 4 de Mayo de 1912. ¡Pero hasta allí! Las fuerzas vivas de la Comuna obligaron al traicionero torrente á no salir más de su cauce; los tembladerales, esencia misma del parque y del barrio circundantes fueron drenados; los caminos marcados por el horrible barro blanco y por pantanos inverosímiles fueron trocados por amplias calles adoquinadas; el viejo y criollo tramway Lacroze, puede al fin llegar á la puerta del mismo parque; la luz eléctrica, que es amiga del progreso, de la cultura y del honesto vivir, ha ahuyentado al malevaje.

“Donde en el verano se oía solamente el monótono chirrido de ranas y sapos, balan ahora tranquilos herbívoros exóticos, que dan á este paseo, ya casi central, el aspecto de un rincón idílico, lleno de poesía y lleno de descanso para quien quiera aislarse un poco de la barahunda del febril trabajo metropolitano. Aquí, á la sombra de los viejos árboles, casi semi seculares, que reflejan tranquilos su corteza gris en las aguas de placidísimo curso, vendrá el pueblo á regocijarse, á celebrar sus clásicas meriendas con homéricos asados en fogones ya civilizados; los niños á sus inocentes é higiénicos juegos; las colectividades extranjeras, tan útiles y tan necesarias, á tomar aliento para el trabajo y á reavivar en sus fiestas campestres la dulce nostalgia de su patria.

“Todos los vecinos de este barrio, cubierto hasta ayer en el invierno por un turbio velo de agua, salpicado de costras resacas de fango durante el verano, han visto agraciados el alegre renacimiento del pedazo de tierra donde el Brigadier General Cornelio Saavedra tenía sus posesiones solariegas, y la familia de Saavedra Zelaya, complacida por el resurgimiento de esta gleba patricia, bajo el esfuerzo de la Intendencia Municipal, ha querido asociarse á la fiesta de hoy y la que por eso á su faz de progreso,—otro paseo para la capital—toma también los caracteres de una fiesta cívica. Se ha asociado donando como el más bello adorno del parque y

como ejemplo inconvencible para los ciudadanos, la austera figura del prócer, que, en tiempos, lejanos ya, galopó por aquí, y aquí meditabundo pensó más de una vez en los destinos de su patria gloriosa.

“Que su espíritu, como los dioses antiguos, protectores de bosques sagrados, vague siempre sobre este parque, sobre este bosque consagrado al esparcimiento y á la buena salud de la capital argentina.

“Con este objeto he trabajado, cumpliendo órdenes del señor intendente”.

Agradeciendo una medalla.

El vecindario del barrio Saavedra quiso agradecer al director del Jardín Zoológico su empeño en interpretar los deseos del Intendente Municipal en el fomento de aquella parte de la ciudad, y en Noviembre le hizo entrega de un pergamino y de una medalla, hablando el señor Burgmann.

El señor Onelli agradeció el obsequio en los siguientes términos:

“Estoy profundamente reconocido á ustedes por el tan hermoso y tan artístico recuerdo, pero siendo la primera vez que recibo tal homenaje y no estando, por lo tanto, acostumbrado á ello, permítanme que me pregunte: ¿á qué responde tanto honor? Ustedes ya me lo han dicho: á haber trabajado con ahinco y cumplido con mi deber; pero entonces, sin falsa modestia, diré que en los 25 años que hace que trabajo con esfuerzo y consagración, tendría que tener mi pecho cubierto de medallas, como un veterano que hubiese asistido á todas las batallas de la guerra de 100 años.

“Bueno, bueno; no quiero entrar en honduras y sí tan sólo reconocer que ustedes son los primeros que exteriorizan de manera tan agradable ese reconocimiento por mis trabajos de los últimos 16 meses. ¡Qué poca suerte la mía, no haberlos conocido desde el año 88!

“Además, como soy excesivamente franco, sobre todo con los amigos, como son ustedes míos y yo de ustedes, voy á decirles que sinceramente me hubiese eximido de esta cariñosa manifestación de afecto por dos razones: la primera es que si yo he trabajado en rehabilitar á este parque, ha sido porque he recibido órdenes del señor intendente: y si yo he redoblado esfuerzos para habilitarlo cuanto antes, ha sido

teniendo en vista que el señor intendente, con la fiebre de su actividad y con la impaciencia de llevar el plan de sus mejoras hasta los deslindes de la capital, debía consagrarme para merecer el título de empleado cumplidor á que ambiciono, no por amor propio, sino por instinto adquirido en la férrea disciplina de un colegio de frailes.

“La otra razón de ese verdadero placer en eximirme, está ligada con la primera, por cuanto á la primera orden del superior: “¡flanc derecho! ¡march! ¡A trabajar á otro lado!” yo, con medalla y todo, con dolor, tendré que abandonar á ustedes y con mucho disgusto, los domingos no veré más las lindas caritas de las muchachas de Saavedra. No tomen eso por cumplimiento de viejo, sino de uno que siente profundamente todas las manifestaciones de la belleza, ¡y son tantas las de Saavedra!...

“Pero el peligro de mi deserción de aquí, lo creo muy lejano: el programa de mi superior es muy vasto, como vasto es la capital y seguirá metiendo vapor y entusiasmo para terminar su obra de adelanto, empezada aquí y en otros puntos de la ciudad. Díganles á las muchachas que no lloren; me parece que Onelli no va á dejar á Saavedra y lo que es la medalla que ustedes tan generosamente me han ofrecido, la llevaré siempre conmigo, aún cuando en las vicisitudes de la vida, tuviese que tener relaciones financieras con el Monte de Piedad, pues es la primer medalla que yo me he ganado en la vida”.

**“Causerie” á los muchachos de
la Asociación Estudiantil
“Bernardino Rivadavia”.**

El director del Jardín Zoológico, debido á sus múltiples ocupaciones, tuvo que renunciar la cátedra de Historia Natural que dictaba en el 5.º año del Colegio Nacional Sur. Sus alumnos le pidieron que por lo menos les diera una corta conferencia en un centro formado por ellos, y es lo que va en seguida :

Señor Rector: Muchachos:

Cuando al salir de la clase, á codo limpio y casi á empujones, tengo que abrirme camino entre ustedes, bullangueros y alegres, que llenan los vetustos patios del conventillo que nos sirve de Colegio Nacional, en el barrio de los talleres de planchado, como no soy solemne en mi paso y como soy petizo y paso, por lo tanto, inapercibido entre ustedes, á veces grandes cachorrones, llenos de salud y buen humor, siento en ese momento que mi espíritu retoza, que mezclaría con tanto gusto mi alegre rísa á las francas carcajadas, que quizás con ustedes criticara el levitón ya fuera de moda que usa alguno de mis colegas, pero en seguida reacciono á esos mis anacrónicos empujes juveniles, pues soy un señor profesor, llevo anteojos, tengo muy frecuentemente el traje cubierto de decoraciones de aceite y mi edad dista mucho de la de ustedes, que recién andan raspando la conscripción. Pero si en ese momento quisiera ser alumno, estén seguros que aun en clase, así enseñando las bellezas de la botánica como los poco agradables ejes cristalinos de un mineral, siempre me siento muy compañero de ustedes en

una especie de juego de niños, donde á uno le toca de hacer de capitán y á los otros de soldados. Y casi todos los profesores, yo creo que todos, sienten por sus alumnos ese compañerismo. Por lo tanto, la solidaridad entre profesores y alumnos que quiere desarrollar y cultivar la asociación, existe ya latente, como cosa muy natural, y claro está entonces que si ella está en el ambiente, les será facilísimo á ustedes acentuarla con acciones reales y más tangibles.

Yo no creo que para eso haya necesidad de que ustedes me abracen, ni de que yo los abrace á ustedes, ni de que profesores y alumnos hagamos una gran cadena de abrazados: hay abrazos espirituales que forman cadena de eslabones más remachados que esas expansividades, las que convendrán conmigo, no condicen con esa cierta formalidad, más ficticia que real, y que exige necesariamente la disciplina. Esa formalidad, si existe, la culpa es absolutamente de algunos de ustedes, pues sus compañeros, los profesores, tienen necesariamente que escudarse tras ella para poder con cierta desenvoltura aplicar un cero cuando ustedes lo merecen.

¡El cero! Bendito sea cuando no se abusa de él: si en cantidad puede inutilizar y matar al alumno como la estricnina, como ésta suministrada en cantidades mínimas y por gotas bajo el nombre de líquido amargo de Baumé, estimula, revivifica y produce la reacción que nosotros los profesores, médicos ó curanderos de vuestra ignorancia, tratamos de conseguir para llevar á ustedes aguerridos frente al fuego de las primeras escaramuzas en la vida: los exámenes y el bachillerato.

Yo no sé bien si ustedes tienen por ese redondel que dicen sin valor y que, al contrario, tiene tanto y es de tanta consecuencia en la vida escolar, el mismo respeto cariñoso que yo le profeso á pesar de no usarlo: pero sé que un respeto de temor más ó menos intenso, todos deberían tenerle. Pero muchachos, no exageréis jamás el dolor y el disgusto por un cero adquirido en buena ley en la clase: después de todo, fácil es reducirlo á verdaderamente nada con un poco de apli-

cación. Pero yo creo haber observado que generalmente el cero lo soportan ustedes con demasiada dignidad: en el mejor de los casos como accidente inevitable de la vida escolar, y en otros casos, pocos por suerte, con un estoicismo digno de la insensibilidad epidérmica de un rinoceronte: y eso no tiene que ser así: y hasta que carácter y convicción de ustedes no cambien sobre cero, yo he resuelto no usarlo para que no sea manoseado, pues es una arma que deseo no desenvainar, para que sea eficaz y no tenga la punta mellada contra corazas insensibles de gliptodontes.

Veán cómo soy comunicativo, cómo obedezco al programa de la asociación Bernardino Rivadavia, que quiere una comunidad de sentimientos y expansiones intelectuales entre profesores y alumnos: les he revelado los abstrusos misterios del cero; y ahora, en tren de expansividades y á costa de parecer importuno, quiero decirles algo que me preocupa profundamente, que me duele y que quisiera que la Asociación de que forman parte, se incautara como de uno de los deberes primordiales de su programa.

¿Estamos solos? Si hay alguno que no es de nuestro gremio debe estar tan ligado por lazos de sangre ó de amistad con ustedes, que podemos hablar francamente.

Muchachos estudiosos ó no, diligentes ó descuidados, de primer año como de quinto, muchachos, con excepciones muy contadas, ustedes no saben escribir. En un país democrático, ustedes son los reyes de los errores de ortografía: ustedes son los emperadores de las frases sin construcción: ustedes son los dioses del párrafo sin lógica: y no por falta de inteligencia, que tienen mucha y despierta, sino tan sólo por la bárbara costumbre de no leer; porque una lengua, una literatura, la manera de expresarse por escrito, no se adquieren tan sólo con las magníficas lecciones que les pueda dar un profesor, y escucharlo embelesados cuando de sus labios brotan sonoras y armoniosas las frases y las poesías de los clásicos; esos versos podrán entusiasmarlos, arrebatarlos,

pero nadie puede quitarme de la cabeza que en la cerebración de un muchacho falto de ortografía, ese verso, por ejemplo, que dice: "La rubia campesina cosecha en el valle uvas maduras", si aquél la escribiera tal como su mentalidad pobremente ortográfica creyera debiera escribirse, esa frase podría salir probablemente reproducida como en esta proyección, que no tiene nada de luminosa:

La ruvia campecina cosecha en el baye hubas maduras

Naturalmente, que para hacer más visible el error, exagero un poco y condenso la crema de las barbaridades ortográficas, vistas en siete ú ocho años de profesorado. Pero eso no quita que los muchachos en general, escriben bajo la normal de su preparación intelectual y eso porque no son amigos de la lectura. Con la inteligencia tan privilegiada y tan precoz de la raza, podrían ser ustedes mucho más ilustrados y rendir mucho mejor las ideas que sienten claras y límpidas en la cabeza y que al traducirlas al papel se enturbian en torbellino y ustedes hacen esfuerzos sin resultado, para expresarlas.

Mejor dicho, ustedes leen, por lo menos, los diarios, pero leen y entienden perfectamente aquellas columnas que nosotros los viejos no entendemos. No es, seguramente, en esta clase de párrafos que ustedes aprenderán á escribir bien el castellano: "Esta vez, su shot, alto y fuerte, es salvado á costas de un corner que tomó con ajuste Fulano, haciendo un alto pase de boleo; el forward, con un shot sesgado, obtiene el primer goal, que fué debido á la rapidez de los wingers. El referee de los halves da full: después del goalkik se inscribe el medio back y el referee da off side".

Así sigue la noticia, y para mí, recién se aclara el horizonte al finalizar, cuando dice: "el team montevideano fué obsequiado con un té en el hotel del Comercio".

Buen apetito á ellos y buen provecho á ustedes, que se-

guramente están persuadidos de haber leído un diario escrito en español.

Me dirán que esa especie de lenguaje técnico del desarrollo físico, les es necesario para llenar uno de los laudables objetos de la asociación: no lo niego, pero eso no quita que ustedes, generalmente, no leen ni en español ni en ninguna lengua.

Recuerden, muchachos, que con la lectura, además de aumentar la riqueza del vocabulario de cada uno, se desarrolla la lógica, la mente hace una gimnasia tan necesaria como la del cuerpo, y la lectura, sea en cualquier idioma y sobre cualquier sujeto instructivo, alegre ó aburrido, siempre enriquece el bagaje intelectual de cada uno, tan necesario en la vida.

Que si en la vida es bueno tener un brazo musculoso y una pierna ligera y de acero (cosa que yo he obtenido sin foot-ball, y todavía me animaría á luchar contra ustedes en un moderno estadio de Maratona), es también necesario en la vida saber más, mucho más de lo que sencillamente se adquiere de una aula; pues las lecciones de un Colegio Nacional se reducen, al final, á poner en las manos de ustedes los instrumentos, enseñarles á manejarlos para poder cada uno, por su propia cuenta, darse vuelta en la vida y luchar y vencer sabiéndolos usar con maestría. La lectura es la más formidable maquinaria para adquirir experiencia, para ilustrarse, para poner en práctica el conocimiento adquirido; y la lectura es también el consuelo, el dulce Nirvana que adormece dolores en el momento en que las fuerzas del hombre, brutalmente embestidas, desfallecen ó sienten instintos de rebelión criminal.

Ya no es el tiempo de aconsejar á los muchachos de leer la Biblia, ni la Imitación de Cristo del Kempis: la mente humana ya se anda amoldando de manera de no sentir las bellezas de esos libros que consolaron y fortificaron á nuestros padres; pero es el momento de aconsejar á ustedes,

con el cariño de un padre y de un hermano, de no saturarse con la lectura de filósofos nietschenianos, ni materialistas ultra-modernos; ¡oh! entonces en cada frase sentiréis un desencanto; en cada párrafo se infiltrará en la sangre un veneno que, en nuestra gentil é impresionable raza latina, hará estragos, tronchará energías y formará legiones de agrios perversos y de cansados de la vida.

Cuando ustedes me hagan caso y lean, lean mucho, estoy seguro que esos libros fatales como el árbol de la ciencia del bien y del mal, no los leerán ustedes, porque son footballistas, porque han ensanchado el amplio tórax en los juegos atléticos, donde con la salud y la vida no penetran las nebulosas patologías mentales de los escritos de Ibsen y de la filosofía de Schopenhauer, pesadillas de climas húmedos y sombríos, de largas veladas árticas, donde los gnomos malignos y chocarrones de siglos pasados, se han vuelto neurasténicos y enfermos de desesperación hasta la médula, á la lumbre del fuego humoso de la turba y entre los vahos de ponchos diabólicos y de alcoholes dañinos, destilados de umbelíferas ponzoñosas.

Dejemos de lado miserias y tristezas y discúlpenme que entre jóvenes alegres, en una noche solemne y de regocijo quiera hacer pasar á la fuerza sobre sus frentes, estas nubes, contra las cuales es necesario, sin embargo, que se precavan.

Quiero insistir tan sólo en la lectura, que es uno de los propósitos de la asociación, cuando dice que no quiere omitir medios para la pronta fundación de una sala de lectura.

Eh, muchachos; no alteren la idea primordial de la asociación: ella no habla de fundar bibliotecas, pues sabe que éstas sirven generalmente para alimento no espiritual, sino fisiológico de polillas, y donde los raros visitantes toman por eso mismo el pintoresco nombre de ratones de bibliotecas: ella habla de salón de lectura, y, por lo tanto de un recinto lleno de libros consultados continuamente, leídos y que no duermen el sueño secular en los estantes, sino que distribu-

yen desde sus poliédricos puntos de vista, la instrucción á las poliédricas inteligencias de la juventud.

Joven presidente de la Asociación estudiantil Bernardino Rivadavia, en mi pequeña esfera y para cuando tengan el local, enviaré algún libro de aquellos que yo no necesito para mi actual manera de vivir, pero que, seguramente, á la semana de haberlos dado, por esa yeta tan casual y tan natural, será fácil que necesite consultar: seré, entonces, uno de los que usen, y con provecho, el salón de lectura de la Asociación.

Pero este salón hay que fundarlo, inaugurarlo ya, y como probablemente nos va á faltar la "meneguina", no hay que ser rumbosos, y adaptarse como se adaptan los pobres. Yo no tengo escritorio y todas las noches á las nueve el comedor se convierte en tal y sobre todo en salón de lectura. Y un salón pueden conseguirlo sin más trámites, al momento, aprovechando la buena voluntad de vuestro rector, que á un simple pedido habilitará local para ese objeto. No sean tímidos, muchachos, aprovechen al rector que es bueno, es caballero, es inteligente, es ilustrado y sobre todo es humano, lo que llamamos buen amigo y buen gaucho, y por eso estoy seguro que tampoco interpretará como pasada de mano mis palabras, debiendo saber la estimación profunda que se ha conquistado en tan poco tiempo entre nosotros, el gran cariño que todos le tenemos y que si no lo expresamos aquí en la intimidad y en la solidaridad que propicia la Asociación, jamás podremos decírselo, pues al fin es el señor rector.

¿Habéis visto cómo el doctor Vedia y Mitre no se ha alterado por mis palabras? ¿Habéis visto cómo la cérea palidez de sus facciones, característica de su raza ilustre y que veneramos, no se ha absolutamente alterado á pesar de la conmoción que le despierta nuestro cariño?

Por lo tanto, joven presidente, le aconsejo formular el pedido, para que las excelentes iniciativas de la Asociación Rivadavia, tengan ya un lugar donde puedan hacerse tan-

gibles, no dejando para mañana lo que hoy se pueda obtener, pues alumnos, profesores y amigos de vuestra idea, intensamente desean que ésta no quede en proyecto y que la única revelación de su existencia, no consista sólo en el nombramiento de una comisión directiva y en el sello, el famoso sello, del cual ya se han ustedes provisto.

En ese salón de lectura podrán tener lugar las reuniones, no para cambiar ideas, como dice la estereotipada y burocrática frase, sino para ejecutar hechos y hechos y reunir los óbolos, por pequeños que sean, para fomentar el desarrollo de la cultura de los niños indigentes.

Con esos propósitos llevados á la práctica, habrán ustedes realizado, de la más bella manera, los ideales patrióticos que, como buenos argentinos han fijado entre los fines de la Asociación; se honra á la patria más que con la celebración de aniversarios, con la actuación benéfica de todos los días, fomentando su progreso, su riqueza y la cultura de su raza. Rivadavia, que ustedes invocan como astro para rumbear en los destinos del país, era hombre de acción, era Rivadavia y no Chauvin: dictaba leyes, inauguraba escuelas é iba á Europa, no para divertirse en París, sino para buscar maestros, emigrantes y carneros para mejorar en su tierra, así la raza humana como la lanar.

Las expansiones patrióticas de la calle, las veladas conmemorando aniversarios, dicen tan sólo el cariño común hacia su patria, que todo racional posee, y en ciertos casos ni eso dicen si la vida privada, el esfuerzo individual, grande ó pequeño que sea, de cada uno, no contribuye con su grano de arena á la grandeza real de la tierra querida.

Para el estudiante, estudiar es servir á la patria: el que no tenga decididamente vocación, puede servirla y honrarla en tantas otras manifestaciones de la actividad moderna. Godoy, un pobre arriero analfabeto de la Rioja, dió grandeza á Copiapó en Chile, su patria de adopción, buscando minas. El obscuro argentino (recordad el Jongleur de Nôtre Dame,

el exquisito cuento de France), el obscuro argentino, á su manera, desde las provincias de Cuyo repitió el paso de los Andes y llevó una segunda independendencia á aquellas regiones, la independendencia que da la riqueza; y hoy Copiapó ostenta en su plaza principal la estatua de ese pobre cuyano que á su manera honró y enriqueció á esa comarca.

Otra cosa me consuela tanto en esta iniciativa de ustedes de estrechar lazos entre estudiantes. Más de una vez he oído decir con cierto desencanto, que el compañerismo, el que seguía hasta la más tarda vejez entre los estudiantes de otrora, se va extinguiendo en el egoísmo brutal del engranaje de la vida moderna, que tortura y aniquila todo ligamen cariñoso de los años juveniles. Ustedes, con el noble propósito de la Asociación, disipan categóricamente tales especies, que tienen fundamento, porque todavía no están lanzados en la vida y desmienten y acallan con una noble y viril bofetada aquella mentira que yo he oído decir: "Ahora no hay compañeros de colegio, hay compañeros de farra".

Las conferencias, para ser soportables, deben ser muy cortas y tengo miedo de haberme excedido y que en el fuero interno de cada uno resueñan no aprovechar mi verbosa complacencia. Si ha sido así y sí, como firmemente lo creo, ha habido algo bueno en mis palabras, despojen toda la ramazón inútil, quédense con la substancia, que yo seré el primero en aprobarlos, repitiendo en el caló orillero á que muchos son aficionados por un falso criollismo: "saquen el asaite y larguen la lata".

Ideas disonantes sobre educandos y educacionistas.

La mesa directiva del último Congreso del Niño preparó un ciclo de conferencias preparatorias de ese Congreso. Entre ellas, el Director del Jardín Zoológico, expresamente invitado, leyó la siguiente :

No creo en ningún apostolado y menos en el mío, pues vengo aquí á remolque, obligado por esa debilidad obsequiosa propia del hombre educado que no puede negarse rotundamente á un pedido insistente de señoras.

No creo en los apostolados fundamentalmente altruistas, sino en una mayor disposición natural á desenvolverse bien y con eficacia en rumbos determinados, ensimismándose con placer propio, y por lo tanto egoísta, en la carrera adoptada con la que ganamos el sustento y que al mismo tiempo, cumpliéndola bien, concede halagos al amor propio y con ellos nos da mayor ahinco en perseverar y mejorar si es posible. No llamaría apóstol del delito á un jurisconsulto criminalista que con toda la pasión de su alma, con todo el esfuerzo de su ingenio, se dedique á defender criminales en procesos famosos. Que las mujeres sean mejores educacionistas que los hombres, no me resulta por una misión de apostolado que se han impuesto, sino por esa inclinación natural é instintiva de larvada maternidad, la que se conoce ya desde la infancia cuando aprietan amorosamente entre sus brazos á la muñeca, la acuestan, la bañan, la visten y hasta la enseñan buenas maneras. La niña, ya grandecita, sigue naturalmente siendo, así en los juegos como en la vida diaria, el amparo y la pequeña maestra, no sólo de sus hermanos menores, sino también de todo niño que se le confie; no piensa aún en el

apostolado. Joven ya y con su discernimiento completo, si ha encontrado placer en esos ensayos de educacionista, será ya, si lo quiere, una excelente maestra hasta el día en que, casada y con hijos, pierde en mucho esas virtudes para los hijos ajenos, pero las centuplica para los propios. Se equivoque ó no en los rumbos directores de la educación de sus hijos, lo hará con tanto placer, tanto entusiasmo, sin que nadie crea, sin embargo, que está dedicada á un apostolado.

Que si esa niña no encontró novio, ó, mejor, si voluntariamente supo resistir á los halagos del amor conyugal, quiere decir que las necesidades líricas del desahogo de sus afectos, se satisfacen mejor con la homogeneidad tranquila de un cariño difundido entre un núcleo más numeroso de pequeñuelos, los que mejor entretienen su vocación maternal que sigue manteniéndose larvada. No es por lo tanto un apostolado sino una satisfacción egoísta de su propia incianación. Eso no quita que se sienta intensamente en la cultura de un pueblo la gran necesidad de esas madres artificiales á las que está confiada la instrucción, la educación y la salud de los que más tarde sabrán desenvolverse ó no en la vida, dar lustre ó vergüenza á su patria. Cuando con la fuerza de la costumbre y de los años, con la conciencia de la misión que se desempeña, con los halagos del amor propio que estimula, se llega al conjunto de calidades excelentes que forman la perfecta educacionista, entonces la sociedad consciente, por gratitud, extiende el diploma del apostolado. Ese diploma, "si no es in pártibus", es á lo sumo "honoris causa".

El culto auditorio aquí presente, impregnado un tantico del racionalismo moderno, me deja amplia libertad para ir poniendo una especie de sordina á los lirismos de nuestra raza latina, algo afecta á las hipérbolas, las que, si alguna vez son factoras de entusiasmos benéficos, otras veces ofuscan la vista como para no discernir bien lo real.

Aun cuando estoy seguro que mis puntos de vista, un poco

descentralizados de lo que cree ó aparenta creer Monsieur Tout le Monde didáctico, no obtengan en la sesión plenaria del próximo congreso la frase consagrada: "El Congreso hace votos, etc.", quizá que mis premisas, algo escépticas, sean útiles para disminuir errores, algunos cometidos de buena fe, otros completamente convencionales.

Y así, al correr de la pluma, desaliñados como simples apuntes, iré anotando aquellas ideas que me sugieren algunos métodos, y algunos hechos que me sugiere la educación y la instrucción actuales.

*
* *

En estos días, al recorrer los diarios, veo frecuentemente un título que me hace omitir la lectura del pequeño suelto que sigue; pues el título dice: "Monumento al Maestro". Ya supongo de lo que se trata: es la enseñanza objetiva puesta en práctica para que el niño argentino esté obligado con más eficacia á comprender todo el cariño y la gratitud que debe á quien le educa. A mi modo de ver, es una enseñanza objetiva quizás equivocada, pues la juventud que acaba de salir de la niñez, se dará cuenta del significado del monumento, pero si no es un degenerado; ya tiene conciencia por sí mismo del respeto y de la gratitud debida á los enseñantes. Pero para los niños ya será difícil comprender el alcance de esa abstracción del monumento al maestro: ellos lo comprenderían, si el monumento fuera individualizado y exclusivo para la Señorita A, la Señorita B. Además me siento en este caso un poco feminista y creo que con toda justicia el recuerdo sintético debería ser el monumento á la maestra; pues de ellas, que sobresalen por sus virtudes educativas hay millares, mientras que de buenos y dedicados maestros ha habido y hay apenas algunas docenas. Si hubiere aquí algún educacionista que se sintiere, en conciencia,

sobresaliente, anótese entre las pocas docenas y ya no habrá causa de enojos; pero si convienen conmigo y con Le Dantec que las afectividades instintivas y como yo las llamo larvadas, son el centro natural á cuyo alrededor se desarrolla el arte y el afecto de la misión educacionista, hay que convenir que siempre será mejor aquel individuo (mujer), que tenga los instintos de madre y no aquel otro (hombre), que tiene tan sólo los más atenuados de padre.

No hay que asustarse, señores, de esta regresión á la animalidad. Debemos recordar que aquel antropocentrismo que hacía del animal hombre un ser aparte, son los sabios y los educacionistas modernos que lo han jubilado; y por lo tanto aun en las misiones más nobles del hombre debemos buscar los recónditos orígenes comunes á todas las especies. Es por eso que, á mi manera de ver, en el sexo masculino tanto escasea el educacionista primario que sobresalga en su misión como la mujer, la que instintivamente es buena educadora y por añadidura dotada de un lirismo más acentuado y que puede producir, no á la antipática pedagoga, sino á la maestra amada y venerada por todos por su real, efectiva y eficaz consagración.

¿Creen ustedes, por ejemplo, en la misión apostólica de un profesor de Colegio Nacional? No sé de los demás, pero no creo ser yo un ser de excepción y cuando he sido profesor de Colegio Nacional, cumpliendo estrictamente con mi deber, ó sea sin ausencias, enseñando con placer alguna materia que más ó menos pretendo conocer, nunca he creído sentir en mí agitarse el alma del apóstol; sino que tenía bien presente que se me había confiado el encargo de enseñar jóvenes; lo cumplía bien; pero que esas cuatro horas semanales de clase me producían una apreciable ayuda de costas, que era el desiderátum para el que me había inscripto en el libro de los que querían dedicarse á la enseñanza. Cuando mis ocupaciones más urgentes y mi relativo mejoramiento de la finanza mensual (no tengo otras), me han dificultado un poco dictar esa clase, la he dejado con cierto

pesar, no por mis discípulos, pues cada año cambian, sino porque siempre es agradable poderse decir titular de una cátedra. Todos tenemos un poco de aquel portugués que no pudiendo ostentar otros títulos ponía en su tarjeta de visita: "Fulano de Tal, Ex Passagheiro de Camara do Cap. Finisterre".

Por lo tanto, el apostolado en la enseñanza secundaria no me resulta tampoco. Eso no quita que á los alumnos debe resultarles el amor y la gratitud hacia aquél, que aun para ayuda de costas, les entrega su sabiduría si la tiene ó, por amor propio y dignidad humana, se desvela sobre los libros para enseñar menos mal lo que no conoce aún en la víspera de la clase.

En la enseñanza primaria, si bien no reconozco, sino con las excepciones consabidas, el apostolado del maestro, sin embargo, qué piedad inmensa me despierta ese pobre hombre que en sus años adolescentes se forjó quizás la ilusión de haber nacido maestro, y que pronto, absorbido todo por entero en la ingrata tarea, no encontró ya el resquicio y el momento oportuno para, viceversa del profesor del Colegio Nacional, ocuparse en alguna otra cosa que produjera la ayuda de costas á su pobre y misera vida de pedagogo, condenado ya á la diaria y enervante tarea de tener por deber que sonreír á esos niños que lo ligan á la miseria, de no poder dar estallido á la rebelión á aquel yugo y al contrario, demostrar el gran contento por la misión que desempeña, plegarse, en fin, resignado aparentemente al convencionalismo humano que supone en cada maestro un apóstol.

Si ese pobre maestro comete la debilidad exigida por su instinto, su temperamento, su corazón y altamente aconsejado por la patria, de casarse y tener hijos, puede imaginarse cómo en su mentalidad agriada cambia de aspecto el dicho evangélico: ¡No de sólo pan vive el hombre!

Quizás por todo eso y á pesar de reconocer la superioridad de la mujer como educadora de niños, sea más digno de ponderación el hombre, pobre víctima de la enseñanza primaria.



He dicho que iba á apuntar desaliñadas y al correr de la pluma mis ideas; no extrañen, por lo tanto el salto. ¿Han visto ustedes las cajas de fósforos? Son un poema de incongruencia educacional. Sucede que entreverados con los retratos de la bella Otero, la canaliesca Polaire y otras exóticas con ojos en blanco, se alternan los bustos de un parecido enorme uno con otro (dicho sea sin pretensión artística), de los prohombres de la Independencia argentina, y éstos sabiamente alternados con bustos de otros prohombres actuales y no consagrados aún por la Historia. He visto así á un chico que arreglaba sobre su mesa de juego las cajas vacías coleccionadas, poniéndolas en orden de su preferencia y que, con cierto preinstinto de estética genésica, colocaba en los lugares de honor á unas cuantas rubias etoiles nocturnas de boulevard y, como haciendo marco á tanta belleza, San Martín y el diputado Cernadas, Rivadavia y Figueroa Alcorta. Habiéndole yo observado buenamente que á esos dos próceres no debía mezclarlos en juegos de figuritas, me contestó con la lógica terrible de los muchachos despiertos: ¿Por qué, entonces, los pintan en las cajas de fósforos? Y tenía mucha razón el chico. Si comparamos el culto de la patria á una religión, ¿díganme ustedes cuál sería el católico observante á quien le haría feliz ver á la Virgen ó á Jesús Cristo en una caja de fósforos! Y además esas cajas de fósforos muestran la hilacha del exhibicionismo. Habrán leído sus leyendas. Todos los próceres parecen haber sido unos importantes miembros de Educación; pues allí lo dice claro: Belgrano, Consejo Nacional de Educación; Coronel Brandzen, Consejo Nacional de Educación; General Lavalle, Consejo Nacional de Educación; General Lamadrid, Consejo Nacional de Educación. Como es fácil manosear á lo que debería ser sagrado; lo que debe estar grabado en el corazón no puede estar impreso en una vulgar caja de fósforos.



En los sistemas educativos actuales se sienta un poco la falta de lógica y esta falta se acentúa, á veces, en la enseñanza objetiva. Yo he visto, por ejemplo, celebrar la fiesta del animal en ciertas escuelas á donde, por dar más objetividad al tema, se había encargado á los niños que llevaran á clase un pajarito enjaulado; la clase hubiese sido perfecta sin esos pobres gorrones salvajes que se estropeaban contra los alambres de sus encierros.

La enseñanza objetiva. ¡Si habré tenido ocasión en el Jardín Zoológico de oír las equivocadas consecuencias que se deducen! Casi no hay maestra que pasando delante los cierros de mucha cornamenta no enseñe á los chicos que cada punta representa un año de vida. Cuando en un recinto hay más de una especie, la única manera de que fueran conocidos objetivamente los animales que hacen vida en común, sería pintarles sobre la grupa ó pegarles de la cola el cartel con su nombre. Siempre recuerdo esa maestría de taquitos altos, de paso redoblado que ponía un tembleque gracioso en los plumachos de su sombrero, descubrir una mañana dormido pegadito á un cartel á un animal. Este era una foca y el cartel decía "avutarda", pues por allí solían merodear esos gansos de las tierras magaliánicas; y la maestría entregada por completo á su misión objetiva, mandar un alto á sus niños y decirles: Fíjense bien muchachos; esta es la avutarda. Fíjense bien, porque mañana voy á preguntarles en la clase cómo era el tal animal. Y los chicos, en el interés de conocer bien á esa avutarda de 50 kilos, hasta olvidaban de marcar con sus piernecitas el pasito de ordenanza.

Otra vez, en una escuela de un barrio pobre, he visto niños que según el educacionista deberían aprender pronto todos los huesos de todos los esqueletos de todos los animales, y la colec-

ción ó el museo, como le decía el maestro, estaba ya muy adelantado. A mí la tal colección objetiva me pareció más bien la honesta cosecha semanal de un atorrante en la quema de las basuras. Estaba constituída por una vértebra que por sus apesisis fracturadas no decía claramente si era de caballo ó de vaca y por unas cuarenta docenas de pedazos de huesos de puchero, restos de quién sabe cuántos centenares de fémures de vacuno y de los cuales algunos frescos conservaban aún el caracú; el maestro se empeñaba en que lo llamaran meollo y que los huesos fueran denominados fémures. Esas porquerías pasaban de mano en mano, á pesar de que minutos antes el educacionista había hablado del peligro de los contagios, de no tocar lo que otros habían puesto en la boca y todos los otros miles de consejos terroríficos para enseñar cómo se evitan contagios é infecciones. Ustedes sabrán que antes era el Infierno el cuco amenazador con el que se trataba de obligar á la limpieza moral y material; ahora es la higiene que con sus espantosas visiones viene á reemplazar á la antigua Gehena; el Diabolo ahora se llama microbio; nos rodea y nos acecha para llevarnos consigo al otro mundo; no nos permite tampoco escupir en el suelo, probablemente es al cielo que hay que escupir, pues á nadie he visto hacerlo en el pañuelo, pero después de tantos terrores, como al alumno hay que decirle toda la verdad—es la teoría moderna—se le confiesa que en la boca albergamos millares de microbios del tifus, de la tuberculosis, de la difteria y que en el aire, con ó sin escupidas de tísicos, los microbios flotan por millones, sobre todo en una sala donde estén reunidas varias personas como sucede en una escuela.

La leche, dicen los enseñantes en las escuelas, que es el caldo más propicio para el cultivo de malas bacterias, que es el líquido orgánico más fácil de alterarse y á pesar de todo eso, en lugar de dar á los niños una gota de chuño ó una sopita, se porfía en hacerle ingerir la gota de leche entregada al cuidado de esa desaseadas maritornes de las de á 20 pesos por mes

Esa institución de la gota de leche me trae á la memoria á una defensora acérrima, una vistosa y emperifollada silueta de una enseñante que me aseguraba sentir todo el enorme peso de la misión educativa, que me hacía confidente de sus desengaños, sus amarguras, sus cruces, comentario que me hacía comprender precisamente su poca vocación para el apostolado, y á todo eso agregaba siempre un enorme bagaje de citas indigestas y resabidas, leídas, no en las fuentes originales, sino en esos articulitos, estilo tesis final de estudios, llenos de las puas: “dice Fulano, como dice Zutano, como asegura Mengano”. La maestría estaba en trance de terna para directora de una escuela y afectaba no sólo el amor más entrañable á los niños, sino una veneración como á pequeños dioses: “Porque como usted lo debe saber bien—terminaba diciendo—“máxima debetur puero reverentia”. ¿Quién dice eso,—le pregunté como admirado?—“Cristo—me contestó—y es la única máxima excelente que he encontrado en el Evangelio”. Me guardé muy bien de quitarle esa única ilusión buena que tenía sobre el Evangelio y decirle, que quien había dicho eso había sido Juvenal en un rato de buen humor, pues el degenerado poeta no era precisamente el que reverenciaba á los niños de su época. La conversación seguía animada por un lado sólo, pues una monita recién llegada, estrañando su nueva casa, me tenía intranquilo; se sosegó y pude mirar al fin á mi interlocutora; silueta agradable, por lo menos para mi edad fogueada; usaba el tajo *incroyable* en la pollera; menjunjes que convertían en espigas doradas sus guedejas lacias y oscuras por autóctono atavismo, transformado el color natural de sus mejillas con afeites cocotescos; era, en fin, una enseñanza objetiva para las niñas de su clase, diciéndoles con su personita artificialmente agradable, que lo natural debe alterarse, que es bueno embadurnarse la cara con la patina del vicio: “máxima debetur puero reverentia”, como dice el Cristo del Evangelio de la señorita.

Ese dicho latino me recuerda á un maestro librepensador, de un fanatismo educado, pero absolutamente excluyente contra todas las sectas y que en educación, muy justamente, no era partidario de los rigores draconianos del ex maestro Palmeta y me decía: se acabó el tiempo de la educación de los jesuitas; ahora todo debe ser persuasión; recuerde que el lema de la escuela moderna y laica es "suaviter in modo, fortiter in re". No pude resistir: ¡Pero, amigo,—le dije—si esa es la regla de la Compañía de Jesús; si el primero que lo dijo fué el padre Acuaviva, General de esos frailes, allá por el mil seiscientos y pico, en pico, en plena época de oscurantismo!

Y esa santa ignorancia del origen y del significado de muchas citas se debe al desprecio profundo que hay en la didáctica moderna por todo lo que huele un poco á viejo clasicismo. Yo he aconsejado una vez á "Caras y Caretas" que cuando quiera caricaturar al comercio no vuelva á dibujar el símbolo representado por Mercurio con aias en los piés y en el petaso y con caduceo en las manos. Más de una docena de estudiantes de 5.º año del Colegio Nacional, preguntamos por qué al comercio se le pintaba así, no supieron decírmelo y una niña de 13 años alumna de las monjas del Sacre Coeur me dijo rápida: Porque Mercurio era el dios del comercio. De allí salen los desatinos de composición de algunas enseñantes propagadoras de las buenas doctrinas didácticas y que para dar corte galano á sus escritos escriben muy sueítas de cuerpo: "el repleto tonel de las Danaides, el perfumado lecho de Procuste y una que describía—lo conservo en mi museo como rara curiosidad—los goces de la maternidad, decía literalmente: "amargados tan sólo por el agudo dolor del momento psicológico, llamado en medicina Flechazo del parto". De toda esa herramienta vieja de literatura ha quedado sólo un rastro en las crónicas de policía: en ellas no es el ladrón; es siempre el Caco que no ha sido habido. Pobre Caco, ¡de gran abigeo de campaña convertido en un vulgar raspa de ciudad moderna!



Errores siempre se cometen, pero esta clase de desatinos disculpables proceden del sistema de enseñanza actual en lucha con el espíritu de la raza latina, que busca, aun desatinando, las válvulas de escape á su gusto por los lirismos clásicos que los sienten casi por un instinto atávico. Con el actual sistema de educación, todo exclusivamente hecho para formar mal ó bien, más bien mal, juventud para la vida práctica y el bienestar material, Sud América y sobre todo la República Argentina, quitan radicalmente del medio un instrumento de goces superiores del espíritu, como el clasicismo y las humanidades, viejas herramientas que pueden servir á muchos de bálsamo para los fracasos de la vida, y quitan á todos la manera más fácil para hacer sentir la belleza del sentimiento estético y del que—hay que confesarlo—están casi faltas del todo las generaciones pasadas y las que surgen. Si en el viejo mundo puede haberse creído que el clasicismo era ya cosa pasada de moda en las turbulentas exigencias de la vida moderna, allá, el ambiente, las viejas ruinas, las tradiciones, los templos, las leyendas orales pasadas de boca en boca hasta el último abuelo, suplían suficientemente á esa falta de los programas educativos; las democracias modernas seguían sintiendo, aunque un poco atenuado, el sentimiento estético, las tradiciones legendarias de valor, de estoicismo, de purezas inmaculadas, los estímulos, en fin, para conservar espíritu, esencia y línea de la vieja escuela. Pero las mismas mentes dirigentes que hace años fueron reformadores y que en su radicalismo de arrasar con todo lo antiguo por malo ó inútil y que venían á ser para los viejos programas, tan radicales como Robespierre ó como el obispo de la noche de San Bartolomé, reaccionan ahora por la reintegración, aun sea paulatina, de tantas bellas enseñanzas perdidas ya para siempre para dos ó tres generaciones..

La democracia perfecta declara que la educación de los niños debe consistir en formar un tipo uniforme, corriente, sin grandes vicios ni grandes virtudes, completamente homogéneo á fin de que la igualdad democrática sea realmente un hecho; tan debería ser así, que el que fuera llamado á dirigir por un tiempo los rumbos del Estado, no debería absolutamente sobresalir de ese patrón uniforme de hombre mediocre. Será una suerte que para los pueblos que tengan esos ideales didácticos tal cosa no suceda, y, como no sucede, porque en la naturaleza tales igualdades no existen, ni aun vistas con el criterio humano: hay lo malo, hay lo bueno, hay lo mejor y hay lo óptimo. Esas igualdades no son democráticas; son una degeneración hacia lo indefinido, á lo desaparecible por gris é insignificante. Se quita el estímulo y el entusiasmo hasta por las cosas materiales que, aun no estrictamente necesarias, tanta parte tienen en la vida del hombre. Cuba, por ejemplo, cuando era atrasada y latina, producía malos y mediocres cigarros é inolvidables por aroma excelente, purísimos habanos. Cuba, entregada hoy al culto igualitario del democrático capital norteamericano ha seguido en su comercio el precepto uniformante democrático; pero lo malo siempre existe, pero de lo excelente mantenemos recuerdo nosotros ya casi viejos. Los famosos habanos del General Mitre ya no se hacen; vamos acostumbrando el paladar á las mediocridades indecisas de las tagarinas de las disfrazadas Tobacco Limited Company. El Paraguay, por lo que denuncia su comercio de yerbas, ha llegado ya á la idealización democrática; sus canchales primitivos producían yerba arrebatada, regular y exquisita; hoy, ó se toma la infusión de la congonilla amarga como el acíbar ó bajo los nombres ampulosos de Sarmiento, flor de Lis, Cruz de Malta, Larrengreira y Napoleón, apenas alcanzan á ser las yerbas que, usadas y secadas, volvían á servir, en la miseria de los campamentos de los patriotas en marcha. Quizás es falta de tino de mi parte hablar de cosas viejas y como sabidas, ante ustedes que habrán tantas veces clamado contra los peligros del contagio de la cebada de mate y que seguramente no

saben cómo se hace para volver á usar una yerba ya utilizada.

Volviendo hacia el punto de partida, es posible creer que una educación de la juventud hacia perfectos ideales democráticos puede y debe conciliarse perfectamente con ideales propios á la tradición genial y de supremacía de la raza latina y que si esta raza, en el mismo ambiente de origen, con la falta de abono de la enseñanza clásica, ha empezado á sentir debilitar los pujos talentosos de otros tiempos, con más razón debe suponerse que trasplantada esta raza de genios y de ancestral supremacía al terreno americano, donde las tradiciones, las leyendas y la historia de los autóctonos fueron tan vandálicamente borradas, podrá dar, como da, un follaje exuberante, pero hay que tener cuidado que no suceda lo que á veces pasa con los trigales de excelente semilla, que por tan buena tierra, tanto buen sol, tanta buena agua, se van en vicio. Paño hay, así para cortar el burdo poncho del primitivo, como la amplia toga del romano antiguo. Recordemos así, que no todo tiene que ser en la enseñanza del niño el problema de que el chacarero tenía 500 ovejas y vendió cuarenta y cuántas restan y la iniciación en los misterios y suspicacias de las testamentarias por la que un padre dejó al morir á su esposa, cinco hijos y 1.500 hectáreas y cuánto les toca á cada uno de los herederos. Recuerden, á propósito, lo que oí al Gerente de una poderosa compañía comercial, el que había rehusado á emplear á uno que ostentaba títulos de Contador público y que, en cambio, tomaba en un puesto importante de su enorme hacienda industrial á otro joven, que, sin preparaciones especiales para el comercio, mostraba la documentación de sus estudios clásicos en un país europeo. Declaraba el avisado gerente, que para él, la preparación clásica daba aptitudes para desempeñarse pronto y mejor que la especialización en las reglas del tres y del interés compuesto.

En la gran volteada de todo lo viejo se perdió hasta el rastro de la Biblia y de su resumen la llamada Historia Sagrada. La Biblia es considerada como un libro confesional, como si fuera la doctrina Cristiana ó el Korán y por lo tanto susceptible de hacer prosélitos para determinada religión. Por lo pronto, judíos que ya abundan en el país y secuaces de las varias confesiones cristianas, no podrían tener tanto recelo que sus hijos leyesen en las escuelas el resumen de ese viejo monumento. Pero son los educacionistas especializados en ciencias naturales los que más aborrecen y desprecian la Biblia, declarando á veces á sus alumnos (cosa que debería ser prohibida en una escuela laica), que es el acopio de mayores patrañas que afrentan á la ciencia en primer lugar y al buen sentido en general. Nada de eso sé yo, pues no estudio la ciencia en la Biblia, pero por respeto á los recuerdos y á las tradiciones de la raza, sería deseable que ese libro fuera conocido por las criaturas, más que ciertas fábulas y anécdotas impregnadas de falta de sentido moral y de egoísmo. Un bien moderno y joven profesor de botánica, porque no conoce la Biblia, nada le dice la síntesis de nostálgica poesía que resumió el gran Linneo en la clasificación científica del sauce cuando lo llama "Salix babylonica". Un profesor moderno, ignaro de la Biblia, dirá que hace pocos años se ha descubierto que la rata, con sus pulgas, es el principal agente transmisor de la peste bubónica; hace pocos años: sin embargo, la Biblia, en una de sus patrañas dice, que, robada al pueblo de Israel el Arca santa por los Filisteos, se desarrolló una peste en las ciudades que conservaban, aun por pocos días, ese trofeo enemigo. Siete poblaciones quedaron diezmadas, tanto, que los Filisteos enviaron mensaje al pueblo de Israel para que se reintegrara en la propiedad de aquel malhadado palladium. Y el sumo sacerdote contestó: Bienvenida sea el Arca del Señor en medio de su pueblo, pero para recuerdo del castigo que habéis sufrido, al devolverla, agregad siete tumores de oro y siete ratas de oro enviadas por las siete ciudades diez-

madras. Hasta ayer los siete infartos de la bubónica podían pasar, pero las siete ratas eran la patraña mística; ahora sabemos que el Arca santa, como un transatlántico moderno, era una cueva de ratas; por eso era vedado abrirla. Hace ya medio siglo que sabemos que la barra metálica que circundaba al arca, y que se atrevió á tocar el levita que cayó fulminado, era quizás una formidable botella de Leyden, como eran fenómenos eléctricos provocados los largos chispazos de tormenta que rodeaban á la pitonisa de Delfos en trance de hipnotismo epiléptico. Otros tiempos y otras ideas. Entonces la sabiduría y la escuela formaban parte integrante de una teodemocracia, y así el templo de Apolo como el Arca santa, venían á ser una especie de gabinetes científicos para la enseñanza objetiva á las masas, que debían tan sólo conocer los efectos de la ciencia y de la sabiduría y no sus causas.

Y basta de Biblia, pues creo haber ya conseguido para mí lo que Dante condensa en un verso: "A Dio spiacente e a li nemici sui". Muchos de ustedes me estarán tomando olor á sacristía y los de sacristía sentirían en mí, el olor chamuscado del hereje. Ni lo uno ni lo otro; deseo tan sólo la lectura de la Biblia por su poesía, por su moral y por respeto á las tradiciones de la raza, como deseo una cultura clásica y humanista para los maestros, á fin de que puedan, aun sin querer, instilar esa cultura y hacerla sentir á los niños á ellos confiados; son ellos solos, los educacionistas, los que pueden formar aun sea artificialmente ese ambiente. Si descuidan esa cultura, no hay esperanza que los niños puedan sentirla en sus hogares, pues en éstos, ricos ó pobres que sean, reina soberana la atmósfera, banal é intensa al mismo tiempo, de la preocupación del bienestar material obtenido y que se quiere agrandar, la estéril y apasionada discusión política, por la que todos los adversarios son generalmente ladrones, la fiebre del negocio grande ó chico ó los ecos y los rezongos por la lucha no vencida jamás, en el deseo unánime del mejoramiento material, el que si es un ideal

dominante en todas partes, es una fiebre en esta parte del mundo.

Sin cultura clásica y humanista, los bailes que ejecuta en estos días la efébrica bailarina y el andrógino partenarío en el Colón, no resultan. Son quizás espectáculos de puro goce estético en pueblos de educación y tradiciones clásicas; aquí, la falta de éstas, justifica que esos ademanes y esas posturas, interpretadas como hieráticas allende de los mares, aparezcan mal sanas al través del cristal de un verde erótico de una raza sin complicaciones. Recién soportamos al desnudo estatuario sin hojas de parra; pero si ese desnudo, aun con hoja de bananero, se anima y se ablanda en carnes vivientes, se comprende aquí sencillamente la idea primordial, el núcleo de la pantomima ó sea un cuadro refinado de las escenas germinales de Zola.

*
* * *

Una educación republicana y democrática exige que sea del todo borrado de la técnica didascálica, como recurso para hacer aprender mejor, el estímulo de la emulación. Con ese objeto y con ese fin han sido desterrados de las escuelas del Estado los premios de fin de año. Se quiere que en esa tierna edad el chico comprenda ya que debe estudiar por su bien y por deber y no por una recompensa inmediata; menos aún que pueda ensoberbecerse ante sus compañeros por la superioridad ya muy palpable por medio de los premios. Es que en lugar de hacer psicología humana y mejor, infantil, se hace filosofía demasiado elevada; pero cierto es que el sistema sería lógico, pues tiende á aumentar la áurea mediocridad democrática y descartar como peligroso todo lo que sobresa. Sin embargo, en la práctica, este sistema resulta una mentira convencional; y no puede ser de otra manera si debemos ser justos. En efecto, una clasificación de diez está muy lejos del cero; aquella cifra máxima es una

distinción, un honor al mérito, y los alumnos que más se especializan en alcanzarlo son siempre los preferidos para declamar, para hacer los solos, en fin para lucirse. Sus compañeros tienen constantemente ante los ojos su superioridad por una causa y por otra y algunos se estimulan y por emulación los alcanzan. Es una suerte que así suceda, pues es indiscutible que sobre la mente de un niño no puede obrar con tanta eficacia la visión del porvenir y del deber, como los resultados y las satisfacciones más inmediatas.

*
* *

El mens sana in corpore sano quizás se alcanzara mejor, si en lugar de tanta técnica sueca de movimientos acompasados, con profesores expertos, doctores ya en ejercicios físicos, se concediera más amplitud á los recreos; más manchas, más esquinillas, más saltos, más carreras, cuando el chico ejerce todos sus miembros y hasta los pulmones con sus estridentes chillidos de alegría.

*
* *

En las fiestas cívicas es condimento necesario é irremplazable, los desfiles y los plantones de niños de escuela y á los que, en el día glorioso en que todo el mundo descansa ó pasea, se les exige por largas horas el acuartelamiento en las clases y la extenuante posición de la inmovilidad perpendicular. No es así que se van á dejar gratos é imborrables recuerdos de los días de la patria. Recordemos que en obsequio á esas fechas gloriosas, en los cuarteles se perdonan los plantones y en el Depósito de Contraventores de la calle 24 de Noviembre, en ese día, se devuelve la libertad á los viciosos detenidos. En la lógica, á veces terrible, de los niños, podrían éstos pensar: es mejor emborracharse el 23 para estar libres el 25 de Mayo.



Ruit Hora.—Ustedes se me van á dormir ; no solamente con el sulfonal se concilia el sueño. Asuero, el marido de la bella Esther, se hacía leer unas cuantas páginas con las hazañas de Mardoqueo, para buscar quebrar el desvelo. Al terminar pido perdón por tantos yo y yo ; no soy cultor del egotismo, pero no podía poner en boca de ningún discípulo de Pestalozzi idcas que me son quizás demasiado personales.

¿ Quieren ustedes que recapitulemos esas ideas ? Dificil es hacerlo ; ¡ tantas cosas diferentes he dicho y quién sabe cuántos desatinos, según ustedes ! Si fuera así, mejor es no recapacitar, sobre todo porque estoy profundamente persuadido que las propagandas surten efecto, no por la autoridad, más ó menos grande, de quien asegura una cosa, si no porque la propaganda de un ideal tiene eficacia cuando el ambiente está en el mismo orden de ideas y se busca tan sólo la voz exponente de lo que es la voluntad de la raza. De otra manera, como es quizás el caso mío, es la vox clamans in deserto. Y yo no quiero ponerme ronco.

El sexo más favorecido por la naturaleza.

El centro de cultura de Rosario "La Biblioteca", compuesto por todo lo que tiene de representación intelectual en esa ciudad, tiene quincenalmente reuniones variadas.

A una de ellas fué invitado á conferenciar el director del Jardín Zoológico de Buenos Aires, que desarrolló el tema arriba indicado.

Señoras, señoritas y caballeros:

Me siento cortado: no tengo suficiente confianza y soy tímido; y como cuando unos no se conocen se empieza á hablar de bueyes perdidos, les diré que, cuando yo era muchacho, esta ciudad tenía 22.000 almas y como entonces su nombre, Rosario de Santa Fe, me olía á convento de la vieja España, me suponía que la mitad justa de sus habitantes debía ser algo así como las once mil vírgenes de la abadesa Santa Ursula; lindas unas, acatarradas otras, cantoras un tanto gangosas de rezos celestiales todas, y, á cierta hora del día, entregadas toditas á cuidar sus flores, sus rosas, en la huerta conventual, perfumada y silenciosa de ese enorme monasterio.

Más tarde, cuando probablemente empezaba á asomar la muela del juicio y con ella un poco más el gusto para las matemáticas razonadas, me pregunté: las once mil vírgenes, está bien; ¿pero y los otros once mil, qué son? Tanto más que en esa época lejana de mi vida, ya las estadísticas anunciaban cuarenta mil habitantes. Borré de mis impresiones juveniles á Santa Ursula y sus compañeras, porque visiblemente era una

falsa ruta: pues el Rosario de Santa Fe no es un convento: al contrario, es la reina de las provincias, y ustedes, señoras, las reinas de la reina de las provincias. Esta noche me doy cuenta del verdadero significado del nombre de esta ciudad. Es la "roseaie" de la República; quizás con espinas como todas esas flores; pero como yo no las he de cortar, no me he de pinchar por lo tanto.

Está roto el hielo: ya les he hecho un cumplimiento sentido y ustedes, me parece lo han aceptado como homenaje que saben merecer: y como ya me he ganado el lado de las casas, como comunmente se dice, voy á descuidar el saludo á mis oyentes varones, el sexo feo. Como hay que dar peso á las palabras, pregunto á ustedes, muy señoras mías, ¿creen ustedes verdaderamente que los hombres son tan desagradables como para llamarlos por autonomasia el sexo feo? Miren que yo soy un poco naturalista y entre los animales me he formado otro criterio de la belleza, y como el sexo gentil es muy observador y de una simple mirada de reojo juzga sobre la estética, estoy casi seguro que ustedes, señoras, llegan á los resultados míos, á pesar de tener diferentes puntos de vista. Yo miro á un toro y á una vaca, á un venado y á una gama, á un faisán y á una faisana, á un gallo y á una gallina, y por el lado de la estética tengo á la fuerza que declarar: el sexo masculino es mucho más bello que el femenino. ¿No es cierto que de su punto de vista ustedes piensan lo mismo?

¡Ah! ¡Si el feminismo y las suffragettes triunfaran, qué agradablemente se trocarían los papeles: ustedes serían el sexo fuerte y feo y nosotros, al fin, el débil sexo bello!

Esto me da pie para dejar de hablar de bueyes perdidos, para afrontar un problema aún sin solución en la sociedad moderna: si es mejor nacer hombre ó mujer. Tema tan discutido, nunca ha sido tratado llamando en auxilio á la zoología; y es lo que haremos ahora viendo si podemos sacar luces de la vida de los animales y ver á qué sexo la suerte favoreció ó aporreó. Naturalmente que en todo eso hay que

prescindir del criterio humano, porque es muy desparejo, pues mientras quien gusta tener animales en casa, prefiere siempre á un gato, á un perro, varón, si compra huevos para echar á una gallina, generalmente descarta á los puntiagudos, pues cree que esos producirán gallos, y en ese caso se ve que da preferencias al sexo femenino. Así, el gaucho, quizás por miedo á los retruécanos, se guarda muy bien de montar en yegua; mientras que hay muchos jockeys que prefieren éstas para correr.

Pero la lógica humana, siempre egoísta, seguramente que no favorece con sus simpatías al sexo masculino en las especies que explota. Da vida más sosegada y tranquila á las vacas, á las ovejas y á las yeguas, porque son tales y martiriza y sacrifica y hace trabajar á los novillos, á los capones, á los caballos. Tenemos, por lo tanto, un dato seguro; que para las especies vacuna, ovejuna y caballar, mejor es pertenecer al sexo femenino. Pero hasta aquí es la raza humana que influye y á pesar de que estos tres ganados preponderen en el mundo sobre las demás especies, puede objetarse que no sirven á la tesis para resolver, pues, esclavos del hombre, los pobres ilotas no puedan opinar que es mejor suerte ser hembra que macho, estos últimos generalmente no saben, ¡ay! nada de las ventajas y desventajas de su propio sexo.

Dejemos estos campos alambrados y alfalfados donde la misma vida animal es un artificio y donde hasta se sigue la moda: ustedes saben que el toro y la vaca naturales y bien constituídos y bellos por lo tanto, tienen lomos arqueados, huesos salientes; el vacuno criollo es aún partidario de esa vieja y correcta estética; pero los Durham y todas las razas refinadas, se han persuadido que la línea derecha es el superchic de la elegancia, esa línea tan de moda que las mundanas obtienen adelgazando y los toros engordando. Pero en fin, saltemos esos alambrados de la rica estancia moderna: galopemos un poco sobre las blandas praderas de los tiernos pastos santafecinos. Ahora vamos un poco más despacio. El

campo es ya: desperejo, áspero, de pastos duros, donde el viento chista á flor de tierra entre las espigas de la paja brava; después violento y salvaje, sin trabas de alamedas ó sauzales, locamente se levanta en torbellino y aspira aquí y allá en pequeñas trombas, columnas de tierra salitrosa, troncos vaporosos de un bosque fantástico en medio del desierto chato é imponente. Estamos, al fin, en la pampa virgen, en el reino de la naturaleza. Tras de ese médano de sueltas arenas y que el viento azota y rebaja, estalla nítido como cristal, extraño como risa de bruja, el sonoro y corto relincho de un guanaco, que ya aparece sobre el pequeño collado, dibujando en líneas incisivas y netas su elegante y fuerte perfil de fulvos relieves, sobre el cielo desteñido y pálido como turquesa enferma. Es el sultán del harem, es el padrillo de esas quince guanacas que ya fugan al galope tendido. Es el muy noble señor que protege, que cubre la fuga de sus bellas, y calculando ya duplicada la distancia entre el posible enemigo y ellas, brinca un instante como sobre resortes de acero y corre á alcanzarlas allá al fondo de la pampa, donde la tierra levantada por el violento tropel dice, apenas por un momento, que siguen corriendo en el otro desierto tras del horizonte.

Quizás alguien piense que ese noble acto del guanaco de exponerse al peligro, es un gaje del oficio de padrillo y que, por lo menos, en un momento de persecución, en el tímido carácter de la especie es más agradable haber nacido guanaca que guanaco, pues mientras él hace frente á la partida, ellas están casi al seguro. Eso dirán los que sostienen la tesis que es más ventajoso ser mujer que hombre: pero si las guanacas pensaran, quién sabe si estarían de acuerdo en ser ellas las quince de uno, mientras él es el uno de las quince; y sobre todo, estoy seguro que ese guanaco, sultán poderoso, no se trocaría absolutamente con ninguna de sus odaliscas. Y por lo tanto, en medio de este desierto, donde hemos llegado, podemos ya empezar á asegurar que es menor

suerte ser hembra que ser... silencio: un relincho de guanaco á la derecha, otro relincho lejano á la izquierda, y se acercan curiosos y diría casi cabizbajos, pero sin ningún recelo, dos pobres machos que vienen á dar el desmentido más solemne, maldiciendo de la suerte que los ha hecho varones. Son los rezagados, son los vencidos, son los anacoretas forzados de esta Tebaida americana. El desierto está poblado por millares de ellos, vivos algunos, maltrechos otros, esqueletos monificados otros tantos, muertos en la justa por su dios el amor, por sus damas las gordas y rubias guanacas. Lucharon y fueron vencidos: con la astucia quisieron implantar entre la bárbara poligamia del rico, la honrada monogamia del pobre y fueron arrollados. Vagan escuálidos por el desierto grande, frecuentan los rodeos abandonados para deliciarse un momento con los aromas que los tientan aún, que los enloquecen, hasta que un día, mientras que de lejos siguen á la tropilla amada, el ensueño irrealizable, donde el desierto tiene tan sólo una aguada ocupada por ellas á las que no debe aproximarse, dobla al fin las enjutas rodillas y se dobla á la muerte que le llega martirizante, en un día de gran viento y de gran sol.

¡Pobres guanacos machos! Por uno que triunfa, miles que sufren: decididamente es mejor la apacible vida de la hembra, que el tantálico y errabundo martirio del sexo fuerte vencido.

*
* *

¿Las leyes naturales, qué dicen? ¿Es mejor nacer mono ó mona? Aquí el problema se complica, primero por cierto parecido que alguien que no haya visto á ustedes, puede encontrar entre ellos y la raza humana y luego por la organización social de los monos, pues la tienen, la que á veces es individualista, otras mutualista y como excepción muy rara

Sigamos entonces. Allí están todas las especies de los ciervos, que, si al parecer y por la tradición, pueden á primera vista suponerse unos desgraciados predestinados, los hechos persuaden de lo contrario, pero es difícil desarraigar de las mentes la leyenda tradicional. Pasa lo que le sucedió una vez al diablo. Un día un paisano algo supersticioso, después de unos desencantos profundos y radicales, exclamó desesperado:

—“Venga Mandinga y me lleve”.

El demonio apareció: el paisano recobró toda su sangre fría.

—¿Quién es usted?—le preguntó.

—Mandinga.

—¿Casado ó soltero?

Soltero, amigo,—contestó el diablo.

—El paisano le miró de soslayo, se sonrió y le dijo:

—¿Soltero, con esa cabeza...? Y Mandinga, que es un necio “jediendo á mixto”,—como dice el poeta criollo,—se fué abandonando la presa que se le había brindado.

Así los ciervos: parecen y no lo son. Al contrario, son los bárbaros señores que á la cierva tímida y de vientre que trate de alejarse de sus violencias, con una puñalada, inmovilizan para siempre en el suelo, y, loco de cólera, por tres ó cuatro días, sacrifica otras tantas, hasta que las restantes huyen despavoridas en la espesura del bosque, allá donde sus ramazones de puñales enredándose en la maleza, atardan su cruel persecución. Observando todo eso con el criterio humano, que recuerda á los sanguinarios sultanes, que en bolsas de cuero ahogaban vivas en el Bósforo á sus odaliscas, uno ve claramente que en el mundo de los ciervos, las pobres hembras son unas víctimas desgraciadas. Pero el mismo criterio humano, que tan difícilmente se desprende de las tradiciones, por más falsas que sean, no reformará los proverbios populares.

Los leones son unos bárbaros con las leonas; los osos unos

groseros y asesinos; por lo tanto, entre ellos tampoco es un favor de la naturaleza nacer hembra. Hay que entrar en el mundo de los perros para darse idea de la caballerosidad y de la galantería de un macho hacia el sexo opuesto: jamás un perro muerde á una perra, mientras que ella á él sí. Cierto es que hay que confesar que el mordisco de una perra es tan sólo una reprensión á falta de la consabida ordenanza de la multa de cincuenta pesos. Si los perros no estuvieran en poder del hombre, que suficientemente desprecia al sexo femenino de esa especie y poco quiere saber con él, en ese mundo perruno, comprendidos hasta los lobos y los zorros, es una delicia nacer hembra: respetos, agasajos, legiones de admiradores, que lengua afuera la siguen cuando ella va de paseo.

Remontémonos ahora un poco en el azul, para ver qué hacen esos pajaritos tan decantados. ¡ Ah, Dios mío! El egoísmo masculino reina soberano en el mundo alado, desde ese gallo arrogante é insolente, que defiende á sus gallinas tan sólo porque son propias, de las tímidas pretensiones de otros gallitos y las abandona en una fuga vergonzosa y ridícula cuando aparece el halcón, ese halcón al que la gallina hace frente con su cuerpo para defender á los pollitos, todos los pájaros son tiranos y groseros, hasta ese dulce casal de palomas, prototipo entre los humanos, del hogar feliz é indisoluble y donde reina despótico y gotudo el enamorado señor, que por capricho quiere que sea de él por toda la vida, pero que frecuentemente maltrata y golpea con su pico de cuerno, mientras nosotros, los babyecas, sentados á la sombra del mojinete, creemos que el arrullo es de amor; y es de ira de un lado, lágrimas del otro. La verdad es que en ciertos momentos la pareja se ama de veras: pero esos ratos de felicidad no compensan á la infeliz paloma los sinsabores de violentas escenas.

El loro es parlero, la lora casi taciturna: es una hembra que á su infelicidad une la dignidad de su comportamiento: no se queja.

Las que en el mundo alado parécenme suficientemente dichosas, son las hembras de los pavos reales. Ellos en grupos de cuatro ó cinco se juntan en Junio en la pradera más verde, al borde de los motivos florales y despliegan espléndidos sus flabeles de pedrerías bizantinas, tremolantes y corruscantes á los tibios rayos de un buen sol de invierno. Asisten ellas apartadas, vestidas sencillamente, casi un traje tailleur, mientras que en el parterre elegido para la justa galana hierva la lucha de esplendores. Golpean el suelo los caballeros con su espuela acerada pero inocua: eran cinco en el certamen; ahora siguen cuatro, ciegos de entusiasmo, sin darse cuenta que el otro desapareció con la flor natural, lejos, con la sencilla dama en cuyo honor se batían. ¡Tan caballeros los pavos! Mañana volverán á encontrarse en el florido mazo: él seguirá desplegando sus galas ante ella que es ya suya, y los otros seguirán por galantería, por firteo, acompañando las piruetas del recién casado. Son buenos amigos; es pura cortesía; no vayamos á creer en potins; ellos sobrellevan su destino tranquilamente; en otro año, más viejos, se casarán con una más joven. Y la pava, con la noble sencillez de la señora fundamentalmente honesta, que sabe que no es nada malo haber tenido dos festejantes, los ve diariamente, pasean juntos y, llegado Noviembre, el marido, la mujer y los amigos buscan y eligen juntos el nido para la ya próxima sucesión de madama. ¡Oh naturaleza, tan benigna con la bella especie de los pavos reales! ¡Por qué no halitaste sobre todas las demás especies el perfume de esa gentil caballerosidad, de esa dicha perenne, tanto que en nuestra tesis esta clase de aves no demuestra casi si es preferible nacer pavo ó pava. Pero hay que pensar en todo: un maligno, por ejemplo, podría observar que los pavos desahuciados no sienten la congoja del desaire sufrido, porque bellos y hermosos como son, quedan amantes de si mismos: "Narcise amoureux de lui meme".



No recuerdo quién dijo que, en el mundo los hombres hacen las leyes, las mujeres las costumbres: fué alguien seguramente trabajado por la eterna duda sobre las ventajas de existir como hombre ó como mujer. No hay tal reparto de atribuciones entre los animales; es siempre el más prepotente, sea por la fuerza, sea por la astucia el que manda y convierte esas leyes en costumbres buenas ó malas. Hay una sociedad en el mundo viviente, de organización tan compleja y perfecta que podría llamarse la República ideal de Platon; pero gobierno, administración y trabajo, está todo condensado en el sexo femenino: jefe de ese estado, mezcla de realeza y socialismo, es una hembra; la reina y los cargos de palacio, las duras tareas de trabajo en el campo florido, es ejecutado admirablemente por millares de hembras. Ellas gobiernan y mandan y ellas trabajan. ¿Qué otra cosa les quedaba á los machos en una administración así absorbente y exclusiva, sino revolotear en los alrededores de su colmena, cantar un poco en las horas meridianas con su zumbido baritonal, aceptar como esposos de mujeres ricas y excluyentes, la comida y la casa que se les brinda, hacer, en fin, la perfecta vida del zángano, que así lo quiere y lo exige el partido feminista que hace la ley y hace las costumbres? Rubios, dorados y rechonchos por la grasa que almacenan con sus comilonas de miel, si hubiesen tenido alguna veleidad de trabajo al principio, hubieran debido abandonarla por las protestas vivaces y enérgicas de ese feminismo oligarca, aristócrata y socialista á la vez; que en la cerebración femenina tanta disparidad de principios encuentra perfecto acomodo! La dignidad varonil ha perdido en seguida todos sus pujos de protesta y, á decir verdad, aunque entre los hombres la palabra zángano es algo despreciativa íntimamente, aun que poco, cada uno se complacería en serlo: que ¡caramba!, dormir bien, ser servido por buenas mozas, al fin es algo que halaga.

Y un día, generalmente en Octubre, cuando los rosales están todos floridos, cuando el sol, sin ser aún molesto envuelve todo con una cálida caricia, el gobierno de la colmena, en acuerdo general de obreras,—saben ustedes que la reina reina, pero no gobierna absolutamente,—resuelve que ésta debe casarse. Y las obreras se acercan cariñosas á los zánganos y les dicen al oído, á todos,—y he aquí la perfidia,—hoy á las diez te casarás con la reina. Y ellos, sencillotes, que por su misma haraganería y poca práctica de la vida, á la agradable frase “te casarás con la reina”, no saben agregar un “si puedo”, se alistan para la ceremonia. Y he aquí que á la hora fijada por las Convencionales, como una exhalación parte la reina hacia el azur, derecha como un cohete á la Congreve y se remonta tanto, que ya la estoy creyendo un barrilete. Y los zánganos atrás con la trompa afuera. El que mejor se alimentó lleva la delantera á los demás por muchas cabezas. La reina y el zángano consorte se pierden de vista en la bóveda azul, su magnífico lecho nupcial. Los vencidos, antes de volver á la colmena, descansan un momento en los rosales para resollar y entrar con dignitosa compostura después del desenfrenado y ya para ellos ridículo volido. Y en el momento de entrar á Palacio, en el umbral, viene á caer moribundo el vencedor. Fué rey un instante y pagó con la vida la noble misión ejecutada por orden de las que gobiernan. La caída de ese ya casi cadáver, es la señal que espera el gobierno de esas hipócritas para concluir con los que por tanto tiempo han agasajado y mantenido. La escuadrilla de las verdugas se pone de ronda en la entrada de la colmena. No son precisamente sargentas de puñal en la liga, pero lo tienen, y poco á poco que vienen cayendo los señores zánganos á la hora de la sabrosa comida habitual, con dos buenas estocadas son enviados á hacer compañía á ese David Rizzio, que aún se estremece en los estertores de la agonía allí, en el umbral del trono. ¡Oh, pobres machos, que pagan tan cruelmente la buena vida pasada, en una emboscada de esas millares de Lucrecias Bor-

gias! Seguramente no es suerte en el mundo de las abejas nacer zángano. Para ellos está dicho en la divina escritura: “más les valiera no haber nacido”.

*
* *

Que cuando la mujer gobierna y hace la ley y las costumbres, estas leyes y estas costumbres son radicales y no andan con chicas: entonces todas las ventajas, todas las suertes son para su sexo. ¿Han visto ustedes nunca tras de un cuadro de una casa poco prolija, entre el marco y una media puerta que raramente se abre esas obleas blancas y abultadas como cachets de botica? Esos son huevos de anaña; esos son el fruto de un crimen pasional.

Ella peluda, grande, perdió en la denominación vulgar hasta su carácter de feminidad, la llaman araña-pollo. Tendió un día su red geométrica y rala, no para trampa de presas, sino para servicio telefónico que le hiciera conocer bien el ambiente y saber cuando de su escondite al anochecer, tendiendo fina escalera de seda, se descolgara de las trabazones de la vieja casa el príncipe charmant, siempre invisible y tan deseado. Y el joven príncipe, una pobre cosita enclenque, barbilampiño, tiene en su instinto dos tendencias que luchan; una la de la edad romántica que le dice, que al fin, en una noche de luna y sin rocío, debe encontrarse con una gran princesa; la otra, un cierto presentimiento funesto que le hace temer ese encuentro como fatal. La suave brisa nocturna con el leve chocar de un hilo casi invisible, pone un momento en contacto la red de la magnífica señora con el péndulo columpio del acróbata diminuto. Ahí pasa,—dice ella,—y corre deseosa al encuentro: ahí viene,—dice él,—y, tímido como una virgen, recoge su escala y se refugia en su ignota “garconniere”. “Poi piú che il timor poté l’amore”: la luna, ya grande en el ocaso, proyecta su luz mortecina sobre esos puentes de plata.

El baja lentamente; el destino inexorable lo conduce fatalmente al encuentro. La presentación está hecha y, ¡ay! los dos amores se han refundido en uno: la araña pollo, más gruesa, está sola; ¡se ha comido el marido! Horrendo crimen pasional ejecutado, rápida y ciegame, sobre un puente de plata y cuyos detalles se perdieron, pues la luna se ha puesto ya. ¡Oh, pobre araña! Tu miserando fin instiga al hombre á mantenerse soltero.

*
* *

Todo esto demuestra que si queremos admitir la unidad de las especies, la humana ya se ha desviado mucho, pues por suerte no conoce lo que en el hombre serían brutales egoismos, perfidias y perversiones criminales.

Hasta ahora nos hemos encontrado con casos favorables á unos y otros creyentes de los favores dispensados con preferencia á éste ó aquél sexo, y por más que con la mente recorro la escala zoológica, no encuentro ni la mayoría de casos aplastantes que puedan hacer solucionar el problema que queremos resolver. Al fin no es tan necesario; es tan sólo un pasatiempo y por el cual he tenido el honor de conocer y comunicarme con este culto auditorio. Al final no hay en la especie humana ni vencidos ni vencedores, ni favoritos ni encienientos. Pero el hombre bien sabe que á pesar de todo la mujer le es superior. Condensa para ella toda su estima, todo su afecto, en una sola palabra: le dice: Mamá.

Pero hay animales sin madre: oigan esta escena criolla. En los pueblos poligamos, el señor del harem tiene que ser un perverso ó por lo menos un manso tirano. Diez mujeres en una casa, hay que tener muñeca para sujetarlas. De allí nace el despotismo; pero yo en la República Argentina conozco al avestruz, poligamo reducido, que vive tranquilamente con sus cuatro ó cinco esposas, hasta que un día éstas, cuando

maduran las frutitas del cepa-caballo, plantifican allí, en el potrero de su esposo, por doquiera, unos huevos, algo así como los párvulos dejados en los zaguanes, según las crónicas policiales y desaparecen.

Don Ñandú, filósofo hasta por ahí, silba quejumbrosamente su conocido lamento; busca el revolcadero de tierra suelta, donde sus mujeres solían empolvase, y al fin casi resignado, un poco con las patas, un poco con su pico, arrea y reúne en esa depresión, á los huevos, esos párvulos en proyecto. Mira, vuelve á silbar, nadie contesta: recuenta los huevos, aparta el más viejo, y él, el rápido corredor de la pampa, el ágil gambeteador, que sabe cansar caballos y perros, se declara clueco. ¡Un marido clueco, eh! Es el mundo al revés. En iguales situaciones en la especie humana, el hombre se atarda más horas en el club; tiene larguísimas tenidas de billar, en fin, no tiene nada de avestruz. Y mientras éste toma tan á lo serio su papel paterno-maternal, esas damas gambetean, lucen sus plumas que esponjan al aire, tienen grandes parties de chasse á la langosta, corren la verbena en fin, mientras que el sol y el ayuno poco á poco derriten y consumen la gorda picana del papá. Don Ñandú siente, al fin, un día retumbar bajo su pecho calloso los débiles golpes de los polluelos que piden ver la luz: sus vísceras paternas les dicen que al fin es madre. Se levanta todo acalambrado y tambaleante por el verdadero *tour de force* á que no está acostumbrado su sexo y, amorosamente, como sólo sabe hacerlo una madre, abre con sus más delicados golpes de pico, las cáscaras, para él, sagradas ya, y, mojaditos pero vigorosos, se reúnen al rededor de sus escuálidos zancos los charitas. Hacendoso prepara la primera sopita. Rompe el huevo apartado: ¡qué olor! tan fuerte, que las moscas azules, siempre listas para los banquetes macábricos concurren á centenares á chupar esa tortilla descompuesta: por este rasgo de saberse dar vuelta, muestra aun que es buen eriollo. Y los chicos picotean las moscas: y el dignitoso no prueba aún un bocado. Coman

hijitos, parece pensar,—gocen ahora ustedes que no tienen madres: pero ni una palabra de reproche para ellas. Y si los charitas, con su insistente pio-pio parecen llamar con reproches á las ausentes, no contesta porque no lo entenderían; pero seguramente su pequeño cerebro de avestruz debe pensar con más ó menos escepticismo: “Les hommes font les lois, mais les femmes font les moeurs”.

¿Es sublime ó ridículo este cuadro? Para mí lo uno y lo otro. Quisiera criticar acerbamente á esas avestruces, pero hasta ahí: “¡N’insultez jamais une femme qui tombe!”

C. ONEILLI

Vida social zoológica.

Cada día resultan más interesantes las reuniones que se improvisan al caer de la tarde á la orilla del más aristocrático de los lagos del Zoológico.

El grupo selecto de nuestras aves congrégase cotidianamente en ese lugar, disfrutando las bellezas del paisaje.

Ayer vimos, entre otras, á las diminutas Espátulas Rosadas, á las graciosas Garzas Reales, á las Junónicas Pelícanas y á tantas otras que no recordamos, ó mejor dicho, que recordamos perfectamente, pero que siendo hijas de patos marruecos, de silbones y de agachonas, no forman la élite y por lo tanto se nos quedan en el tintero.

*

* *

Anteanoche no pudo realizarse en el hall central del Lyon Palace la comida que un grupo de amigos del hermoso y joven león de Africa le ofrecía, despidiéndolo de la vida de soltero.

Como el potín social se ha apoderado del hecho y lo comenta abultándolo con exageraciones, estamos autorizados á relatar la verdadera causa de esa hermosa fiesta postergada, pero de la que no se ha desistido.

Resulta, que como es costumbre en nuestra mejor sociedad leonina, el novio visita en casa de la novia solamente una vez por semana y por breves momentos.

El domingo último, pues el viernes se iban á celebrar las nupcias, el joven, al retirarse, levantó un poco su voz baritonal, lo que no fué del gusto de la deliciosa joven, la que en un arrebato plantó la uña en la nariz de su prometido. Al pequeño

rasguño, la cara del novio se hinchó, lo que lo incomodaba mucho para poder comer; no pudiendo, por lo tanto, el obsequiado hacer honor á la mesa, el banquete ha sido postergado para la semana siguiente. Peleas de novios, nubes de verano y nada más.

*
* *

Un selecto grupo de la más alta sociedad zoológica, entre las que se cuentan nada menos que las familias de los Hipótamos, del Rinoceronte y de la Jirafa, nos encargan de agradecer muy especialmente á la sociedad patrocinadora del curso de las flores, por la delicadeza y el tino con que en este año se han encendido los fuegos artificiales en esa fiesta: sin un estallido grosero, sin una rachifla de cohetes guarangos, han podido apreciar, sin peligrosos ataques de nervios, las bellezas de las etoiles filantes, de la lluvia de oro y de mil colores. Están encantadas con la cultura de la sociedad porteña.

*
* *

Guarda cama la señora del jaguar, de aquel jaguar que en sus mocedades en el Paraguay, se alimentó tres veces con gigot de niño, de indio y de mujer. Dicen que este último fué el que le hizo perder la cabeza y así pudo ser capturado.

El hogar de ese gourmet, ha sido alegrado por la Providencia con dos preciosas mellizas. Tanto la madre como las crías gozan de perfecta salud.

*
* *

Las tardes de Palermo son propicias para la observación del cronista: éste ha podido notar varios flirts incipientes; da

tan sólo las siluetas del más acentuado. Ella, es argentina, muy joven; acaba de presentarse en sociedad, donde no ha sabido conquistarse sino antipatías por entrometida, cruel y digámoslo también, por su belleza. Tiene una bellísima silueta inconfundible y grácil.

Su nombre es común á todas las de su especie; por eso no lo decimos. Su apellido es compuesto; á veces se le llama en lengua española y á veces en guaraní; pero de cualquier manera que se diga, su nombre tiene en nuestra sociedad americana tradición de crueldad de primer orden y está vinculado con el de hombres más representativos de antiguos y crueles momentos políticos.

El, tiene por acción de presencia una aureola de antipatía y de terror. Es, sin embargo, un excelente amigo y un compieto caballero; pasó su niñez en la casa del Director, donde tuvo educación esmerada. Ahora no se dedica al sport y su vida intensa se concreta en largas siestas y más intensas modorras. Su nombre es igual al del propietario de la carabina, cuyo tiro salía siempre por la culata. Es argentino, pero hijo de padres asiáticos, y su apellido, que tiene por inicial la octava letra del alfabeto empezando por la z, y es igual al de un conocido pueblo veraniego que debido á la ruleta ha progresado mucho en los últimos años, lleva, además, la partícula nobiliaria "de" y un título de su jungla solariega igual al de las luces de colores que se encienden en las fiestas venecianas de dicho pueblo veraniego.

*
* *

Se nos comunica, que durante el verano, la distinguida peluda Tatú Carreta recibirá á sus relaciones á las 6 de la tarde, hora en que sale de su cueva-alcoba para tomar su exótico té, que consiste en un kilo de carne de caballo picada.



Los fuertes calores, los fríos rigurosos, las tibiezas otoñales y primaverales, excitan un tanto los nervios de nuestros pensionistas más distinguidos que obligan á sus servidores á tomar precauciones y á pesar de eso, al finalizar el año contamos con algún dedo menos y con alguna cornada más. Se ha resuelto, por lo tanto, fundar en el Zoológico una sociedad protectora del hombre, con el objeto de inspirar el respeto que éste se merece. Por pronta maniobra se ha decidido que los carteles de la eximia sociedad Sarmiento, tengan dos caras: en el anverso que lee el público seguirá diciendo: "Sea compasivo con los animales", y en el reverso, visible para los pensionistas, la leyenda que diga: "Sea compasivo con el hombre".



Ha llegado en el vapor *Aquitaine* "Karsavina", el tipo más perfecto de la belleza: una venus entre los chimpancés. El Director fué á recibirla y la condujo á su alojamiento en el automóvil oficial.

La "Karsavina" es descendiente directísima de las más aristocráticas familias de monos en Borneo. Es una intelectual refinada y se dedica con toda la distinción de sus jóvenes años á los sports más atrevidos; no hay quien la supere en elasticidad elegante al treparse á los árboles. Es vegetariana y de la sociedad contra el alcoholismo y á pesar de su alta alcurnia y de su asombrosa cultura, no desdeña los quehaceres de la casa que dan todo el encanto de la feminidad á esta distinguida huésped: sabe coser y lavar los pisos.

Llegó lujosamente ataviada y aun cuando pueda parecer una indiscreción del cronista, diremos que su camisita es de nansouk, y su toilette elegantísima, pero de paño grueso y es-

peso; tan espeso, que con ese rápido golpe de vista de la mujer elegante comprendió que aquí, entre tanta transparencia de foulards y reducción al mínimo de ropa interior, hubiera podido juzgarsele una *bourgeoise collet monte*, y, genialmente, quiso ser más elegante que todas las elegantes: arrojó su toilette y su camisa y se presentó en pelo en pleno Palermo.

Cultores como somos del arte en sus más bellas y más puras manifestaciones, aprobamos la serena audacia de esta virgen que siente el helenismo como una griega. Y esta nueva Phriné colgada de los árboles, es, sin embargo, más púdica que las cocottes y los maniqués de Longchamps que dictan la moda.

*
* * *

Enfermos.—Ha inspirado serios temores el estado de Timbó, la pequeña hipopótama; felizmente un litro y medio de aceite de castor ha aminorado las consecuencias de una indigestión producida por la ya demasiado vieja leche de la madre.

En vías de un completo restablecimiento la camella de la Bactriana, á la que se le había agusanado el nacimiento de la cola.

Mejor del ombligo, el pequeño jaguar que estuvo en peligro de morirse de la enfermedad de los siete días.

*
* * *

Las monas son unas chicas muy liberales: entendámonos, tan sólo para recrear la vista, pues en eso de regalar espectáculos sabrosos á los monos mirones no entienden de velos ni de muselinas transparentes, sino que muestran á las claras y con toda decencia los varios sellos de su sexo.

Hay que verlos á mis muchachos los monos con qué sosiego

y qué *non chalauce* toman posiciones estratégicas, para no perder un detalle de las elásticas promenades de mis tiernas chichuelas y hay que ver su sonrisa de pifia, que descubre los colmillos demoníacos, cuando pisan en el aire el detalle ridículo: es entonces que, recordando los comentarios canallescos de muchachos alegres, hay que confirmarse en la idea de la comunidad de las especies.

Ayer un grupo de jóvenes paseaba conmigo por el jardín y uno de ellos, al enfrentar la jaula de los monos, dijo alegre y despreocupado:

—Miren á esa macaca rabona si no parece que lleva atrás la punta de la camisa en chiffon, como Fulanita.

—Exclamé alarmado:

—Poderosos son sus medios de información.

—Nada de eso,—contestó simplemente,—Si usted viene con nosotros el domingo á la pelouse del Hipódromo y se sienta contra el sol, verá eso, y además cómo la anatomía femenina, en el culto de la línea, anda tan desmejorada.

Voy á resistir á esa tentación de San Antonio, sobre todo por el aviso de la falta de estética; pero en este mundo animal donde vivo y donde se ven las cosas bajo el aspecto de una plácida filosofía naturalista, se me ocurre que si la moda exige apenas velos y tules para cubrir castas doncellas, á la moda hay que respetarla. Por lo tanto, la culpa es solamente de los muchachos que son más guarangos que mis monos, pues éstos se fijan mucho, pero no hablan, mientras que en la boca de los muchachos, ¡Dios mío, qué manoseo!

Castigat ridendo mores.

El J. Zoológico y sus anexos en el año 1913.

Es presumible que la cifra de visitantes alcanzada en el año 1913 por el Jardín Zoológico, no sea ya superada y quizás en el año próximo se inicie un descenso, por cuanto la población de Buenos Aires, sobre todo la infantil, no cuenta, como en años anteriores, con este único lugar de esparcimiento. La Intendencia Municipal, habiendo habilitado en el año transcurrido nuevos parques é instalado diversiones en todo los ámbitos de la ciudad, es de suponer razonablemente que el Jardín Zoológico ha terminado ya con la fatigosa misión de servir de recreo á toda la población menuda de la capital; por lo tanto, el descenso de la cifra de concurrencia al establecimiento, que preveo, aunque parezca paradójal, marcará mayor movimiento y mayor progreso para la ciudad.

En este año hemos alcanzado la cifra de 1.538.035, ó sea 59.564 más que en el año anterior, sin marcar ningún record de un día de afluencia como en el año anterior, no habiéndose tampoco conseguido en un solo mes, como en Septiembre de 1912 la bella cifra de ciento sesenta y tres mil visitantes. Pero la afluencia de gente ha sido siempre más homogénea y más compacta durante todos los días del año, lo que también es un indicio de que las visitas al Jardín Zoológico no responden á caprichos determinados ó á acontecimientos especiales, sino tan sólo á una visita habitual de una clientela fija.

Nuestro parque zoológico ha podido elevar la cifra de su concurrencia sin mayores esfuerzos y sin sacrificios apreciables de dinero por la adquisición de ejemplares exóticos.

Pero se tuvo la suerte durante el año, de aumentar, por donaciones, las colecciones con animales rarísimos de la fauna americana, entre los cuales un ciervo huemul de la cordillera patagónica, un casal de chinchillas reales, de la altiplanicie boliviana, donado por S. E. el señor ministro de Bolivia y dos tatús-carreta, de la selva chaqueña. Además, el doctor Hugo Cullen Ayerza, ofreció un precioso ejemplar de gato, probablemente una craza natural, entre el eyrá y el gato de las pajas, y el señor Doleni un yaguarandí, felino casi extinguido. El capitán Klin, al regresar en el *Deutschland*, ofreció dos pingüines reales, como agradecimiento por haber albergado en el Zoológico, antes de salir para las regiones árticas, un lote de caballos mongolos y de perros esquimales.

Debido al interés tomado por S. E. el barón O'Carroll, S. M. Imperial y Real Apostólica de Austria Hungría, tuvo á bien enviar de su parque de Schoembrun, una valiosa colección zootécnica de ovinos raros, comunicando el director de aquel parque, que por expresa orden de S. Majestad, el gran Maestro de la corte había dispuesto que en las reservas imperiales de los valles alpinos, se capturen en el presente invierno las ya muy raras gamuzas para enviarlas á Buenos Aires.

La Real Sociedad Zoológica de Londres, dispuso también por atención de S. E. el señor ministro de Inglaterra en Buenos Aires, sir Reginald Tower, que fueran enviados á nuestro establecimiento un casal de los raros marsupiales, llamados Demonios de Tasmania.

El establecimiento ha recibido, por lo tanto, durante el año transcurrido, manifiestas demostraciones de que es altamente apreciado en el extranjero, habiendo con eso obtenido donaciones tan importantes, que le hubiera sido difícil, sino imposible, obtener por dinero.

Para mantener, además, la riqueza del catálogo de sus colecciones, ha adquirido durante el año para reemplazar ó integrar sus listas, con veinte especies de monos, cuatro feli-

nós, tres cánidos, dos insectívoros, cuatro cérvidos, seis roedores, tres desdentados y tres marsupiales y además veinte especies de pájaros diferentes y algunas serpientes y batracios no conocidos aún en nuestro Zoológico.

Al mismo tiempo ha aumentado sus plantaciones, ha mejorado alguna instalación y ha embellecido al parque con una nueva fuente griega arreglada con columnas y estatuas de mármol, donadas por el señor Santiago Canale. Ha embellecido el modesto busto en bronce, erigido á la memoria de Ameghino, con un banco de piedra de estilo clásico, donado por el señor Arturo Z. Paz.

Durante el año la mortandad de animales ha sido mínima y entre ellos los ejemplares más valiosos han sido un gnu azul muerto por senectud y una cebrá muerta de parto.

Ya el Jardín Zoológico ha pasado el período de las grandes atenciones y digámoslo también de los tanteos para aclimatar y hacer vivir los ejemplares de sus colecciones. Puede decirse que siendo por lo general la causa de muerte las enfermedades de las vías intestinales, se ha dado ya con lo que vulgarmente se llama la tecla para contrarrestarlas en su principio y prevenirlas en la mayor parte de los casos. El análisis microscópico de las materias fecales, ejecutado periódicamente, una alimentación estrictamente racional, de acuerdo con la capacidad digestiva "individual" y el suministro metódico de laxantes y desinfectantes del lúmen intestinal, nos ponen ya al abrigo de toda sorpresa y estamos convencidos que, con nuestro sistema, todo animal carnívoro, ictiófago, herbívoro, frugívoro, granívoro, sea de regiones cálidas, frías ó templadas, es siempre susceptible de aclimatación, si llega en relativo buen estado de salud, y hemos llegado á la profunda convicción que en un Zoario moderno no se puede ya repetir la vieja disculpa: "los individuos de tal especie se mueren por ser de muy difícil aclimatación". Por la honestidad científica debe decirse en caso de muerte: esta especie no se consigue aún hacerla vivir por no haber aún comprendido la capacidad digestiva y no haber conse-

guido que ingiera tal ó tal otro medicamento. Por los informes de establecimientos similares que tengo á la vista, es un orgullo poder declarar que nuestra institución bate el record del mínimo porcentaje de mortalidad: estamos en tres y medio por ciento, cuando los zoarios principales del mundo denuncian de ocho á diez y seis por ciento.

Esta reducción tan halagadora y conseguida con muchos esfuerzos al principio y con mínimos en la actualidad, la debemos exclusivamente á los cuidados, á las instrucciones y al recetario indicados por el doctor Ricardo Lynch, el que, en el vasto programa de sus profundos estudios sobre las vías digestivas y por caminos no batidos por otros especialistas y exclusivos de él, al ensanchar su campo de acción para estudios fisiológicos y terapéuticos comparativos, ha procurado este enorme beneficio y este timbre de cultura de sistemas racionales y científicos para el cuidado de nuestras valiosas colecciones.

Durante el año, la Revista del Jardín Zoológico, en la que se publica esta mirada retrospectiva del establecimiento, ha sufrido algún atraso debido á otras ocupaciones urgentes del director en los anexos en, formación, eso no obstante, el tomo del año sale con el número de páginas de costumbre.

Se ha compensado en parte este atraso, por el que la Institución podía no estar presente en todas partes, apurando la impresión y la publicación del "Atlas del cerebro de los mamíferos argentinos", comentado en la parte estructural y de histología fina, por el sabio doctor Chr. Jakob y en la morfología de los cerebros, fisiología y psicología de los animales por el director del J. Zoológico. La obra puesta en seguida en circulación, ha sido comentada y resumida en todas las revistas científicas del país y europeas, concordando todos los comentarios en que no sólo es importante para el estudio de animales jamás observados por su morfología é histología cerebral, sino porque las teorías esplayadas en él por Chr. Jakob, ensanchan horizontes científicos y abren rumbos completamente nuevos en estudios, que si bien confirman

algunas teorías, derrumban completamente otras por demasiado hipótéticas. Con este libro, el Jardín Zoológico, modesta institución municipal establecida, sobre el molde de la mayor parte de las similares del mundo, como paseo agradable é instructivo, es el primero que utiliza para la alta ciencia sus riquezas que generalmente en todas partes del mundo van perdidas.

No perdiendo de vista el objeto de la diversión instructiva y de la vulgarización de conocimientos generales, el Jardín Zoológico, en el año transcurrido, ha habierto además sus puertas para todos los estudiosos, que han cosechado en él las piezas necesarias para sus especializaciones, así humanas, como veterinarias, como zootécnicas y como naturalistas.

Se han evacuado siempre como de carácter urgente todas las consultas nimias ó importantes que á diario se formulan á la Dirección.

Hemos tratado, en fin, de que el parque zoológico, tan presente en la mente de todos, satisfaga de la mejor manera posible á la buena opinión que se tiene de él, así como institución científica, museo de enseñanza objetiva y centro utilitario, donde tanto los altos estudios como las observaciones del naturalista se troquen en práctica para las necesidades de la cultura y del progreso y se puedan deducir esas enseñanzas útiles, sin las que la ciencia se reduce á un placer personal y egoísta de contados individuos.

Los anexos del Jardín Zoológico en el año 1913.

A mediados del 1913, el Intendente Municipal regularizó la situación financiera de un terreno de doce hectáreas denominado Los Lagos de Saavedra y confió á la Dirección del Jardín Zoológico, las mejoras necesarias para rehabilitarlo como sitio de paseo campestre y de carácter popular.

Iniciados en seguida los trabajos, sobrevino la inundación más grande que hayan sufrido de cuarenta años á esta parte los bajíos del Norte de la ciudad y se destruyó la obra empezada, con más de 6.000 \$ de pérdida. Fué entonces que esta Dirección, antes de proceder á otras instalaciones, construyó muros de contención al Arroyo Medrano, que atraviesa el sitio, limpió sus fondos que utilizó para levantar los niveles de su borde, construyó amplias compuertas para disminuir, en caso de crecientes, el volumen de agua á monte y aumentarlo á valle.

Asegurado así el terreno contra inundaciones arrasadoras, se empezó á arreglar el vasto potrero, donde había más de novecientos añosos eucaliptus volteados; construyó con ellos pintorescos bungalows que sirvieron momentáneamente de vivienda á los obreros que sin descanso y con tesón admirable, pudieron, en el breve espacio de siete meses, construir cinco edificios, cuatro puentes, un paredón de doscientos cincuenta metros de largo, dos molinos, dos tinglados para pesebres rústicos de lecherías y poder, á principios de Julio, inaugurarse como parque campestre y con arquitecturas originales, de estilo medioeval, que más condicen con el lugar agreste y pintoresco á la vez y que en ciertos puntos, por los manchones de bosque, recuerda las inolvidables puestas de sol de la solemne Villa Borghese en Roma.

Se ha tratado de que nada falte al objeto deseado, pues el Intendente Municipal quiere que el Parque Saavedra sea una especie de feria de Neuilly, mejorada y adaptada á nuestras costumbres. Por lo tanto, una vez pasado el puente levadizo y el torreón medioeval de entrada, se ha abierto una gran explanada rodeada de árboles, llamada Plaza de las Naciones, donde en los domingos se reúnen de día millares de niños á presenciar el teatro Guignol y de noche se convierte en vasto salón de baile. Más allá, una vasta plazoleta sirve para celebrar los concursos de edificios de arena á que son tan aficionados los pequeñuelos. En varios puntos y á la sombra de las arboledas, están diseminados un gran número de

juegos para niños: columpios, balancines, hamacas, pasos volantes, botes, tabloncillos de escalada, tiros al blanco y, para inaugurarse en la primera quincena de Enero, un grandioso anfiteatro al aire libre, de noventa metros de diámetro, con una piscina de aguas constantemente renovadas, de treinta y dos metros de diámetro y de setenta y cinco centímetros de altura máxima, al estilo de las similares americanas para niños, para que éstos puedan jugar sin peligro de ahogarse; ésta está rodeada á su vez por una ancha faja de doce metros y que es la pista de patines. La faja de la periferia, de catorce metros de ancho, es la pista para ejercicios hípicas, carreras de bigas romanas. Todo este anfiteatro separado por el bonito alambrado de adorno "Huracán", se vé por lo tanto todo en transparencia y desde afuera pueden asistir al triple espectáculo veinte mil personas.

En las partes más sombrías del bosque se han diseminado fogones para almuerzos, pic-nics, asados, etc.

En pequeños potreros pastan tranquilas llamas de cuello erguido, bonitas ovejas blancas de cabeza negra, que con su balido en la hora del crepúsculo, dan la nota del idilio tranquilo al paisaje que se va ensombreciendo.

Pocos momentos antes, sobre un fondo de oro y de rojos destellos, últimos del sol que se va, lentamente agita sus grandes aspas un molino, mientras las yeguas ordeñadas ya, relinchan de amor á sus potrillos que al fin se les acercan.

En una glorieta toda clara y alegre, dos mujeres jóvenes, blancas como ampo de nieve en sus delantales de ordenanza, distribuyen la leche de las yeguas y de las burras á los pequeñuelos que se aglomeran á su alrededor.

El parque de Saavedra, convertido así en apacible recreo popular, á pesar de sus múltiples instalaciones y trabajos costosos por los cimientos en terreno deleznable de barro blanco, no ha costado más de 90.000 \$, aunque utilizándose en su arreglo muchas de las instalaciones obtenidas en la demolición de la Exposición Industrial.

Durante los seis meses de su habilitación, comprendidos los días de las romerías españolas, han visitado el parque, ciento veintidós mil personas.

Criadero de avicultura.

En la memoria del año pasado dimos cuenta de que en los bajos de Belgrano, sobre la calle Blandengues, el Intendente Municipal había ordenado de instalar un criadero avícola modelo, con el objeto de difundir las razas de gallinas ponedoras, vendiendo á precio ínfimo los huevos.

A esa instalación modelo se agregaron cuatro amplios potreros para poblarlos, momentáneamente entonces, con gallinas comunes y enviar huevos frescos de consumo á las ferias.

Se ha cumplido acabadamente con esos objetivos y además se ha conseguido, por medio de la crianza de pollos puros, cambiar, casi en su totalidad, las mil doscientas gallinas criollas.

A pesar de que el criadero esté situado en un terreno arcilloso y periódicamente inundable, no se ha desarrollado en él ninguna enfermedad contagiosa, debido á la rigurosa higiene y á la alimentación cuidada que se da á las aves.

Tambos modelos.

La Intendencia Municipal ordenó al Director del Zoológico que construyera un tambo modelo de cabras en el Parque Patricios, otro de yeguas y de burras en el Parque Saavedra y otro de vacas en el Parque Olivera, próximo á inaugurarse.

El tambo modelo de cabras en el Parque Patricios lleva, al fin de 1913, catorce meses de ejercicio.

Ha obtenido tal éxito en el público consumidor, que desde los rumbos más lejanos y más opuestos de la ciudad concu-

rren enfermos á proveerse de esa leche saludable. Esta cabrería, que debía responder y superar los imprescindibles contrastes de una ubicación completamente urbana, tan poco apta para el carácter inquieto del ganado cabrío que quiere alturas, rocas y arbustos para alimentarse, fué instalada de manera que estos animales estuviesen á un sistema de media estabulación ó sea reparados á la noche y en los días de lluvia, y en pequeños potreros libres el resto del tiempo. Se hicieron con tablones pequeñas montañas rusas que en seguida aprovecharon; se les dió frecuentemente ramazones de árboles, aprovechando sobre todo las épocas de las podas y del desgaje. Resultó así que las cabras dieron diariamente sus cuatro litros de leche cada una las importadas y más de dos litros las indígenas.

Se expendieron durante el año, treinta y siete mil doscientas cuarenta copas de leche, que representan alrededor de diez mil litros obtenidos tan sólo con treinta y cinco cabras para ordeñar, habiéndose las demás consagrado á la producción y buen desarrollo de las crías puras ó de gran mestización, que se han obtenido en número de ciento veinte durante el año.

En el Parque Saavedra se instaló un pequeño tambo modelo, rústico, para doce yeguas y veinte burras, que dan alrededor de sesenta litros diarios de leche la que se expende al precio de ochenta centavos el litro, mientras que los tambos de burras de la ciudad la despachan, cuando pura, á 2 \$ el litro como mínimo.

Las bellezas señoriales del Parque Olivera no admitían levantar en él un tambo de vacas modesto y económico, aunque con higiene; por lo tanto pensamos reproducir uno de los edificios clásicos ingleses del año 1646, adaptándolo en su interior á las necesidades de un establo higiénico para vacas y de un despacho, cuyas instalaciones todas fueran una garantía de la pureza de la leche.

Respondiendo á tal objeto, las instalaciones internas están hechas según las reglas adoptadas en Dinamarca para los

tambos que despachan leche cruda y se agregaron, además, todas las prescripciones que el sabio profesor Bajinski, director del Kaiserin Friedrich Krankenhans de Berlín, indica como necesarias en un tambo modelo ideal.

Los resultados han sido halagadores, por cuanto la leche ordeñada según esas prescripciones y enviada á análisis rigurosos á la Asistencia Pública, el concienzudo bacteriólogo Dr. Rosembuch, que la analizó, desconociendo por completo su proveniencia, declaró en un informe que á los cinco días de observación de cultivos, etc., la leche era aún aséptica no conteniendo ni rastro de bacterias. Es sabido que en Norte América, el país que toma más precauciones para la leche, es declarada leche pura y como aséptica, la que contenga tan sólo cincuenta mil bacterias por centímetro cúbico.

La fiscalización técnica de esa leche la hace semanalmente un médico de la Asistencia Pública y si las vacas Holstein del tambo modelo municipal del Parque Olivera pueden ser tomadas como modelo de salud, de abundancia de secreción láctea y de leche perfectamente sana, se debe también al sistema de media estabulación. Permanecen en los pesebres donde se les alimenta con forraje seco y pastones especiales, desde las 5 de la tarde hasta las 8 de la mañana; el resto del día lo pasan en libre pastoreo por potreros de largas gramillas y con tinglados sabiamente distribuidos que las defienden de temporales y de fuertes calores.

Jardines de infantes.

El director del Jardín Zoológico, habiendo por primero instalado juegos para niños en el nuevo Parque Saavedra, fué nombrado con el director de Obras Públicas, con el de Paseos y con el del Profesorado Nacional de Ejercicios Físicos, para formar parte de una comisión para instalar en las plazas y paseos públicos aquellos juegos y ejercicios más adaptables á las diversiones y á la salud de los niños. Contribuyó

con el director de Paseos á hacer prevalecer la idea de que esas "diversiones" fueran lo más posible, "diversiones", pues habiendo sido alguna vez ellos también niños, recordaban perfectamente toda la repugnancia y el aburrimiento que les inspiraban esos ejercicios disciplinados, automáticos y á la voz de "ahora" con que la pedagogía moderna, á decir verdad, obtiene muy poco el mejoramiento y la robustez de la raza. Se dijeron que para esas paraditas, esos cantitos, esas ronga-catongas, esas inflexiones de líneas geométricas y esos problemáticos desarrollos del tórax, suficientes eran las horas que se pierden en las escuelas públicas; que los niños ponen mejor en movimiento todo su cuerpo y toda su agilidad en los juegos de su preferencia y que por lo tanto debía dedicarse la comisión á facilitar á los pequeñuelos esa clase de entretenimientos. La idea prevaleció y durante el año fueron instalados toda clase de esos juegos, desde la hamaca y el carrousel muy infantiles, hasta el croquet, el paso volante, las pistas para saltos de obstáculos, etc., en los parques Ranca-gua, Olivera, Chacabuco, Saavedra, Patricios, Palermo y Plaza Matheu, donde los niños á todas horas y, sobre todo en los días de fiesta, corren en tropel para divertirse á sus anchas.

Una prueba de que es verdadera diversión la que se les proporciona, la tenemos con los aparatos instalados en la escuela de Niños Débiles del Parque Olivera: la Dirección de esa escuela, cuando promete castigar á los alumnos, no los amenaza con la privación de los ejercicios físicos del programa, sino con la prohibición de divertirse en los aparatos instalados por la Comisión Municipal de Jardines de Infantes. Declara esa misma directora que las ausencias de la escuela han disminuído de un setenta por ciento después de nuestra instalación.

De estadísticas aproximadas que hemos podido recoger de los encargados de la vigilancia de estos juegos en cada sitio, calculamos que mensualmente se divierten en los juegos municipales unos doscientos mil niños que creemos es aproximadamente la población escolar de Buenos Aires.

Acostumbrados en estas cosas, cuando tiene éxito feliz, á ver lo que al final cuestan de sacrificios pecuniarios enormes, diremos que la Intendencia Municipal, para divertir á doscientos mil niños, presumiblemente de las escuelas comunes y durante diez meses, ha empleado la cantidad de 19.350 \$; naturalmente ha podido gastar tan reducida suma porque no ha formado una corporación de técnicos, de profesores, de maestros, de ordenanzas y bedeles y todas las demás creaciones burocráticas, que en los programas educativos modernos serían inherentes á una masa de doscientos mil niños que mensualmente se divierten, juegan, se educan y adquieren salud.

*
* *

En esta mirada retrospectiva sobre las variadas incumbencias que ha tenido á su cargo el Jardín Zoológico en el año transcurrido, es agradable hacer notar, que sin distanciarse de su programa inicial de que la institución sirva de agradable é instructivo paseo para el público, ha sido, además, un centro de altos estudios científicos y el señor Intendente ha ensanchado los programas derivados y que podían con éxito deducirse de la experiencia y de los estudios. Ha conseguido que estas calidades no quedaran inactivas y se aplicaran en la práctica en el fomento de nuevos paseos similares y de nuevas instituciones y establecimientos en los que puede entender la dirección de un Jardín Zoológico.

CLEMENTE ONELLI

Cuadros estadísticos comparativos

por J. M. Cinaghi

Boletos de entrada vendidos durante el año 1913

MESES	Boletos de entrada	Importe en \$ %
Enero	118.088	11.808.80
Febrero.....	94.305	9.430.50
Marzo	117.578	11.757.30
Abril.....	87.795	8.779.50
Mayo	92.850	9.285.—
Junio.....	116.518	11.651.30
Julio	132.736	13.273.60
Agosto	129.641	12.964.10
Septiembre.....	102.364	10.286.40
Octubre	105.195	10.519.50
Noviembre.....	121.359	12.135.90
Diciembre.....	114.234	11.423.40
Totales.....	1.332.653	133.265.30

Resumen de las entradas habidas durante el año 1913:

Entrada al Jardín de visitantes pagos.....	1.332.653
Entrada gratuita de Colegios.....	35.382
Soldados y niños menores de 3 años.....	170.000
	1.538.035

**Cuadro demostrativo
de la venta de entradas al Jardín Zoológico durante los últimos diez años (1904-1913)**

MESES	1904	1905	1906	1907	1908	1909	1910	1911	1912	1913
Enero	35.077	40.351	75.469	84.875	85.368	108.541	115.237	116.237	100.972	118. (88)
Febreto	28.390	29.616	74.644	63.622	82.279	73.714	74.094	92.736	82.411	94.805
Marzo	31.739	37.971	108.251	104.765	80.374	101.716	108.444	98.182	96.353	117.573
Abril	35.073	55.673	119.170	82.887	89.118	95.949	113.121	99.352	81.439	87.795
Mayo	41.231	32.231	72.767	81.726	95.894	77.616	130.813	92.664	130.530	92.850
Junio	46.678	28.456	51.086	63.510	80.493	76.086	100.124	100.382	107.419	116.513
Julio	37.567	43.583	76.741	82.197	81.535	55.397	107.838	70.716	94.812	132.736
Agosto	45.329	59.473	99.557	78.667	96.852	126.738	101.103	125.542	86.332	129.641
Septiembre..	46.600	43.243	86.169	90.117	107.102	119.521	91.962	123.615	163.576	102.364
Octubre	35.206	44.602	75.552	104.001	81.733	128.831	85.049	114.48	106.717	105.195
Noviembre ..	33.375	56.389	77.537	88.910	171.202	53.900	101.447	102.951	110.805	121.359
Diciembre...	28.613	52.413	105.671	108.154	98.883	89.494	85.757	100.923	132.852	114.234
	444.878	523.981	1.022.614	1.033.440	1.090.773	1.137.588	1.214.929	1.298.181	1.293.718	1.332.653

Entrada gratuita de colegios durante el año 1913

MESES	Varones	Mujeres	Totales
Enero.....	305	112	417
Febrero.....	155	135	290
Marzo.....	243	35	278
Abril.....	1.347	760	2.107
Mayo.....	1.505	150	1.655
Junio.....	1.686	1.544	3.230
Julio.....	1.573	1.389	2.962
Agosto.....	2.786	2.726	5.512
Septiembre.....	2.856	3.779	6.635
Octubre.....	3.786	4.488	8.274
Noviembre.....	546	429	975
Diciembre.....	1.296	1.751	3.047
Totales.....	18.084	17.298	35.382

Tranvías y otras diversiones

Año 1913

MESES	Pasajeros niños	Pasajeros adultos	Total de pasajeros	Importe en \$ %
Enero	5.241	3.790	9.031	1412.80
Febrero	3.484	3.151	6.635	1029.20
Marzo	5.876	4.139	10.015	1601.40
Abril	4.540	3.501	8.041	1284.05
Mayo	4.715	3.413	8.128	1277.55
Junio.....	5.675	3.948	9.623	1538.—
Julio	6.033	3.081	9.114	1477.30
Agosto	5.369	4.300	9.729	1560.70
Septiembre.....	4.472	3.811	8.283	1319.65
Octubre	5.222	3.596	8.818	1406.35
Noviembre.....	6.054	4.031	10.085	1638.55
Diciembre.....	4.416	3.922	8.338	1319.05
Totales	61.097	44.743	105.840	16.864.60

Cuadro demostrativo del producto del tranvía y otras diversiones, desde 1907 hasta 1913, inclusive

MESES	1907		1908		1909		1910		1911		1912		1913	
	Pasa- jeros en \$ m/n	Importe Pasaje- ros en \$ m/n	Pasa- jeros en \$ m/n	Importe Pasaje- ros en \$ m/n	Pasa- jeros en \$ m/n	Importe Pasaje- ros en \$ m/n	Pasa- jeros en \$ m/n	Importe Pasaje- ros en \$ m/n	Pasa- jeros en \$ m/n	Importe Pasaje- ros en \$ m/n	Pasa- jeros en \$ m/n	Importe Pasaje- ros en \$ m/n	Pasa- jeros en \$ m/n	Importe Pasaje- ros en \$ m/n
Enero.....	4.796	709.65	10.342	1.474.25	7.711	1.196.85	8.115	1.307.85	6.674	1.069.30	9.081	1.412.80		
Febrero.....	3.120	486.90	6.050	922.05	3.875	620.55	5.902	924.30	6.661	1.082.60	6.635	1.029.30		
Marzo.....	9.810	1.488.10	4.244	650.35	9.703	1.405.95	7.782	1.202.80	7.554	1.188.75	8.206	1.304	19.015	1.601.40
Abril.....	8.191	1.198.55	6.763	1.016.10	10.982	1.622.75	6.865	988.80	7.951	1.153.80	8.489	1.343.90	8.041	1.284.05
Mayo.....	8.160	1.187.60	9.153	1.346.05	8.231	1.204.75	9.735	1.480.35	6.638	1.057.50	8.602	1.320.35	8.128	1.277.55
Junio.....	6.414	938.55	7.240	1.095.55	7.255	1.089.75	17.657	2.198.20	8.601	1.389.35	9.567	1.320.40	9.623	1.538
Julio.....	7.844	1.166.10	7.994	1.204.55	5.524	859.80	5.589	506.25	5.504	893.50	7.888	1.267.95	9.114	1.477.30
Agosto.....	7.351	1.109.65	8.574	1.285.90	8.866	1.387.70	4.514	813.10	8.898	1.409.15	7.004	1.110.65	9.729	1.560.70
Septiembre..	8.003	1.098.30	8.872	1.333.65	6.557	1.028.80	3.656	698.80	8.840	1.427.15	12.577	2.017.75	8.283	1.319.65
Octubre.....	4.624	688.60	7.189	1.072.90	8.658	1.383	3.259	672.30	8.845	1.441.65	8.921	1.430.50	8.818	1.406.35
Noviembre..	3.537	529	8.851	1.399.85	6.348	981.30	6.890	1.110.75	7.872	1.265.10	8.820	1.409.80	10.085	1.688.55
Diciembre..	4.473	656.20	8.532	1.250.85	6.324	995.70	6.053	930	6.642	1.069.55	9.081	1.435.45	8.338	1.319.05
	76.323	11.237.20	86.076	12.875.28	94.840	14.355.70	83.506	12.817.85	90.702	14.527.65	101.500	16.112.65	105.840	16.864.60

**Ingreso de fondos á la Tesorería Municipal
durante 1913**

MESES	Boletos de entrada	Boletos de tranvías y otras diversiones	Total en \$ ^m
Enero	11.048.40	1.302.75	12.351.15
Febrero.....	9.360.40	990.15	10.350.55
Marzo.....	12.418.90	1.711.15	14.125.05
Abril.....	8.401.90	1.211.30	9.613.20
Mayo.....	8.944.40	1.246.95	10.191.35
Junio.....	12.426.40	1.680.70	14.107.10
Julio.....	12.878.20	1.425.80	14.304.—
Agosto.....	10.640.10	1.241.75	11.881.85
Septiembre.....	12.617.80	1.620.30	14.238.10
Octubre.....	10.149.60	1.323.20	11.472.80
Noviembre.....	9.890.80	1.309.55	11.200.35
Diciembre.....	14.484.40	1.711.—	16.195.40
Totales.....	133.265.30	16.864.60	150.129.90

Caja "Producto de las Ventas". — Detalles de las entradas habidas durante el año de 1913

MESES	Por mamíferos	Por aves	Por cueros	Por huevos de aves	Por derechos	Por varios	Totales
Enero.....	20. --	174.50	327. --	254. --	1.435. --	22.70	2.293.20
Febrero.....	—	137. --	247. --	108.50	1.519.80	6.50	2.012.80.
Marzo.....	—	96.50	264. --	89.50	1.400. --	12.95	1.862.95
Abril.....	—	200. --	305 --	29.50	1.893. --	5.75	1.990.25
Mayo.....	—	195. --	299. --	—	1,463.40	15.25	1.972.65
Junio.....	—	38. --	261. --	9. --	2,056.40	19.30	2.383.70
Julio.....	30. --	105. --	277. --	66. --	1.412.60	25. --	1.915.60.
Agosto...	10. --	283. --	273.	208. --	1.445. --	0.50	2.166.50
Septiembre.....	25. --	172. --	254. --	455.50	2.093. --	21.95	3.021.45
Octubre.....	20. --	210. --	268. --	704.50	1.855. --	19.20	2.576.70
Noviembre.....	15. --	153. --	247.50	535.50	1.802.60	2.25	2.255.85
Diciembre.....	5. --	132. --	298. --	381. --	1.948.80	17. --	2.781.80
	125. --	1 843. --	3.320.50	2.841. --	18.815.60	168.35	27.113.45

Caja "Producto de las Ventas" Detalle de los gastos hechos durante el año 1913

MESES	Mamiferos	Aves y reptiles	Flete de animales y viajes	Utiles y herramientas	Banda	Materiales	Gastos de oficina correo y Biblioteca	Medicamentos	Varios	Totales
Enero	75	124.	362.60	220.20	760.60	238.35	99.20	74.55	172.80	2,127.20
Febrero.....	—	65.—	85.20	417.70	427.40	339.41	96.10	19.—	209.50	1,659.31
Marzo	105	179.75	206.40	141.36	442.—	384.—	436.40	25.10	187.10	2,107.11
Abril	140	—	127.95	194.—	363.60	150.70	79.20	3.50	1,502.—	2,580.95
Mayo	40	—	89.20	30.—	373.—	214.10	81.—	20.10	285.—	1,082.40
Junio.....	360.40	800.—	58.30	636.20	425.40	189.—	84.85	25.60	223.10	2,802.85
Julio	355.—	—	323.60	188.85	365.—	317.15	152.85	13.45	220 —	1,935.90
Agosto.....	1,777.—	1,161.—	89.65	527.55	340.—	50.—	98.75	—	308.90	4,352.85
Septiembre..	631.—	175.80	113.20	179.70	377.80	163.63	110.25	8.—	223.70	1,983.18
Octubre.....	161.—	432.—	60.60	325.85	340.—	218.50	76.11	20.80	506.50	2,141.36
Noviembre ..	1,111.30	75.50	—	173.65	340.—	113.—	36.43	24.—	182.20	2,056.08
Diciembre....	—	10.	143.10	34.—	340.—	190.—	68.30	29.50	222.58	1,032.48
	4,755.70	3,023.05	1,659.80	3,069.06	4,914.80	2,567.84	1,414.44	263.60	4,193.38	25,861.67

Movimiento de mamíferos durante el año 1913

MESES	ENTRADAS				SALIDAS					
	Nacidos	Com- prados	Don- dos	Canjes	Totales	Muertos y con- sumo	Vendi- dos	Canjes	Devolu- ciones	Totales
Enero	3	2	5	—	10	16	—	4	—	20
Febrero	2	13	10	—	25	12	4	—	—	16
Marzo	2	—	8	—	10	9	—	—	—	9
Abril	1	—	10	—	11	14	—	—	—	14
Mayo	7	—	6	—	13	9	—	16	—	25
Junio	—	2	23	—	25	15	—	12	—	27
Julio	1	—	9	—	10	8	2	—	—	10
Agosto	—	2	8	—	10	6	—	—	—	6
Septiembre	—	7	8	—	15	7	3	—	—	10
Octubre	2	32	3	—	37	7	—	19	—	26
Noviembre	4	1	2	—	7	9	—	—	—	9
Diciembre	4	7	7	—	18	6	—	—	—	6
	26	66	99	—	191	118	9	51	—	178

Movimiento de reptiles y batracios durante el año 1913

MESES	ENTRADAS					SALIDAS				
	Nacidos	Com- prados	Dona- dos	Canjes	Totales	Muertos y con- sumo	Vendi- dos	Canjes	Devolu- ciones	Totales
Enero.....	—	5	1	—	5	1	—	—	—	1
Febrero.....	—	—	1	—	1	—	—	—	—	—
Marzo.....	—	7	1	—	8	—	—	—	—	—
Abril.....	—	8	—	—	9	1	—	—	—	1
Mayo.....	—	4	3	—	7	4	—	29	—	83
Junio.....	—	—	11	—	11	12	—	2	—	14
Julio.....	—	1	1	—	2	5	—	—	—	5
Agosto.....	—	2	—	—	2	3	—	—	—	3
Septiembre.....	—	—	—	—	—	1	—	—	—	1
Octubre.....	—	1	5	—	6	2	—	—	—	2
Noviembre.....	—	—	3	—	3	—	—	—	—	—
Diciembre.....	—	—	7	—	7	—	—	—	—	—
	—	25	33	—	61	29	—	31	—	60

Movimiento de Aves durante el año 1913

MESES	ENTRADAS						SALIDAS			
	Nacidos	Com- prados	Dona- dos	Canjes	Deposi- tados	Totales	Muertos y con- sumo	Vendi- dos	Devolu- ciones	Totales
Enero	—	52	8	—	—	60	71	16	—	87
Febrero.....	1	42	7	—	—	50	80	19	2	51
Marzo	—	—	9	—	—	9	12	10	—	22*
Abril	—	76	9	—	—	85	5	16	—	21
Mayo	—	120	15	1	—	136	89	15	23	77
Junio.....	—	—	8	2	—	10	32	4	15	51
Julio	—	—	9	—	—	9	19	5	—	24
Agosto.....	—	290	7	—	—	297	15	22	7	44
Septiembre.....	—	38	2	—	5	45	8	30	7	45
Octubre.....	—	85	14	—	—	99	10	44	107	161
Noviembre	205	54	18	—	—	277	14	28	—	42
Diciembre.....	1	52	16	—	—	69	17	22	—	39
	207	809	122	3	6	1,146	272	291	161	664

ÍNDICE DEL TOMO IX

	<u>Páginas</u>
Idiosincrasias de los pensionistas del J. Z.—El Director	3 y 69
Inteligencia humana y animal.—D. Ch. Jacob	15
Protección á los pájaros.—C. Onelli .	21
Se fueron las golondrinas.—C. Onelli	31
Paradojas sobre la gratitud hacia los animales.—Conferencia de C. Onelli	33
Vida Social Zoológica.—C. R. M.	51 y 207
Gallina del porvenir.—Wiandotte Azul	55
Notas administrativas	67 y 225
Biología de algunos mamíferos argentinos.—C. O. .	77
Raza de alpaca Suri.—L. Maccagno	143
Un nuevo sarcosporidium?—T. Rosenbusch	149
Proyecto de acuario.—C. O.	151
La destrucción del cóndor.—C. O.	155
Inauguración Parque Saavedra	157
Agradeciendo una medalla	161
“Causerie” á estudiantes.—C. O.	163
Ideas disonantes sobre educandos y educacionistas.—C. Onelli	173
El sexo más favorecido por la naturaleza.—C. O. . .	191
El Jardín Zoológico y sus anexos en 1913.—C. O. . .	213



PABELLÓN DEL ÁGUILA



SUCURSAL DE LA CONFITERIA DEL AGUILA

Santiago Canale

Lujoso Establecimiento en el Jardín Zoológico

BAR, CONFITERÍA
— LUNCH, ETC. —

Abierto desde las 7 a. m. hasta las 5 p. m.

**Con una entrada especial sobre la Avenida Sarmiento
frente á la Sociedad Rural**

La correspondencia y colaboraciones á nombre del director.

Para avisos y suscripciones dirigirse al administrador del Jardín Zoológico.

Año \$ 5.—

Número suelto . . . > 1.50

IMPRESO EN LOS TALLERES

G.^{MO} KRAFT

CANGALLO 641, BUENOS AIRES